

# «JESÚS NAZARENO»

El Evangelio según Juan

(Juan 3.1—5.47)

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

## LA VERDAD PARA HOY UNA ESCUELA DE PREDICACIÓN IMPRESA

*Tomo 24, N.º 5*

**JUAN 3.1—5.47**

**Autor:  
David Lipe**

Jesús y Nicodemo  
(3.1–21) 3

Testimonio adicional  
de Juan el Bautista  
(3.22–36) 15

El encuentro de Jesús  
con una mujer  
de Samaria  
(4.1–42) 19

La sanidad del hijo  
del oficial del rey  
(4.43–54) 32

La sanidad  
del paralítico  
(5.1–16) 35

La respuesta de Jesús  
a la oposición  
(5.17–47) 40

**EDDIE CLOER, editor**  
**2209 Benton Street**  
**Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



# Las siete señales en Juan

1. *El agua fue hecha vino* (2.1–11). Jesús convirtió el agua en vino en una fiesta de bodas en Caná. Cuando el anfitrión se quedó sin vino, la madre de Jesús le contó sobre la situación. Jesús respondió que Su hora aún no había llegado; sin embargo, hizo que los sirvientes llenaran seis tinajas con agua y la convirtió en el mejor vino que se había servido ese día. El resultado del milagro fue que «sus discípulos creyeron en él» (2.11).

2. *El hijo de un noble real fue sanado* (4.46–54). Un «noble» de Capernaum se acercó a Jesús y le pidió que sanara a su hijo que estaba a punto de morir (4.46–49). Jesús dijo: «Vete, tu hijo vive». El padre «creyó la palabra que Jesús le dijo» (4.50) y luego descubrió que el niño había comenzado a recuperarse a la misma hora que Jesús había dicho que sucedería. El resultado fue que «creyó él con toda su casa» (4.53).

3. *Un hombre paralítico fue sanado* (5.1–16). Mientras Jesús estaba en Jerusalén en una fiesta, vio junto al estanque de Betesda una multitud de personas enfermas. Creían que a veces un ángel «agitaba» el agua, y cada uno esperaba ser sanado al entrar al agua primero después de que sucedía (5.4). Jesús sanó a un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años, diciendo: «Levántate, toma tu lecho, y anda» (5.8). «Y al instante», leemos, «aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo» (5.9).

4. *Cinco mil hombres fueron alimentados* (6.1–14).<sup>1</sup> En el lado oriental del mar de Galilea, Jesús fue seguido por una gran multitud porque estaba sanando a los enfermos. Con cinco panes y dos peces pequeños, Jesús alimentó a toda la multitud de unos cinco mil hombres. Doce cestas llenas de fragmentos fueron recogidas después. Las personas que presenciaron este milagro creyeron que Jesús era «el profeta» (6.14), es decir, el profeta que Moisés había anunciado que vendría (Dt 18.15).

5. *Jesús anduvo sobre el agua* (6.15–21).<sup>2</sup> Después de alimentar a los cinco mil hombres, los discípulos de Jesús se subieron a una barca para regresar a Capernaum mientras Jesús subía al monte a orar (6.15–17; Mr 6.46). Más tarde esa noche, caminó sobre el mar de Galilea hacia ellos. Al principio, tuvieron temor; sin embargo, Jesús dijo: «Soy yo; no temáis» (6.20) y se unió a ellos en la barca.

6. *Un hombre ciego fue sanado* (9.1–41). Cuando Jesús estaba en Jerusalén para una fiesta (7.14), Él y Sus discípulos vieron a un hombre que había nacido ciego. Los discípulos preguntaron: «¿Rabí, quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?» (9.2). Jesús respondió: «No es que pecó éste, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (9.3). Entonces Jesús sanó al hombre. Hizo barro con saliva y tierra, lo colocó en los ojos del hombre y luego le dijo que fuera y se lavara en el estanque de Siloé. Cuando el hombre hizo lo que se le dijo, fue sanado. La gente no podía creer al principio que era el mismo hombre; sin embargo, al final del capítulo, esta sanidad había llevado al ciego a tener fe en Jesús (9.17, 28–33, 36–38).

7. *Lázaro fue levantado de los muertos* (11.1–46). Jesús estaba al otro lado del Jordán (10.40) cuando recibió noticias de que Su buen amigo Lázaro estaba enfermo. Lázaro había estado en la tumba durante cuatro días cuando Jesús llegó con la intención de resucitarle de la muerte. Marta salió a encontrarse con Jesús y expresó su fe en que podía haber evitado que Lázaro muriera. Aparentemente, ella incluso creía que Él podría resucitar a Lázaro de la muerte. Cuando Jesús vio a María y a otros llorando, también lloró. Entonces Jesús levantó a Su amigo de la muerte. Como resultado, «muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él» (11.45).

Coy Roper

<sup>1</sup> Veá Mt 14.13–21; Mr 6.31–44; Lc 9.10–17.

<sup>2</sup> Veá Mt 14.22–33; Mr 6.45–52.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2020 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# Jesús y Nicodemo

## (3.1–21)

Según Juan 2.13, Jesús fue a Jerusalén para asistir a la primera fiesta de pascua de Su ministerio. Mientras estuvo allí, según Juan, realizó el primer acto público de Su ministerio, la purificación del templo. Para algunas personas, fue prueba suficiente de Su mesianismo. Además de este espectacular acto, realizó señales; es decir, «hacia» señales (2.23). A diferencia del relato de los eventos en Caná, Juan 2.12–25 no cita ninguna señal en particular (vea 20.30; 21.25). Estos milagros hicieron que muchos creyeran en Jesús, aunque la fe de ellos era superficial y no el tipo de fe que realmente les permitiera comprender quién era Jesús. Por esta razón, Jesús «no se fiaba de ellos» porque «sabía lo que había en el hombre» (2.24, 25).

El capítulo 3 inicia una conversación entre Jesús y un hombre, Nicodemo, quien sin duda había sido testigo de las actividades de Jesús en Jerusalén. Es la primera de las muchas conversaciones registradas del Evangelio que Jesús tuvo con individuos, incluida la mujer samaritana (4.1–26), el noble cuyo hijo estaba enfermo (4.46–53), el hombre en el estanque de Betesda (5.1–15) y otros. El encuentro de Jesús con Nicodemo, quien era «maestro de Israel» (3.10), muestra de manera especial que Jesús es el Maestro de Maestros.

### LA NECESIDAD DEL NUEVO NACIMIENTO (3.1–3)

<sup>1</sup>Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. <sup>2</sup>Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. <sup>3</sup>Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

**Versículo 1.** Ciertas palabras indican una conexión entre el relato de **Nicodemo** y el capítulo anterior. La palabra **hombre** (ἄνθρωπος, *anthrōpos*), usada dos veces en 2.25, se repite en 3.1. La conjunción **δέ** (*de*), que quiere decir «y» («ahora»; NASB<sup>1</sup>) o «sin embargo», también enfatiza la conexión con 2.25. Si la interpretación adecuada es «y», entonces existe una comparación. En este caso, Nicodemo estaría representando aquellos que creían en Jesús, pero tenían una fe superficial. Si *de* se traduce con su fuerza más adversativa de «sin embargo», entonces Nicodemo era diferente de aquellos que antes estaban maravillados con las señales y manifestaban una fe superficial. En este caso, Nicodemo había visto algo más que las señales y buscaba comprender mejor a Jesús. Es difícil conocer la naturaleza de su desarrollo espiritual. Solo se le menciona en Juan: en 3.1–21; en 7.45–52, donde defendió a Jesús; y en 19.38–42, donde ayudó a sepultar el cuerpo de Jesús.

Aunque el nombre «Nicodemo» era común en griego, fue transliterado y tomado de manera prestada por los judíos. Josefo hizo notar que un judío rico con este nombre vivió en Jerusalén en el año 70 d.C., cuando Jerusalén cayó ante los romanos.<sup>2</sup> No está claro si este Nicodemo era o no el mismo de Juan 3. El texto revela dos importantes datos sobre el hombre que se reunió con Jesús de noche: era **un hombre de los fariseos** y era **un principal entre los judíos**. Como «un hombre de los fariseos» (vea comentarios sobre 1.24), era miembro de la mayor secta judía de esos días. Los fariseos se distinguían de los demás por su observancia de los ritos externos y por las formas externas de piedad. Si alguien deseaba

<sup>1</sup> N. del T.: La versión del autor consigna: «Ahora, había un hombre...», con la conjunción de la que está hablando el autor. La Reina-Valera simplemente dice: «Había un hombre...».

<sup>2</sup> Josefo *Antigüedades* 14.3.2 [37].

que se le considerara como una persona religiosa en ese momento, sería un fariseo. Juan dijo además que Nicodemo era «un principal de los judíos», lo que probablemente quiere decir que era miembro del Sanedrín, el máximo órgano de gobierno de los judíos (vea 7.50; vea comentarios sobre 1.19). Este cuerpo, formado por setenta miembros, era presidido por el sumo sacerdote. Estaba compuesto principalmente de saduceos, sin embargo, algunos fariseos estaban entre sus miembros. El poder y la riqueza llegaban con tal posición. Conocido como «maestro de Israel» en 3.10, Nicodemo era aparentemente un maestro reconocido, un hombre muy importante e influyente.

**Versículo 2.** No se sabe con certeza por qué Nicodemo vino a Jesús de noche. Se han dado varias razones. 1) Algunos dicen que buscó a Jesús de noche porque temía ser identificado como alguien con algún tipo de relación con Él; sin embargo, su apoyo a Jesús (vea 7.50, 51) y ayuda en Su sepultura (19.38–40) parecen indicar que era un hombre valiente.<sup>3</sup> 2) Otros, observando el uso de palabras de Juan en diferentes sentidos, ven un uso metafórico en la palabra «noche» como un indicio de oscuridad moral o espiritual.<sup>4</sup> 3) Aún otros piensan que se reunió con Jesús de noche simplemente para tener una audiencia privada con Él. Los rabinos estudiaban y debatían hasta bien entrada la noche, y esperar hasta más tarde en la noche le habría permitido a Nicodemo hablar con Jesús sin interferencia de los demás. 4) El registro de la visita de Nicodemo durante la noche podría ser «una simple reminiscencia de los hechos».<sup>5</sup> La explicación más razonable es que Nicodemo quería pasar un tiempo con Jesús, y la noche era el mejor momento para hacerlo, un hecho que el autor del Evangelio recordó varios años después.

Si bien Nicodemo era un maestro experto él mismo (3.10), se dirigió respetuosamente a Jesús como **Rabí** (vea comentarios sobre 1.38). Viniendo de Nicodemo, esta forma de trato quería decir aún más que cuando fue pronunciado por dos de los discípulos de Juan (1.38). Basado en las señales que Jesús estaba haciendo en Jerusalén (2.23), Nicodemo había sido llevado a la conclusión de que Jesús había

**venido de Dios como maestro.** Percibió que Dios tenía que estar con cualquier hombre que estuviera haciendo el tipo de cosas que estaba haciendo Jesús. Si bien fue solo a visitar a Jesús, dijo: **sabemos....** Puede que haya estado hablando por los muchos que creían en Jesús gracias a las señales (2.23). Más específicamente, puede que haya estado hablando por algunos de los fariseos, por no decir los miembros del Sanedrín que también habían depositado cierto grado de fe en Jesús.

En este punto de la entrevista, Nicodemo no había preguntado nada. Simplemente había observado que la actividad de Jesús era tal que no se podía hacer a menos que Dios estuviera con Él. Homer A. Kent, Jr., dijo que «Nicodemo deseaba aprender de Jesús sobre el reino mesiánico».<sup>6</sup> Dedujo lo anterior del contexto y también de las declaraciones de Jesús mismo. Jesús ya había dado una señal de Su mesianismo limpiando el templo (vea Mal 3.1, 3). Durante este evento, hizo una afirmación especial con respecto a Su relación única con Dios («la casa de mi Padre»; 2.16). Estas cosas habían tenido lugar en el templo y no podían pasar desapercibidas por el Sanedrín.

Además, Juan el Bautista había estado predicando un mensaje de arrepentimiento, diciendo: «... porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mt 3.1–6). La predicación de Juan (que ya había sido investigada por los fariseos; vea 1.19–28), la limpieza del templo, la afirmación de Jesús acerca de la casa de Su Padre, y las señales que Jesús estaba haciendo fueron suficientes para justificar una mayor investigación del «maestro de Israel» (3.10). Nicodemo deseaba saber más sobre Jesús y el reino. Si el reino en particular era lo que Nicodemo tenía en mente, Jesús lo sabía y lo convirtió en un asunto personal para él (vea 2.25).

**Versículo 3.** Jesús enfatizó la necesidad de **[nacer] de nuevo** para ver **el reino de Dios**. La importancia de Sus palabras es evidente en el hecho de que las introdujo con la fórmula solemne **De cierto, de cierto te digo** (vea comentarios sobre 1.50, 51). Se habla de «nacer de nuevo» en diferentes lugares (1.13; 3.3, 5, 7; 1ª P 1.23; 1ª Jn 5.1). El verbo que se traduce como «naciere» es γεννηθῆναι (*gennēthēnāi*), de γεννάω (*gennaō*), que originalmente quería decir «engendrar» en lugar de «dar a luz»; sin embargo, la palabra llegó a ser utilizada como una referencia a la acción del padre («engendrar») o la madre («dar a luz»). Nicodemo usó *gennaō* en 3.4, cuando le

<sup>3</sup> Sin embargo, podría ser que Nicodemo creciera en su fe y coraje con el tiempo, tal como lo hizo José de Arimatea (19.38–40).

<sup>4</sup> D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 186.

<sup>5</sup> F. F. Bruce, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 81.

<sup>6</sup> Homer A. Kent, Jr., *Light in the Darkness: Studies in the Gospel of John (Luz en las tinieblas: Estudios en el Evangelio de Juan)* (Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1974), 56.

entendió mal a Jesús; sin embargo, el significado es «nacer». La frase «de nuevo» proviene de un ἄνωθεν (*anōthen*), que puede tener varias definiciones. 1) Se puede traducir como «de arriba», como en 3.31 y 19.11.<sup>7</sup> 2) Puede querer decir «de nuevo» (3.3, 7; Ga 4.9) o «nuevamente» (3.3, 7; ASV). 3) También podría dar la idea de ser «desde su origen» (Lc 1.3; Hch 26.5; ASV). Esta tercera posibilidad no se ajusta al contexto aquí y, en consecuencia, puede descartarse como el significado en Juan 3.3, 7. Nicodemo entendió a Jesús en el segundo sentido (3.4); sin embargo, como Jesús explicaría, «nacer de nuevo» es experimentar un renacimiento que es «de lo alto» (3.5; NASB).

A pesar de que Nicodemo era un fariseo, un principal de los judíos, una persona rica, un maestro de la ley y una persona de buenas obras, no podía «ver el reino de Dios» sin haber nacido de arriba. Jesús dejó claro que la posición que se tiene o las buenas obras jamás pueden ser suficientes para salvar. Incluso para un hombre como Nicodemo, para «ver el reino de Dios», se requería un renacer de arriba. Si bien del reino se habla con frecuencia en los Evangelios Sinópticos, aparece en el Evangelio de Juan solo aquí (3.3, 5) y en el juicio de Jesús (18.36). La expresión **no puede ver** no es una reflexión sobre el poder de Dios, sino solo sobre la incapacidad del hombre. Por ejemplo, un hombre ciego no puede contemplar la belleza de las estrellas de arriba. A menos que se nazca de arriba, no se puede experimentar, participar o ser partícipe, de los beneficios del reino. «Ver el reino» es equivalente a «entrar en el reino» (3.5). Parece bastante simple, sin embargo, la interpretación no es tan sencilla como se esperaría. Parece que el llamado a un nuevo nacimiento habría sido significativo para Nicodemo como fariseo que era, que presumiblemente no respondía al bautismo de Juan (vea Lc 7.30) y no estaba suficientemente informado sobre Jesús. Si las enseñanzas de Jesús sobre el nuevo nacimiento eran aplicables a la situación histórica de Nicodemo, entonces las siguientes preguntas permanecen: «¿Qué quiere decir nacer de arriba?» y «¿Cuál es la identidad del reino de Dios en el que se entra al nacer de arriba?»

El significado completo de «nacer de arriba» se ve en 3.5. Quiere decir esencialmente convertirse en un hijo de Dios. Sin embargo, ¿cuál es la identidad del reino en el que se entra al nacer de arriba? En la mente de Nicodemo, «ver el reino de Dios»

---

<sup>7</sup> Vea 19.23 para otra aparición en el Nuevo Testamento griego, que literalmente dice que la vestimenta de Jesús «era sin costura, de un solo tejido de arriba [*anōthen*] abajo».

era participar en el reino mesiánico tal como lo entendía. Lo percibió como de naturaleza terrenal y con el potencial de expulsar al Imperio Romano de la tierra. Jesús le reveló un reino completamente diferente, uno de naturaleza espiritual.

Se deben distinguir aquí al menos dos significados de un reino espiritual. 1) El término «reino» (βασιλεία, *basileia*) podría usarse como un sustantivo abstracto que se refiere al *reinado* de Dios. En este sentido, quiere decir soberanía, poder real o el dominio de Dios. La expresión exacta «el reino de Dios» no puede encontrarse en el Antiguo Testamento, aunque varios pasajes hablan en términos del *reinado* de Dios. El reino tiene que ver con el señorío universal de la soberanía de Dios: «Jehová reinará eternamente y para siempre» (Ex 15.18); «Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos» (Sal 103.19). En términos generales, todos están bajo el reinado de Dios; porque es soberano y lo señorea todo. El reino de Dios o el señorío de Dios se manifiesta en la tierra cuando las personas se someten a Él en completa obediencia a Su voluntad. Cuando alguien se somete al gobierno soberano de Dios, puede decirse que Dios señorea en el corazón de ese individuo. Esto podría decirse del pueblo de Israel, de otras naciones o, para el caso, de cualquiera, sea en el pasado o en el presente. Lo anterior parece ser lo que Jesús estaba diciendo cuando respondió a los fariseos que lo interrogaron acerca de la venida del reino. «El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros» (Lc 17.20, 21).

2) La palabra «reino» podría también usarse como un sustantivo concreto que se refiere a un *ámbito*. Luego se refiere a un territorio o pueblo sobre el que reina un rey. La referencia de Juan en 3.3, 5 era a un reino que no era de naturaleza terrenal ni en un futuro lejano. Este reino fue anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, como en Daniel 2.44, y se estableció como una realidad en el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús de entre los muertos (Hch 2). Es un reino compuesto de súbditos que son fieles al Rey, el que señorea sobre el Reino. El reino es la iglesia por la cual murió Jesús (Mt 16.18, 19; Hch 20.28), a la que se le refiere en otro lugar como un «cuerpo» cuya «cabeza» es Jesús (Ef 1.22, 23; 5.23). Fue este reino al que los colosenses habían sido trasladados (Col 1.13; vea Ap 1.9). Este reino es un lugar de refugio contra los poderes de las tinieblas y el lugar donde se encuentran los salvos. Solo alguien que ha renacido puede ver y gozar de este reino.

## LA NATURALEZA DEL NUEVO NACIMIENTO (3.4–12)

<sup>4</sup>Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? <sup>5</sup>Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. <sup>6</sup>Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. <sup>7</sup>No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. <sup>8</sup>El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. <sup>9</sup>Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? <sup>10</sup>Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? <sup>11</sup>De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. <sup>12</sup>Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

**Versículo 4.** En los encuentros registrados en Juan, Jesús solía hacer declaraciones que se prestaban a malentendidos (vea 2.19–21). Esto le dio la oportunidad de explicar más completamente lo que quería decir. Al escuchar que se debe nacer de nuevo para ver el reino, **Nicodemo** no entendió lo que Jesús estaba diciendo y se maravilló (3.7). Para él era increíble que se tuviera que sufrir una transformación tan radical para ver el reino (3.12). Después de todo, comenzar la vida en el ámbito moral y espiritual parecía imposible para un hombre como Nicodemo. En consecuencia, interpretó las palabras de Jesús como refiriéndose a un nacimiento literal y físico y preguntó: **¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?** Mientras Nicodemo estaba pensando en términos terrenales, Jesús estaba pensando en términos celestiales. Jesús estaba pensando en un renacimiento gracias al poder de Dios que venía de lo alto, sin embargo, Nicodemo estaba tratando de determinar cómo podía alguien volver a entrar al útero de su madre de una manera física.

**Versículo 5.** Nicodemo no entendió la declaración en 3.3, por lo que **Jesús** la repitió de una manera diferente. Usó Su solemne introducción **De cierto, de cierto**. Luego, en lugar de decir «no puede ver el reino de Dios», como lo hizo en 3.3, dijo, **no puede entrar en el reino de Dios**. El significado es el mismo, ya que «ver» («participar en», «ser partícipe de» o «experimentar») es el equivalente

de «entrar». La principal diferencia en la declaración de Jesús en los dos versículos la constituye el cambio que hizo al pasar de hablar de «nacer de nuevo» (o «de arriba») a hablar de **naciere de agua y del Espíritu**. Las dos expresiones se refieren al mismo acto, sin embargo, la última ha sido objeto de varias interpretaciones.

En vista de que 3.6 habla de dos nacimientos (uno de carne y otro del Espíritu), algunos han llegado a la conclusión de que Jesús estaba refiriéndose a dos nacimientos separados, a saber, uno natural («de agua») y otro sobrenatural («del Espíritu»). Según esta opinión, «agua» puede entenderse literalmente como el líquido amniótico que acompaña al nacimiento físico de un niño o entenderse figurativamente como el semen de un varón. Tal punto de vista es insostenible, como lo demostró D. A. Carson cuando dijo que «no hay fuentes antiguas que describan el nacimiento natural como “de agua”, y las pocas que usan “gotas” para representar el semen son raras y tardías». <sup>8</sup> Además, es poco probable que Jesús dijera que, para nacer de nuevo, primero se necesitaría nacer físicamente. La expresión ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος (*ex hudatos kai pneumatos*), que literalmente se traduce como «extraído del agua y del Espíritu», usa dos sustantivos sin artículos unidos por *kai* como objetos de una preposición. La importación de esta construcción es que «agua» y «Espíritu» no están tan separados como para no tener una relación entre ellos; son aspectos o elementos de un concepto. Jesús decía que hay *un nacimiento*, que consta de dos elementos.

En vista de que hay un nacimiento, ¿cuáles son sus dos elementos? ¿Cuáles son sus roles en el nuevo nacimiento? Ya se ha dicho que una persona tiene que nacer de nuevo de arriba para poder entrar en el reino y que Jesús estaba analizando un solo un proceso de nacimiento que involucraba tanto el agua como el Espíritu (3.3, 5). Para entender lo que Jesús quiso decir con «naciere de agua y del Espíritu», tenemos que examinar los pasajes relacionados del Antiguo Testamento. Nicodemo fue reprendido por ser «maestro de Israel» y aún así no entender de qué estaba hablando Jesús (3.10). Si se esperaba que Nicodemo entendiera lo que Jesús estaba diciendo debido a su conocimiento del Antiguo Testamento, tiene que ser que el Antiguo Testamento tiene que ver con el asunto.

Si bien la expresión exacta «naciere de agua y del Espíritu» no se encuentra en el Antiguo Testamento, los conceptos están presentes. Con frecuencia se

<sup>8</sup> Carson, 191.

hace referencia al Espíritu como siendo derramado sobre la humanidad (Is 32.15–20; 44.3; Ez 39.29). La profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu en Joel 2.28 se cumplió en Hechos 2. El agua se usa en sentido figurado en el Antiguo Testamento para referirse a la renovación y la limpieza. En Ezequiel 36.25–27, Dios, por medio del profeta, anunció lo que algún día le sucedería a Israel cuando el pueblo decidiera volverse del pecado a Dios:

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. *Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (énfasis agregado).*

Con respecto a esta Escritura, Denny Petrillo dijo: «La imagen del agua rociada se refiere a los lavados ceremoniales que eliminaban la inmundicia de ellos». Además, señaló que «esto se refiere a una limpieza divina, no una limpieza ceremonial».<sup>9</sup> Hablando por Dios, Ezequiel también dijo: «... pondré espíritu nuevo dentro de vosotros» (Ez 36.26) y «... pondré dentro de vosotros mi Espíritu» (Ez 36.27). Según Ezequiel, el agua y el espíritu van juntos, con el agua representando la limpieza y el espíritu indicando una nueva vida, es decir, un cambio interno en el espíritu que tiene que acompañar el lavado con agua. Si bien el pasaje tenía una referencia primaria al Israel nacional, se incluyó una aplicación secundaria a individuos. Ezequiel 36.25 podría haber sido un llamado a la autoridad para el bautismo de prosélitos.<sup>10</sup> Aquí, entonces, hay un texto que enfatiza tanto el agua como el espíritu. Lo anterior no quiere decir que Juan 3.3, 5 constituía un cumplimiento del pasaje de Ezequiel u otras Escrituras del Antiguo Testamento, sino solo que Nicodemo debía haber estado familiarizado con los conceptos de agua y espíritu. Con su conocimiento de Ezequiel, Nicodemo debía haber entendido al menos que se necesitaba una experiencia espiritual asociada con el arrepentimiento (es decir, un cambio de espíritu) para poder tener a Dios reinando en nuestras vidas. Aparentemente, Nicodemo no había pensado en el pasaje de Ezequiel de esta manera. Como fariseo que era, probablemente mostró con-

<sup>9</sup> Denny Petrillo, *Ezekiel (Ezequiel)*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2004), 535–36. Vea Ex 30.17–21; Lv 14.52; Nm 19.17–19; Sal 51.7; Tit 3.5, 6; He 9.13, 19; 10.22.

<sup>10</sup> Bruce, 84.

fianza en su propia justicia y no había considerado su necesidad de limpiar su vida y transformar su corazón.

En relación con el trasfondo del Antiguo Testamento, se deben hacer tres preguntas. 1) ¿Qué importancia tiene la palabra «agua»? 2) ¿Debería tener la palabra «espíritu» una letra mayúscula «S» (como en la Reina-Valera) y referirse al Espíritu Santo, o debería tener una letra minúscula «s», como referencia a la transformación de la vida individual? 3) ¿Cómo se «nace de agua y del Espíritu»?

Nicodemo tenía que haber estado familiarizado con el proceso bautismal. Como se vio con respecto al bautismo de prosélitos, cuando un gentil se convertía al judaísmo, se bautizaba a sí mismo. Hablando espiritualmente, se le consideraba un bebé recién nacido. Juan estaba bautizando personas en el desierto en preparación para la venida del Mesías (1.31). Juan bautizaba con agua e identificó a Jesús como Aquel que bautizaba con el Espíritu Santo (1.33). El bautismo de Juan era de arrepentimiento y era requerido para la remisión de los pecados (Mr 1.4). Primeramente fue predicado por Juan y luego por Jesús y Sus discípulos. En 3.22, inmediatamente después de la conversación con Nicodemo, Jesús fue a la tierra de Judea. En esa región, Sus discípulos estaban bautizando (vea 4.2), mientras que Juan estaba bautizando en Enón cerca de Salim (3.23). Esta actividad superpuesta llevó a una queja de los discípulos de Juan sobre lo que Jesús estaba haciendo (3.26). Juan estaba predicando acerca de una renovación espiritual que era efectuada por el bautismo, y esencialmente lo mismo estaba siendo predicado por Jesús y Sus discípulos. Los textos circundantes apoyan la opinión de que el renacimiento en Juan 3 es una referencia al bautismo. Si bien muchos de los fariseos rechazaban el bautismo de Juan (Lc 7.29, 30), la referencia al «agua» ciertamente podría haberle recordado a Nicodemo el concepto del bautismo.

Si «agua» es una referencia al bautismo, entonces, ¿a qué bautismo se refiere: el bautismo de Juan o el de la Gran Comisión (vea Mt 28.18–20)? El bautismo de Juan estaba teniendo un profundo impacto en Israel en estos días. Además de estar relacionado con el arrepentimiento y la remisión de los pecados (Mr 1.4), era necesario que las personas iniciaran una nueva vida espiritual. Si Nicodemo podía someterse a cualquier requerimiento bautismal que resultara en una renovación espiritual, tenía que ser el bautismo de Juan. No podría haberse sometido al bautismo de la Gran Comisión, porque ese bautismo aún no estaba vigente. Además, los que fueron bautizados con el bautismo de la

Gran Comisión fueron agregados a la iglesia (Hch 2.41, 47); y la iglesia, el reino (Col 1.13, 18), no se estableció hasta el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús (Hch 2). Todo lo anterior ocurrió después de las instrucciones que Jesús le dio a Nicodemo. No podía ser bautizado para entrar en el *dominio* que posteriormente sería llamado el «reino»; sin embargo, él, como otros que escucharon y obedecieron la predicación de Juan, podía someterse a las enseñanzas de Jesús y someterse al *reinado* de Dios que existía en ese momento.

El nuevo nacimiento sobre el cual estaba hablando Jesús tenía que ver con los requisitos para entrar en el reino como el señorío de Dios después de su establecimiento. Aunque la enseñanza de Jesús sobre el nuevo nacimiento solo podría realizarse en el futuro, quizás Nicodemo entendió que la enseñanza se refería al bautismo de Juan. Parece que no hay razón por la que aquellos que vivían en el momento de las instrucciones de Jesús no hayan entendido que Su enseñanza quería decir cumplir con el bautismo de Juan, mientras que aquellos que vivían alrededor del año 85 d.C., cuando se escribió el Evangelio de Juan, podrían haberla entendido como el bautismo de la Gran Comisión. El bautismo de Juan podría ser percibido como un augurio del bautismo de la Gran Comisión. Con frecuencia, como se ve en este Evangelio, Jesús pronunció verdades que no pudieron ser completamente entendidas, aplicadas o experimentadas hasta después de Su glorificación, es decir, después de Su muerte, resurrección y exaltación. Los que vivían cuando Juan escribió su Evangelio conectarían de inmediato la enseñanza de Jesús sobre el nuevo nacimiento con el bautismo de la Gran Comisión y la iglesia, que para entonces se había establecido. De manera similar, si bien Juan 6 no trata de la Cena del Señor, se esperaría que los lectores cristianos cinco décadas después detectaran algunos conceptos paralelos con ese memorial (vea comentarios sobre 6.51–54). Jesús no esperaba que Nicodemo entendiera el bautismo de la Gran Comisión, sin embargo, sí esperaba que vinculara el lenguaje bautismal de Ezequiel con un cambio interno del espíritu que tenía que ocurrir. Lo anterior era el resultado de ser bautizado por Juan. Si Nicodemo y otros hubieran obedecido la palabra predicada por Juan, el reino (como *señorío*) habría estado dentro de ellos. Dios habría estado señoreando en sus vidas. Al obedecer el mensaje del evangelio hoy, no solo se inculca el reino (como el *señorío* de Dios) dentro de él, sino que también se le agrega al reino entendido como el *señorío* de Dios.

La siguiente pregunta que tiene que responderse

dice: ¿Debe tener la palabra «espíritu» una letra mayúscula «s» (como en la Reina-Valera) y referirse al Espíritu Santo, o debe tener una letra minúscula «s» como referencia a la transformación de la vida del individuo? Del pasaje de Ezequiel parece claro que «agua» y «espíritu» están asociados con el acto de Dios de limpiar a Su pueblo, que da como resultado un cambio interno de espíritu. Según Carson, en Juan 3.5 el enfoque similar de «nacer de agua y del espíritu [“espíritu” con una “s” pequeña]... está en la impartición de la naturaleza de Dios como “espíritu” [cf. 4.24], no en el Espíritu Santo como tal».<sup>11</sup> En lo que respecta a la situación de Nicodemo, lo anterior parece posible; sin embargo, en vista de referencias adicionales al Espíritu en el Evangelio, Juan probablemente quiso decir que sus lectores entendieran «el Espíritu Santo». En el siguiente versículo, Jesús dijo que es «el Espíritu» quien da a luz al «espíritu» (3.6). El Espíritu Santo de Dios produce la nueva naturaleza, la naturaleza espiritual relacionada con Dios. Puede que algunos objeten que nada se dice acerca de la impartición del Espíritu Santo en Juan 3.5. Además, 7.39 dice que «... aún no había venido el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado». El Espíritu no había de ser dado hasta después de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús. Esto también tuvo lugar en el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Fue en este día que comenzó el bautismo de la Gran Comisión y se daba el Espíritu Santo a los que eran bautizados (Hch 2.38; vea Hch 5.32; Ga 4.6). El Espíritu está claramente involucrado en el nuevo nacimiento, y el Espíritu es dado a aquellos que obedecen el mensaje del evangelio.

No se esperaba que Nicodemo experimentara el nuevo nacimiento cuando Jesús pronunció Sus palabras. Jesús estaba explicando lo que tendría que experimentarse para entrar en el reino (la iglesia) cuando se estableciera, es decir, cuando el reino se estableciera como un *señorío*. Jesús nació para ser Rey y predicó sobre Su reino venidero (Mt 4.17; 12.28), sin embargo, fue después de Su muerte que el reino se hizo realidad (Hch 2). Nicodemo no pudo haber experimentado el nuevo nacimiento cuando habló con Jesús, sin embargo, podía y debería haber experimentado una renovación espiritual al someterse al bautismo de Juan. Quizás lo hizo en algún momento.

Otra pregunta que surge en este pasaje es «¿Cómo se “nace de agua y del Espíritu”?». Si bien Nicodemo seguramente estaba familiarizado con

<sup>11</sup> Carson, 195.

la idea del bautismo en agua, Jesús agregó otro elemento. Habló de algo que venía de arriba, a saber, el Espíritu. Si bien hay continuidad entre el bautismo de Juan y el bautismo de Jesús (la necesidad de «agua»), también hay un contraste entre los dos (la necesidad del «Espíritu»). Así como las personas son salvas por Dios y también por Cristo, son salvas por el Espíritu Santo. No quiere decir que el Espíritu obra en el corazón del individuo, aparte de las Escrituras. Nadie puede experimentar el nuevo nacimiento por agua y el Espíritu sin la Palabra.

Para que ocurra cualquier nacimiento, tienen que estar presentes al menos dos elementos. Primero, se requiere una concepción por medio de una semilla. La semilla en el nacimiento espiritual es «la palabra de Dios» (Lc 8.11). «El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas» (Stg 1.18; vea 1ª P 1.23). La concepción ocurre cuando la persona cree (1ª Jn 5.1). En segundo lugar, tiene que darse un alumbramiento. El proceso de nacimiento espiritual se completa cuando la persona responde con fe obediente y es «nacida de agua». La preposición en la frase «naciere de agua» quiere decir «fuera de», sugiriendo desde el interior hacia afuera. Esto recuerda un bautismo en el que se es sepultado y luego resucitado a una vida nueva (Ro 6.4).

Nada de lo que se ha dicho en Juan sugiere que se es salvo por el agua. Las personas son salvas por la sangre de Jesús (Ef 1.7); sin embargo, a Su sangre se llega al entrar en «agua», ya que es en el bautismo que se entra en contacto con Su sangre (Ro 6.3, 4). En este simple acto de fe obediente, se nace no solo del «agua» de la que se levanta, sino también del «Espíritu», regenerándose por el actuar de Dios en ese mismo momento (vea Tit 3.5). El resultado final es que se nace «de nuevo» de «arriba». Nicodemo necesitaba saber que ni él ni nadie más podría ser justificado delante de Dios por ninguna obra de justicia humana. Nicodemo podía ser hecho justo sometiéndose al señorío de Dios en ese momento permitiendo que Dios *reine* en su vida. Podía hacerlo respondiendo en sumisión a la predicación y el bautismo de Juan. Las personas son hechas justas hoy sometiéndose a las enseñanzas de Jesús en lo que respecta el nuevo nacimiento.

**Versículos 6, 7.** Es un principio fundamental que todas las cosas se reproducen según su propia especie (vea Gn 1.24, 25). Los nacimientos humanos naturales producen seres humanos, personas que pertenecen a la familia terrenal de la humanidad. Lo que es terrenal (**carne**) solo puede dar lugar a lo terrenal (**carne**). Jesús le estaba hablando a

Nicodemo sobre un reino espiritual y sobre el nacimiento espiritual que es necesario para entrar en ese reino. Guy N. Woods fue claro sobre esta verdad, diciendo:

La carne produce vida carnal; el Espíritu engendra vida espiritual. Nicodemo hasta ahora había conocido solo la primera; tiene que experimentar la segunda antes de poder entrar y disfrutar de las bendiciones y beneficios del reino. La ley que dice *semejante engendra semejante* fue y es universal y Nicodemo ya debería haberla percibido, en lugar de maravillarse de ella. Es tan inmutable como la ley de la gravedad.<sup>12</sup>

Dado el principio que dice «semejante engendra semejante», Nicodemo no debería haberse (**maravillado**) de la enseñanza del nuevo nacimiento. Mientras hablaba con Nicodemo, Jesús presentó Su argumento central: **Os es necesario nacer de nuevo.** Jesús usó el plural «Os» en lugar del singular «te» evidente en 3.3, 5. El plural podría sugerir la presencia de otros además de Nicodemo en esta ocasión, sin embargo, probablemente indica que las palabras de Jesús aplicaban no solo a Nicodemo, sino también a las personas en general.

**Versículo 8.** El presente versículo se ha entendido popularmente en referencia al Espíritu o al nacimiento del Espíritu que aparece con un lado «misterioso».<sup>13</sup> La palabra *πνεῦμα* (*pneuma*), que generalmente se traduce como «espíritu», aparece dos veces en 3.8. En una mayoría de traducciones, la primera aparición de esta palabra se ha traducido como **viento**. La terminología en este pasaje tiene que examinarse con cuidado. La palabra *pneuma* podría tener más de un significado. En este contexto, la palabra podría traducirse como «espíritu» con una «s» pequeña, «Espíritu» con una «S» mayúscula o «viento». Ver una palabra usada con diferentes significados en la misma oración, como en Juan 3.8, puede ser desconcertante para el lector. La única otra ocurrencia de *pneuma* que quiere decir «viento» (en la NASB; la Reina-Valera dice «espíritu») en el Nuevo Testamento está en Hebreos 1.7, que cita Salmos 104.4. La palabra griega más común para «viento» es *ἄνεμος* (*anemos*; vea Mt 7.25, 27). La palabra **sonido** proviene de *φωνή* (*phōnē*), la raíz

<sup>12</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 62.

<sup>13</sup> Jack P. Lewis, «Does “the Wind Blow” o “the Spirit Breathe”?» («¿“Sopla el viento” o “Respira el Espíritu”?»), *Freed-Hardeman University Lectures (Conferencias de la Universidad Freed-Hardeman)* (2008): 185. Los comentarios aquí se apoyan principalmente en la obra de Lewis.

de la que se derivan palabras como «teléfono», «megáfono» y «micrófono». Es la palabra común para el sonido de una voz, humana o divina, así como para cualquier tipo de ruido. Aparte de la posibilidad de que se esté hablando de «espíritu» en 3.8, no hay otra ocurrencia de *pneuma* que se traduzca como «sonido».

La palabra **sopla** es del verbo  $\pi\nu\acute{\epsilon}\omega$  (*pneō*), que se usa en otras seis referencias en el Nuevo Testamento y siempre se refiere al soplo del viento. Jack P. Lewis lo resumió de la siguiente manera:

La ausencia del uso de *pneuma* en otras partes del Nuevo Testamento con el verbo *pneō*, la ausencia de un paralelo en el Nuevo Testamento de *pneō* con el significado de «respirar» (a pesar de la singularidad de *pneuma* que no está en ninguna otra parte del Nuevo Testamento con el significado de «viento»), y la dificultad de concebir el sonido del Espíritu de Dios es lo que aleja a las personas de «Espíritu» en Juan 3.8 y las lleva a «viento». Independientemente de lo que se esté hablando en el versículo, se le compara con las características del viento.<sup>14</sup>

La clave para entender lo que se está comparando con el viento se encuentra en la cláusula que se traduce como, **así es todo aquel que es nacido del Espíritu**. La expresión  $\pi\acute{\alpha}\varsigma\ \acute{o}$  (*pas ho*), «todo aquel», identifica a una persona y no un procedimiento. Ni el Espíritu ni el nacimiento del Espíritu son el antecedente de la expresión; es el nacido del Espíritu el que está siendo comparado. El pasaje no está hablando de la elección de Dios; no está hablando del Espíritu; no está hablando del nacimiento del Espíritu; *está hablando de la persona nacida del Espíritu*. Todos los que han experimentado el nuevo nacimiento tienen algo en común con el viento. Como no puede explicarse el viento y sus efectos, tampoco puede explicarse realmente el cambio que tiene lugar en la vida de la persona que ha experimentado un nuevo nacimiento. Edwyn Clement Hoskyns dijo: «Lo que son aquellos que han nacido del Espíritu, de dónde vienen y a dónde van, es incomprensible para el mundo; tan incomprensible como Jesús mismo es para los judíos [8.14]».<sup>15</sup> La experiencia del nuevo cristiano no es comprensible mediante conceptos mundanos (vea Hch 26.24; 1<sup>a</sup> Co 2.14). Es difícil para aquellos «que miran desde afuera hacia adentro» comprender el cambio que tiene lugar en el que nace de agua y del Espíritu. El individuo que ha «nacido de nuevo»

muestra con su actitud, palabra y acción que algo increíble ha sucedido.

**Versículos 9, 10. Nicodemo** permaneció confundido y formuló una última pregunta: **¿Cómo puede hacerse esto?**, queriendo decir: «¿Cómo pueden ocurrir estas cosas?». Siendo **maestro de Israel** (la NASB consigna «el maestro de Israel»; énfasis nuestro) debía haber sabido y seguramente estaba enseñando acerca de cómo alguien podría tener una buena relación con Dios. Tenía que haberse dado cuenta de que nadie puede agradar a Dios mediante un mero ritual o mérito humano o justicia propia. De esto los profetas ya habían testificado (vea, por ejemplo, Is 64.6; Os 6.6; Miq 6.6–8). Incluso después de la explicación de Jesús, Nicodemo encontró increíble que tal nacimiento pudiera ser necesario o posible; sugerir que él no estaba ya en el reino en virtud de su nacimiento carnal como judío era demasiado para él. Aunque los detalles del nuevo nacimiento eran nuevos para él, no debería haberlo encontrado imposible, especialmente porque era «el maestro» con cierta posición entre los judíos.

Lo anterior concluye el diálogo entre Jesús y Nicodemo. Su conversación se funde en un monólogo de parte de Jesús que comienza en el versículo 11. Nicodemo ilustró el malentendido judío sobre la necesidad de un nacimiento espiritual desde lo alto. No puede saberse con certeza si tuvo o no reuniones adicionales con Jesús después de esta y si finalmente se convirtió en discípulo. Sin embargo, parece probable, ya que él salió en defensa de Jesús en 7.45–52 y ayudó en Su sepultura en 19.38–42.

**Versículo 11.** Por tercera y última vez en Juan, Jesús presentó Su declaración en una sección que usa la fórmula solemne **De cierto, de cierto**, reflejando la importancia de lo que estaba a punto de decir. Las cosas que Jesús le estaba diciendo a Nicodemo no eran suposiciones. Jesús tenía un conocimiento perfecto de lo que estaba conversando. En 3.11, pasó de aplicar Su mensaje directamente a Nicodemo a aplicarlo a las personas en general (como evidentemente lo hizo en la última parte de 3.7), cuando dijo: **lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís [plural] nuestro testimonio**. La identidad del uso de la primera persona del plural en «sabemos» es difícil. ¿Estaba Jesús usando un pronombre plural editorial? ¿Se estaba identificando con los discípulos? ¿Estaba imitando el plural usado por Nicodemo cuando se le acercó por primera vez a Jesús (3.2)? Aunque el énfasis del versículo está en el conocimiento y testimonio mismos de Jesús, Éste se estaba asociando con otros. Jesús no estaba solo. Otros sabían y daban

<sup>14</sup> *Ibid.*, 184.

<sup>15</sup> Edwyn Clement Hoskyns, *The Fourth Gospel (El Cuarto Evangelio)*, 2<sup>a</sup> ed. (Londres: Faber y Faber, 1947), 215.

testimonio de lo que habían visto. El verdadero testimonio sobre Jesús es siempre el mismo, sea en las propias palabras de Jesús (3.32); las de Juan, un hombre enviado de Dios para dar testimonio de Jesús (1.7, 32); o los discípulos (15.27). Todos estos han dado testimonio de la necesidad de tener una relación genuina con Dios.

El significado del pronombre plural en el verbo «recibís» lo pone de manifiesto la NIV con la palabra «ustedes». Al decir esto, Jesús pasó de hablar con Nicodemo para hablarle al pueblo judío en general. En su mayor parte, no habían sido persuadidos por el testimonio de Juan el Bautista y habían demostrado solo una fe superficial en Jesús basada en las señales que estaba haciendo. No parece que el mismo Nicodemo haya demostrado una fe genuina en las palabras de Jesús; por esta razón, Jesús dijo: «... pero ustedes no aceptan nuestro testimonio» (NIV).

**Versículo 12.** Dejando el plural del verbo «sabemos» en 3.11, Jesús usó la primera persona del singular (**he dicho**) en 3.12 para llamar la atención al testimonio que Él mismo había estado dándole a Nicodemo. Este líder judío no había creído el testimonio de Jesús sobre **cosas terrenales**; ¿cómo, entonces, le creería a Jesús si le dijera cosas **celestiales**? Se entiende mejor que «cosas terrenales» se refiere a la conversación que acababa de tener lugar sobre el nuevo nacimiento. Se podría objetar que, dado que «nacer de agua y del Espíritu» (3.5) implica actividad desde lo alto (3.3; NASB), tal nacimiento se referiría a «cosas celestiales». Sin embargo, el nuevo nacimiento es de la tierra en el sentido de que tiene lugar en la tierra y los humanos son los que renacen. Las cosas «celestiales» se refiere a la enseñanza de un orden superior, con mayor profundidad. Si Nicodemo y otros no creían cosas tan elementales como el nuevo nacimiento, ¿cómo podrían creer en enseñanzas más avanzadas? La pregunta sigue siendo: ¿Cuáles son las enseñanzas más avanzadas (las «celestiales») a las que aludió Jesús? Tiene que haberse referido a la conversación posterior, en la que habló de Su descendencia del cielo y Su obra redentora en la reconciliación del mundo con Dios.

### LA BASE DEL NUEVO NACIMIENTO (3.13–18)

<sup>13</sup>**Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.**  
<sup>14</sup>**Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,** <sup>15</sup>**para que todo aquel que en él cree,**

**no se pierda, mas tenga vida eterna.**

<sup>16</sup>**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.** <sup>17</sup>**Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.** <sup>18</sup>**El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.**

**Versículo 13.** Jesús había estado conversando con Nicodemo de la necesidad y la naturaleza del nuevo nacimiento. Después, comenzó a analizar cómo podría tener lugar un nuevo nacimiento. Era posible debido a la revelación plena de Jesucristo y la reconciliación de los humanos con Dios. Jesús mismo podía hablar con autoridad sobre «cosas celestiales» en 3.12. Luego, en 3.13, dijo: **Nadie subió al cielo.** «Nadie» es literalmente «Y nadie», estando vinculado al texto anterior por medio de *καί* (*kai*, «y»). La conjunción indica que Jesús estaba agregando a la información que había dado antes. Ningún ser humano tiene conocimiento de primera mano de las cosas celestiales. Solo Jesús puede hablar con autoridad sobre tales asuntos; porque Él es el que **descendió del cielo**, su hogar original, del cual descendió como **el Hijo del Hombre** (vea comentarios sobre 1.50, 51). Por esta razón, está calificado para llevarle un mensaje celestial al hombre. Las palabras **que está en el cielo** (Reina-Valera) después de «el Hijo del Hombre» están ausentes en algunos de los manuscritos más confiables y probablemente deberían omitirse, como lo hacen muchas traducciones (NASB; NIV).<sup>16</sup>

**Versículos 14, 15.** Después de alegar tener autoridad para hablar de cosas celestiales, Jesús comenzó a analizar la base del nuevo nacimiento. Los versículos 14 al 17 dejan claro que el nuevo nacimiento es posible gracias a tres bendiciones: *el sacrificio de Jesús, el amor de Dios y la fe del hombre*. Jesús comparó Su eventual muerte por crucifixión con Moisés levantando **la serpiente en el desierto** (vea Nm 21.4–9). Mientras los israelitas viajaban

<sup>16</sup> Algunos grupos religiosos encuentran apoyo en este versículo para su argumento a favor de la reclamación «solo Jesús», enseñando que estas palabras dan evidencia de que Jesús estaba en la tierra y en el cielo al mismo tiempo. Usan esta afirmación para ilustrar la omnipresencia de Jesús y es su principal objeción al argumento de tres personas distintas en la Deidad basado en el relato del bautismo de Jesús (Mt 3.13–17). Como se mencionó, estas palabras probablemente no deberían incluirse en el texto. Si se incluyen, podría ser una referencia que Juan mismo escribió, refiriéndose a la ascensión de Jesús después de Su resurrección.

por el desierto, hablaron contra Dios y Moisés. Debido a sus quejas, Dios envió serpientes ardientes entre ellos. El pueblo confesó su pecado y le suplicó a Moisés que le pidiera a Dios que quitara las serpientes. Dios le mandó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre una asta. Cuando alguien que había sido mordido miraba la serpiente que **Moisés levantó** sobre el asta, viviría. Las personas que sobrevivieron a este episodio fueron las que creyeron en Dios y se sometieron a Su voluntad.

De la misma manera, **el Hijo del Hombre** había de ser **levantado**. Así como Dios proporcionó un medio de vida física para los hijos de Israel, ha provisto un medio de vida espiritual para las personas hoy mediante *el sacrificio de Su Hijo*. El levantamiento de Jesús era necesario, como lo expresa  $\delta\epsilon\iota$  (*dei*), que quiere decir «es necesario». La frase «levantado» traduce una forma del verbo  $\upsilon\psi\omega$  (*hupsō*). Aquí y en otras partes de Juan, la palabra se refiere a que Jesús fue levantado físicamente en la cruz (vea 8.28; 12.32, 34). También puede referirse a la exaltación en majestad (vea Hch 2.33; 5.31). Dado el uso que hace Juan de las palabras con múltiples significados, probablemente sea mejor leer «levantado» como que abarca la muerte, sepultura, resurrección, ascensión y glorificación de Jesús. Es una paradoja que lo que se percibió como la muerte de un criminal fue la forma en que Jesús manifestó Su gloria.

El propósito de la muerte de Jesús fue dar vida a los creyentes: **... para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**. La NASB consigna la frase anterior de la siguiente manera: «para que todo el que cree tenga en Él vida eterna» haciendo que la frase «en Él» ( $\acute{\epsilon}\nu\ \alpha\upsilon\tau\omega$ , *en autō*) se interprete como modificando «vida eterna» en lugar de «cree». Juan usó regularmente  $\epsilon\iota\varsigma\ \alpha\upsilon\tau\omega\upsilon\upsilon$  (*eis auton*) en relación con creer «en Él» (vea 3.16). Es la primera vez que se menciona «vida eterna» ( $\zeta\omega\eta\ \nu\ \alpha\iota\omega\acute{\nu}\iota\omega\upsilon$ , *zōēn aiōnion*) en el presente relato del Evangelio. La palabra «eterna» siempre se usa para «vida» en Juan y se refiere principalmente a la «era [ $\alpha\iota\omega\acute{\nu}$ , *aiōn*] por venir» (vea Mt 12.32; Mr 10.30; Lc 18.30), cuando los creyentes se unirán con el Jesús resucitado. La era por venir nunca terminará; la vida en esa era eterna nunca cesará (vea comentarios sobre 5.24). Así como no podía haber vida física a menos que creyeran y se sometían a las instrucciones de Dios de mirar la serpiente de bronce, no puede existir vida espiritual sin *responder en fe* al don de gracia del Hijo de Dios. El diálogo entre Jesús y Nicodemo evidentemente llegó a su fin en 3.10 y se fusionó en un monólogo por parte de Jesús comenzando en 3.11. La última pregunta

de Nicodemo, «¿Cómo puede hacerse esto?» (3.9), había sido respondida. El nuevo nacimiento puede experimentarse y se puede entrar en el reino sometándose humildemente a la obra salvadora de Jesucristo. Sea que Nicodemo entendiera o no completamente lo que Jesús estaba analizando sigue siendo un misterio.

**Versículo 16.** Los textos antiguos no usaban divisiones de palabras, comillas, otros signos de puntuación ni ninguno de esos dispositivos para indicar los límites del discurso citado. Por lo tanto, queda a discreción del lector asumir, basándose en la mejor evidencia, dónde termina una conversación. Todos están de acuerdo en que, de vez en cuando, Juan incluía reflexiones propias, sin embargo, no ha surgido ningún consenso sobre dónde comienzan y dónde terminan. En el contexto actual, Jesús comenzó Su monólogo en 3.11; sin embargo, no está claro dónde terminan Sus palabras. Dado que el epíteto «el Hijo del Hombre» es usado solo por Jesús en los Evangelios, el punto de división parece ser después de 3.15. Las ediciones con texto en rojo de la Biblia continúan el discurso de Jesús hasta el 3.21. Sin embargo, dado que 3.16 habla del pasado, parece seguro concluir que Juan comenzó sus propias reflexiones en este punto y las continuó hasta 3.21.

El nuevo nacimiento es posible gracias al *amor de Dios*. Juan 3.16 ha sido llamado apropiadamente el «texto dorado» de la Escritura. Si algún versículo resume el amor insondable de Dios, es este. **Porque** ( $\gamma\acute{\alpha}\rho$ , *gar*) conecta la afirmación con el pensamiento anterior al presentar la razón del «levantado» del Hijo, a saber: el amor de Dios. El adverbio  $\omicron\upsilon\tau\omega\varsigma$  (*houtōs*), que quiere decir **de tal manera** e interpretado como un adverbio de grado, indica la intensidad del amor de Dios. Su amor por la humanidad le costó la muerte de Su propio Hijo (vea Ef 3.17–19). Como adverbio de manera, el significado de *houtōs* sería «de esta forma» o «de esta manera». Así como el amor de Dios por Israel lo movió a salvar al pueblo de la muerte física por las instrucciones que les dio sobre la serpiente ardiente, Su amor lo motiva a salvar de la muerte espiritual a quienes miran a Jesús, Su Hijo, quien fue levantado.

**... amó Dios al mundo.** Podemos imaginarnos a los judíos pensando que el amor de Dios estaba restringido a Israel, sin embargo, este pasaje deja claro que el amor de Dios no está restringido a ninguna raza. Es universal, llega a todos. Su amor por el mundo no es porque el mundo sea encantador; por el contrario, el mundo es desagradable. La humanidad está compuesta de impíos, pecadores y enemigos de Dios (vea Ro 5.6, 8, 10). El amor de

Dios por el mundo se demuestra en que Él dio a Su Hijo unigénito, Jesucristo (vea comentarios sobre 1.14, 18). Dios no solo dio a **su Hijo unigénito** enviándole al mundo, también lo dio para que lo levantaran, para morir en una cruz, por todas las personas (vea 12.32).

El amor de Dios espera una *respuesta de fe*. Él quiere que cada persona crea en él (εἰς αὐτόν, *eis auton*). El nuevo nacimiento requiere fe. Sin fe, es imposible agradar a Dios (He 11.6). Sin fe, ser «nacido de agua y del Espíritu» no tendría sentido, y puede que sea imposible. Esta fe tiene que llevar a una persona a someterse humildemente a la voluntad de Dios y hacer lo que ha mandado en Su Palabra. El contexto enseña que esta creencia es una «creencia obediente». Así como los israelitas tuvieron que creer y mirar la serpiente de bronce para vivir, tenemos que creer en Jesús con una creencia obediente. Una fe que salva es una fe que obedece (14.15; Stg 2.14–26).

Quienes rechazan el papel que juega el bautismo en la remisión de los pecados a veces sostienen que Juan 3.16 no se refiere al bautismo, sino solo a la fe, como un requisito para la salvación. Tampoco habla de otras condiciones necesarias para agradar a Dios, como el arrepentimiento. Si el bautismo pudiera ser rechazado porque no está incluido en 3.16, entonces, por el mismo razonamiento, también podría rechazarse el arrepentimiento. Por supuesto, el arrepentimiento se da como un requisito en otra parte del Nuevo Testamento (Lc 13.3, 5; 24.47; Hch 2.38; 3.19; 17.30); debe enfatizarse que lo mismo ocurre con el bautismo (Mr 16.15, 16; Hch 2.38; 22.16; Ro 6.3, 4; Ga 3.26, 27; 1ª P 3.20, 21). Anteriormente en Juan 3, Jesús declaró claramente que «el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios» (3.5).

El propósito del don del Hijo de Dios se afirma tanto en negativo como de manera afirmativa (vea 1.3): Los que creen en Jesús **no se [pierden], mas [tienen] vida eterna**. La palabra «pierda» (ἀπόληται, *apolētai*) contrasta con tener «vida eterna». Juan no deja un punto intermedio entre creer y negarse a creer en Jesús. Creer en el Hijo da como resultado la vida, mientras que negarse a creer en el Hijo resulta en destrucción. Dado el contraste entre «perderse» y «tener vida eterna», es razonable concluir que perderse también es eterno. La «destrucción» y «castigo» de aquellos que se niegan a creer se enseña explícitamente en otro lugar (Mt 25.46; 2ª Ts 1.8). Este «perderse» no quiere decir aniquilación, sino pasar la eternidad en el infierno separado de Dios y de Cristo.

**Versículo 17.** Una vez más, Juan usó el recurso

literario de un negativo seguido de una afirmación correspondiente: **Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él**. Algunos ven una contradicción con 9.39, que dice: «Para juicio he venido yo a este mundo...». Está claro que Jesús tiene autoridad para juzgar (vea 5.27), sin embargo, ese no es el punto en el pasaje bajo consideración. La palabra que se traduce como «condenar» (κρίνω, *krinō*) en este pasaje y en algunos otros quiere decir eso mismo «condenar» (vea NIV). La palabra se usa de esta manera en la afirmación de Jesús donde dice «porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo» (12.47). Tanto aquí como en 3.17, «juzgar» («condenar») se contrasta con «salvar». Aunque, desafortunadamente, algunos serán condenados, este no era el propósito de que Jesús viniera al mundo. Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos (Lc 19.10). Es solo «por él» que el mundo puede ser salvo. Como es característico en Juan, el término «mundo» (κόσμος, *kosmos*) se usa tres veces en este único versículo, sin duda para dar énfasis (vea 1.10).

**Versículo 18.** Jesús vino a traer la salvación a un mundo perdido dándoles a las personas la oportunidad de creer en Él. Otra construcción negativa/afirmativa contrasta las consecuencias de dos respuestas opuestas: **El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado**. Este último no espera el juicio final para ser condenado. ¿Por qué? Esa persona **no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios**. El tiempo perfecto *πεπίστευκεν* (*pepisteuken*), «no ha creído», indica una acción pasada que continúa hasta el presente. Por lo tanto, el incrédulo ha rechazado a Jesús y continúa rechazándolo. Al rechazar el regalo que hace Dios de Su único Hijo, el incrédulo descarta la única esperanza que tiene, dando como resultado su condenación delante de Dios. Se establece una clara distinción entre los que creen y los que no, así como los que son salvos y los que no.

#### EL RECHAZO DEL NUEVO NACIMIENTO (3.19–21)

<sup>19</sup>**Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.** <sup>20</sup>**Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.** <sup>21</sup>**Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.**

**Versículos 19–21.** La razón por la que los increí-

dulos son condenados es ahora el tema de análisis. Juan describió tanto la respuesta negativa (3.19, 20) como la respuesta positiva (3.21) para con **la luz [que] vino al mundo**. La Luz vino al mundo con la encarnación del Verbo (1.9–14). La Luz vino para iluminar a cada hombre. Jesús dijo en 8.12 que Él, de hecho, es «la luz».

Pese a que Jesús vino al mundo para iluminar a cada hombre, muchos le rechazaron. Los versículos 19 y 20 explican por qué los pecadores no aceptarían el generoso ofrecimiento de la luz. Las personas rechazaron la luz porque **amaron más las tinieblas que la luz**; la razón es que **sus obras eran malas**. Muchas personas estaban inmersas en sus malos caminos y no tenían intención de cambiar. Se contentaban con permanecer en tinieblas; disfrutaban el placer que se encuentra en el pecado (vea He 11.25). Las multitudes siempre serán engañadas por la naturaleza del pecado. Las personas carnales simplemente aman el pecado; «se [complacen] en la injusticia» (2ª Ts 2.12).

Dicho de otra manera, las personas rechazaron **la luz** porque la aborrecían. Juan usa «luz» cinco veces en 3.19–21. Característicamente, la «luz» representa el bien, mientras que las «tinieblas» representan el mal. En el Evangelio de Juan, Jesús se identifica como la «luz» (1.9; 8.12; 9.5). Jesús, la Luz, vino al mundo, sin embargo, el mundo le

rechazó (1.10). El mundo **aborrece** la Luz porque la Luz expone las **obras** del mundo. Es la naturaleza de la luz iluminar un lugar oscuro. Aquellos involucrados con el mal evitan la Luz; no desean que se muestren sus obras por lo que son: malas. Los que hacen el mal no desean ser (**manifiestos**), por temor a la reprensión y ser convencidos de culpa.

Si bien las personas que hacen mal aborrecen la Luz, aquellos que practican la verdad vienen a la Luz. A la luz se le contrasta con las tinieblas (3.19). En vista de que 3.20 dice que «todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz», se esperaría en 3.21, en la afirmación afirmativa de Juan, encontrar el «mal» contrastado con el «bien». En cambio, el contraste es entre el «que hace lo malo» y el **que practica la verdad**. «Practicar la verdad» quiere decir, en efecto, «actuar honorablemente». Aquellos que practican la verdad no temen que sus obras sean expuestas cuando vienen **a la luz**, porque están actuando honorablemente. Tal acción está en armonía con la voluntad de Dios. Quien vive de esta manera responde a Dios creyendo y obedeciendo la verdad que Dios ha revelado. Cuando esta persona llega a la Luz, puede verse claramente que sus obras han sido hechas por medio de Dios. Él o ella no es hecho justo mediante obras humanas de justicia, sino por la justicia de Dios.

# Testimonio adicional de Juan el Bautista (3.22-36)

## EL CONTEXTO (3.22-26)

<sup>22</sup>Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. <sup>23</sup>Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. <sup>24</sup>Porque Juan no había sido aún encarcelado.

<sup>25</sup>Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. <sup>26</sup>Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

**Versículo 22.** Después de esto se refiere a un período de tiempo indefinido (vea comentarios sobre 2.12). Algún tiempo después de que Jesús asistiera a la pascua y Su encuentro con Nicodemo, Él y Sus discípulos fueron a la tierra de Judea. Habían estado en Jerusalén, que también está en la tierra de Judea. Por lo tanto, la mejor manera de entender «la tierra de Judea» es mostrada por la NIV que consigna «al campo de Judea». Jesús se trasladó con sus discípulos desde Jerusalén a los distritos rurales, desde las zonas urbanas a las rurales. Y estuvo allí con ellos algún tiempo, aunque no se sabe exactamente cuánto tiempo. B. F. Westcott señaló que la primera predicación de Jesús fue en el templo. «Cuando no fue recibido allí, habló en la Ciudad Santa: luego en Judea: luego en Galilea, que desde entonces se convirtió en el centro de Su enseñanza».<sup>1</sup>

Juan es el único relato del Evangelio que indica que era Jesús el que bautizaba, aunque los discípulos eran los que en realidad bautizaban (4.2). Si bien el texto no dice la naturaleza del bautismo, el

<sup>1</sup> B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 57.

contexto indica que era bautismo en agua. Guy N. Woods hizo el siguiente comentario:

Evidentemente era como el bautismo de Juan, siendo un acto preparatorio para el reino. (Mt 3.1 y sig.) No era en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mt 28.18-20), como lo fue el bautismo de la Gran Comisión que comenzó a practicarse no antes del día de Pentecostés (Hch 2.1, 37, 38, 41). No podría haber sido «en la muerte de Cristo» como lo es el bautismo cristiano en la medida en que Cristo aún no había muerto. (Ro 6.3, 4.)<sup>2</sup>

Leon Morris estuvo de acuerdo en que este no podía ser el bautismo cristiano y sugirió que probablemente «representa una continuación del “bautismo de arrepentimiento” que era característico de Juan el Bautista, aunque con alguna implicación de adhesión a Jesús».<sup>3</sup> Más allá de lo anterior sería mera especulación.

**Versículo 23.** El ministerio de Juan el Bautista y el de Jesús se superpusieron un poco. Aunque el ministerio de Jesús ya estaba en marcha, las personas todavía iban a Juan para ser bautizados. Mientras Jesús estaba bautizando en el campo de Judea, Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim. Es difícil saber con certeza la ubicación de Enón junto a Salim.<sup>4</sup> Lewis pensó que «un lugar en el Wadi Far'ah al oriente de Nablus y del monte

<sup>2</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 69.

<sup>3</sup> Leon Morris, *The Gospel according to John (El Evangelio según Juan)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 209-10.

<sup>4</sup> C. K. Barrett dijo: «Salim no puede ser identificada con certeza; Enón no puede ser identificado en absoluto» (C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John [El Evangelio según San Juan]*, 2ª ed. [Philadelphia: Westminster Press, 1978], 220).

Ebal» podría ser el sitio del antiguo Enón. Además dijo: «Hay abundantes manantiales allí. Un pueblo árabe moderno allí se llama Salim, y más lejos está otro llamado 'Ainum...».<sup>5</sup> Antes, Juan había bautizado en Betania, en el lado oriental del Jordán (1.28); puede que se haya mudado al noroeste para continuar sus bautismos.

Juan bautizaba en Enón **porque había allí muchas aguas**. Lo anterior proporciona evidencia del hecho de que «muchas agua» es esencial para el acto que administraba Juan. Es poco probable que la cantidad de agua necesaria para rociar o verter se describiera como «muchas aguas». Lo anterior es consecuente con el significado de la palabra «bautizar», de βαπτίζω (*baptizō*), que es definida por todos léxicos griegos creíbles con el significado de «hundir», «zambullir» o «sumergir».<sup>6</sup>

**Versículo 24.** En vista de que Juan estaba bautizando, **no había sido aún encarcelado**. Lo que estaba teniendo lugar en Judea ocurrió antes que cualquier evento registro en los Evangelios Sinópticos. Tanto Mateo como Marcos colocan el ministerio de Galilea después de la tentación de Jesús y el encarcelamiento de Juan el Bautista, sin ninguna mención de un ministerio anterior en Judea (Mt 4.12; Mr 1.14). Este relato le informa al lector que, entre la tentación de Jesús y el arresto de Juan, hubo un intervalo durante el cual los ministerios de Jesús y Juan fueron paralelos. Este ministerio anterior de Jesús continúa hasta el final de Juan 4.

**Versículo 25.** En la Reina-Valera, el presente versículo dice que **hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación**. La

---

<sup>5</sup> Jack P. Lewis, «Things You Need to Know to Read the Gospel of John: Geography and Chronology» («Cosas que debes saber para leer el Evangelio de Juan: Geografía y cronología»), en *These Things Are Written (Estas cosas están escritas)* (Searcy, Ark.: Truth for Today World Mission School, 2013), 499. Este es el sitio defendido en William Foxwell Albright, *The Archaeology of Palestine (La arqueología de Palestina)*, rev. ed. (Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1971), 247. Raymond E. Brown dijo que este sitio samaritano «estaría muy de acuerdo con los fuertes lazos tradicionales que vinculan a Juan el Bautista con Samaria» (Raymond E. Brown, *The Gospel According to John [El Evangelio según Juan] [i-xiii]*, The Anchor Bible, vol. 29 [Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1966], 151).

<sup>6</sup> Las palabras «zambullir», «sumergir» y «lavar» son incluidas en la definición dada en Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 164. «Hundir» y «sumergir» se utilizan en Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 94.

evidencia del manuscrito es mixta en cuanto a si la discusión sobre la purificación fue con «los judíos» (Reina-Valera; NEB) o «un judío» (NASB; ASV). El hecho de que se esté considerando «un judío» está mejor atestiguado. Más importante es la identificación de la «purificación» en torno a la cual giraba la discusión. Aparentemente, la pregunta inicial no era sobre los méritos del bautismo de Juan frente a los méritos de Jesús, sino sobre el ritual judío mismo, es decir, sumergir a personas y objetos en agua para lograr la limpieza ceremonial (vea 2.6; Mr 7.1–4). El debate entre los discípulos de Juan y este judío podría haber fomentado reflexiones sobre la importancia relativa del bautismo de Juan con el de Jesús, que estaba volviéndose más popular. El éxito de Jesús probablemente fue reportado por el judío, en vista de que Jesús estaba bautizando a cierta distancia de Juan.

**Versículo 26.** Cuando los discípulos de Juan le presentaron este asunto a Juan, no tenían nada que decir sobre los ritos de purificación. Solo les interesaba el éxito que Jesús estaba teniendo y la posible amenaza que podría ser para Juan. Los discípulos saludaron a Juan como **Rabí**, una forma habitual de trato para un maestro (vea comentarios sobre 1.38). El término era apropiado para Juan en este momento, aunque posteriormente se reservó para aquellos que habían recibido un entrenamiento rabínico formal.<sup>7</sup> La idea de que alguien que no fuera Juan estaba (**bautizando**) era un asunto de gran importancia para los discípulos de Juan, a pesar del hecho de que el pueblo seguía reuniéndose para escuchar a Juan y ser bautizados. La afirmación exagerada acerca de Jesús decía **todos vienen a él**. El ministerio de Juan había de dirigir a las personas a Jesús. Era un heraldo o precursor de Jesús. Si bien Juan conocía bien su papel, parece claro que algunos de sus discípulos no lo entendieron completamente, pese a que habían escuchado las palabras de Juan en 1.29, 30. Quizás creían que Juan había sido demasiado generoso en su testimonio sobre Jesús, y encontraron inexcusable que Jesús ganara independencia y atrajera más discípulos que Juan. William Temple declaró: «Es difícil guiar multitudes y descubrir que otro está guiando multitudes más grandes. Todavía es más difícil regocijarse por ello. Sin embargo, es la mismísima naturaleza del gozo del Bautista».<sup>8</sup> Este es el escenario de las últimas

---

<sup>7</sup> Andreas J. Köstenberger, *John (Juan)*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2004), 137.

<sup>8</sup> William Temple, *Readings in St John's Gospel (First and Second Series) (Lecturas en el Evangelio de San Juan [primera y segunda serie])* (London: Macmillan & Co., 1963), 53.

palabras pronunciadas por Juan el Bautista en el presente Evangelio (3.27–30).<sup>9</sup>

### TESTIMONIO DE JUAN SOBRE SÍ MISMO (3.27–30)

<sup>27</sup>Respondió Juan y dijo: **No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.** <sup>28</sup>**Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.** <sup>29</sup>**El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.** <sup>30</sup>**Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.**

**Versículos 27 y 28.** Juan comenzó su respuesta señalando un principio básico: **No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.** En otras palabras, cada persona tiene un don o papel particular de parte de Dios, y es la responsabilidad de la persona cumplir ese papel. La palabra «cielo» se usaba por respeto, como una forma de evitar el uso del nombre divino. Juan aplicó el principio a sí mismo. Estaba ejerciendo el papel que Dios pretendía para él: dar testimonio de Jesús. Ya había declarado que él **no [era] el Cristo** (1.20), sin embargo, había sido **enviado** como un heraldo (1.23–34) para anunciar Su venida y prepararle el camino (vea Is 40.3). En lugar de resentirse por la popularidad de Jesús, Juan se regocijó en ello (1.29). Juan era el epítome de la humildad. Sabía el propósito para el cual había sido llamado y se contentó con cumplir su misión divinamente designada. Comprender el papel que nos toca jugar y asumir la responsabilidad de ese papel elimina pensamientos de competencia o rivalidad.

**Versículos 29, 30.** Después de afirmar que todo lo que se tiene es recibido del cielo, Juan usó una ilustración para exponer su punto. Comparó a Jesús con **el esposo** y a sí mismo con **el amigo del esposo** (el padrino). La imagen del esposo era una que todo judío reconocería fácilmente, estando familiarizado con la imagen de Israel como la esposa y Dios como el esposo. A diferencia de las prácticas observadas hoy, el amigo del esposo desempeñaba una función importante en la tradición judía. Era el responsable de muchos de los detalles de la boda, y era él quien presentaba **la esposa** al esposo de manera ceremonial. Al oír la voz del esposo mientras aceptaba a

<sup>9</sup> El mensaje de Juan el Bautista (que estaba en prisión) para Jesús registrado en Mateo 11.2–19 y Lucas 7.18–35 llegó posteriormente.

su esposa, este amigo desaparecía de la imagen. De manera similar, la tarea de Juan era unir a las personas y a Jesús, organizar un matrimonio, por así decirlo, entre los dos, y luego salir de la escena después de haber completado su misión. El gozo de Juan se cumplió al enterarse de la popularidad de Jesús, porque quería decir que había logrado su objetivo. C. K. Barrett dijo:

... aunque la interpretación es cierta, no está completa. Juan difícilmente habría ignorado que en el Antiguo Testamento a Israel se la considera ocasionalmente como la esposa de Dios...; en el Nuevo Testamento, la iglesia es la esposa de Cristo... Al Bautista se le pide indicar que no él, sino Cristo, es la cabeza del Nuevo Israel.<sup>10</sup>

Con gozo, Juan dijo: **Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.** Morris llamó la atención a la grandeza de esta declaración: «Las últimas palabras del Bautista que se registran en este Evangelio seguramente serán una de las más grandes declaraciones que jamás hayan salido de labios humanos».<sup>11</sup>

### EL TESTIMONIO SOBRE CRISTO (3.31–36)

<sup>31</sup>**El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.** <sup>32</sup>**Yo lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.** <sup>33</sup>**El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.** <sup>34</sup>**Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.** <sup>35</sup>**El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.**

<sup>36</sup>**El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.**

**Versículos 31, 32.** Los versículos 31 al 36 parecen ser las reflexiones del autor del Evangelio de Juan. Además de las diferencias estilísticas, parece haber alusiones a las palabras de Jesús. Por estas y otras razones, parece evidente que Juan el autor escribió estas palabras muchos años después del establecimiento de la iglesia.

Juan el Bautista encontró gozo en la supremacía que pertenecía a Jesús (3.29, 30). Los versículos 31 y 32 explican por qué Jesús tenía que crecer, es decir, volverse más grande que Juan el Bautista. Primero, Jesús era mayor porque era **de arriba** y, por consiguiente, **es sobre todos**. Se ha hecho notar

<sup>10</sup> Barrett, 222–23.

<sup>11</sup> Morris, 214.

que Jesús tenía la autoridad suprema para hablar de cosas celestiales (vea 3.13). En contraste, todos los demás son **de la tierra** (ἐκ τῆς γῆς, *ek tēs gēs*), no **del cielo** (ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, *ek tou ouranou*), y por lo tanto están limitados debido a la condición humana. Como Juan el Bautista era «de la tierra», inevitablemente tenía que menguar. Era cierto para él como lo es para todas las personas. Las últimas tres palabras en 3.31, **es sobre todos**, fueron repetidas por el apóstol Juan en aras del énfasis. Estaba diciendo que Jesús era «del cielo», no de la tierra, y «es sobre todos».

Segundo, Jesús era más grande porque sabía de primera mano las cosas de las que era testigo. Juan el Bautista dio testimonio de Jesús (1.7), y Jesús dio testimonio de la verdad. Dio testimonio de **lo que vio y oyó**. Puesto que Jesús era de arriba, estaba en condiciones de saber de qué estaba hablando. Después de todo, Él mismo es Deidad. Poseía la misma naturaleza que el Padre y era partícipe de «lo que [Él había] visto [con Su] Padre» (8.38). Lo que Jesús dijo era digno de confianza porque había visto y oído lo que testificó de primera mano. Siguiendo esta afirmación sobre Jesús, el apóstol Juan repitió la idea de 3.11, diciendo: **nadie recibe su testimonio**.

**Versículos 33, 34.** La frase «nadie» en el versículo anterior seguramente no debe tomarse de manera absoluta, ya que algunos **[recibieron] su testimonio**. Como 1.11, 12, esta afirmación en negativo admite excepciones. Algunos habían «recibido su testimonio», certificando así **que Dios es veraz**. De esta manera, habían **(atestiguado)** del mensaje divino de manera figurativa. Los que aceptaban lo que Jesús dijo también aceptaban lo que Dios había dicho.

En el pasado, Dios había enviado muchos mensajeros para transmitir Su mensaje divino. Cada uno de estos profetas había recibido el Espíritu según el propósito que Dios tenía para ese mensajero. Este no es el caso con Jesús **pues Dios no [le] da el Espíritu por medida** a Él.<sup>12</sup> Lo anterior volvió a Jesús ilimitado en Su habilidad para hablar sobre cosas celestiales y capaz de hablar **las palabras de Dios**.

---

<sup>12</sup> Aunque «a Él» no está en el texto griego, se entiende; el versículo enfatiza que Jesús estaba calificado para hablar las palabras de Dios.

**Versículos 35, 36.** Tercero, Juan dijo que Jesús era más grande y debía ser escuchado porque había sido autorizado por el Padre. El Padre había **[entregado] todas las cosas [...]** en su mano debido al gran amor que tenía por Su Hijo. Aquí y en 5.20, Juan dijo que **El Padre ama al Hijo**. El verbo en 3.35 es ἀγαπάω (*agapaō*), mientras que el verbo en 5.20 es φιλέω (*phileō*), que muestra la tendencia de Juan a variar en el uso de sinónimos. El amor de Dios es la razón por la que Jesús recibió el Espíritu sin medida. Esta declaración de autoridad fue hecha en otra parte por el Señor mismo (Mt 11.27; 28.18; Lc 10.22).

El versículo 36 sirve como el clímax del capítulo, resumiendo lo que se ha dicho sobre el nuevo nacimiento. La fe que salva en Jesús es la única forma de tener vida eterna (vea comentarios sobre 5.24). Las frases **cree en el Hijo** y **rehúsa creer en el Hijo** se oponen de manera directa. La palabra ἀπειθῶν (*apeithōn*), que se traduce como «rehúsa creer» («no obedece»; NASB), está en yuxtaposición con πιστεύων (*pisteuōn*), «creer». Creer en el Hijo implica obedecer al Hijo, y desobedecer al Hijo implica no creer en el Hijo. Ambos verbos son participios presentes, indicando una actitud continua de creer o no obedecer. «Creer» en este pasaje se refiere a una fe que actúa. En resumen, la fe que salva es la fe que obedece (vea comentarios sobre 1.12; 3.16). La fe bíblica es más que un mero asentimiento mental o una afirmación intelectual sobre alguien o algo. La fe separada de las obras, el tipo de obras que hacen que la fe sea perfecta, está muerta (Stg 2.22, 26).

Juan usó una afirmativa seguida de una en negación: el individuo que continúa en una fe obediente **tiene vida eterna**, mientras que el que continúa en desobediencia **no verá la vida**. En otras palabras, aquellos que desobedecen sufrirán **la ira de Dios**. Algunos en la era posmoderna han intentado suavizar o minimizar el concepto de la ira de Dios. Sin embargo, las Escrituras abundan en pasajes que se refieren a la ira de Dios. La ira divina es consistente con la naturaleza de Dios y podría atribuírsele a Su perfecta santidad. Dios aborrece lo que es malo, incluida la incredulidad en Su Hijo. En aquellos que hacen el mal y rechazan a Su Hijo, **está** la ira de Dios. Creer en Jesús, el Hijo de Dios, es esencial para la vida eterna.

# El encuentro de Jesús con una mujer de Samaria (4.1-42)

La primera parte del capítulo 4 narra el maravilloso relato del encuentro de Jesús con una mujer samaritana. La voluntad de Dios era que los samaritanos, así como todas las demás personas, escucharan el evangelio. Con ese fin, Jesús se convirtió en el dador de «agua de vida» (4.10).

## EL ESCENARIO (4.1-3)

**<sup>1</sup>Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan <sup>2</sup>(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), <sup>3</sup>salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.**

**Versículos 1-3.** Si bien a los fariseos no se les ha mencionado en los versículos justo antes, la palabra **pues** debe entenderse como un vínculo entre el éxito de Jesús y el descubrimiento de que los fariseos se habían enterado de ello. En lugar de «Jesús» (NIV), algunos manuscritos tienen **el Señor** (κύριος, *kurios*), como se refleja en la Reina-Valera. Puede que la palabra se use como una forma cortés de trato, como «Señor» (vea 4.11, 15, 19, 49; 5.7; 20.15), o como una forma de indicar un mayor aprecio. Esta parece ser la forma como Pedro la usó en 6.68 (vea 11.3, 21; 13.6; 14.5, 8, 22). El epítome de su uso se encuentra en la exclamación de Tomás «Señor mío, y Dios mío» (20.28), reconociendo la deidad de Jesús. Típicamente, a Jesús se le llamaba «Jesús» o «Maestro» («Rabí»). Después de la resurrección, fue llamado regularmente «Señor».

Jesús había estado ministrando en Judea, en la parte más meridional de Palestina. Juan 4.3 dice que Jesús **salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea**, donde había estado antes de asistir a la fiesta de pascua en Jerusalén (vea 2.13). Sobre la declaración de que Jesús «salió de Judea», G. Campbell Morgan

mencionó que la palabra griega detrás de «salió» (ἀφίημι, *aphiēmi*) es una «palabra fuerte» que «marca una ruptura definitiva e intencional». <sup>1</sup>B. F. Westcott dijo que la idea básica es «la de dejar cualquier cosa por sí sola, a sus propios deseos, formas, destino». <sup>2</sup>En esencia, Jesús abandonó Judea. Aunque regresó, fue rara vez.

¿Por qué Jesús hizo tal ruptura con Judea? 1) La popularidad de Jesús como se informa en Juan 3.26 estaba creando celos en algunos discípulos de Juan el Bautista, y Jesús no quería ninguna apariencia de rivalidad con ellos. 2) Lo que los fariseos **habían oído** sobre las acciones de Jesús (4.1) les hizo prestarle especial atención. Eran las autoridades religiosas y se dedicaban a investigar cualquier cosa que pudiera representar una amenaza para ellos. <sup>3</sup>Jesús no deseaba un enfrentamiento inmediato con ellos. Ya había tenido un conflicto con ellos cuando purificó el templo en 2.14-17. Además, los fariseos habían investigado previamente a Juan el Bautista debido a su exitoso ministerio (1.19-28); estaban aún más interesados en el ministerio de Jesús. Ahora, con Su éxito en aumento, Jesús sabía que el conflicto sería inevitable. Por lo tanto, dejó Judea para ir a Galilea.

Como es típico del libro (vea 3.24; 4.8, 9b), Juan 4.2 proporciona una idea entre paréntesis: **(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)**. Algunos creen que la explicación fue obra de alguien que no era el autor. Sin embargo, la declaración no contra-

<sup>1</sup>G. Campbell Morgan, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)* (New York: Fleming H. Revell Co., s.f.), 70.

<sup>2</sup>B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 66-67.

<sup>3</sup>A ninguno de los saduceos y los herodianos se les menciona por nombre en el Evangelio de Juan.

dice lo que se dijo en el versículo anterior ni en el informe de 3.26. Cuando se actúa bajo la autoridad de alguien más, el que autorizó el acto sigue directamente involucrado en él. Además, un bautismo no es validado ni invalidado por la identidad de quien realizaba el bautismo. Entre los discípulos del Señor estaba Judas Iscariote, quien probablemente estaba bautizando personas; sin embargo, el hecho de ser «el hijo de perdición» (17.12) no invalidó ningún bautismo que podría haber realizado. Quizás Jesús se abstuvo de bautizar personas para evitar que alguien reclamara una virtud especial de haber sido bautizado por Jesús mismo (vea 1ª Co 1.14, 15).

### EL CONTEXTO (4.4–6)

<sup>4</sup>Y le era necesario pasar por Samaria. <sup>5</sup>Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. <sup>6</sup>Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

**Versículo 4.** A Jesús le era necesario [o «tenía que»; NASB] pasar por Samaria. No se estaba sugiriendo que pasar por Samaria constituía la única ruta a Galilea. La ruta alternativa (y mucho más larga) de Judea a Galilea sería cruzar el río Jordán cerca de Jericó, subir por la orilla oriental a través de Perea y luego cruzar nuevamente el Jordán cerca del mar de Galilea. Debido al repudio de los judíos contra los samaritanos, a menudo tomaban esta ruta. Sin embargo, no siempre fue así; Josefo hizo notar que era costumbre de los galileos, cuando iban a Jerusalén para los festivales, pasar por Samaria.<sup>4</sup> Para tomar el camino más corto, a Jesús «le era necesario pasar por Samaria».

La frase verbal «era necesario» (ἔδει, *edei*) sugiere compulsión. Su necesidad posiblemente surgió de una cita divina. Jesús dijo: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (4.34). Jesús estaba muy consciente de la animosidad mutua que existía entre los judíos y los samaritanos. Sin embargo, estaba dispuesto a romper las barreras hechas por el hombre para hacer la voluntad de Su Padre. Observó las costumbres y tradiciones, sin embargo, las hizo a un lado si entraban en conflicto con hacer la voluntad del Padre.

<sup>4</sup> Josefo *Antigüedades* 20.6.1 [118].

«Samaria» aquí se refiere a la provincia, no a la ciudad de la cual la provincia derivaba su nombre. En el Antiguo Testamento, Omri, uno de los reyes del norte, había construido la capital y la llamó «Samaria» (1º R 16.24). El nombre aplicaba a la región, y a veces se usaba para todo el reino del norte (Ez 16.46). En el período del Nuevo Testamento, «Samaria» se refería a la provincia ubicada entre Galilea al norte y Judea al sur. Samaria no era una entidad política en sí misma; era gobernada, junto con Judea, por el prefecto romano (posteriormente, procurador).

**Versículo 5.** Jesús vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar. Probablemente se le ha de identificar con el pueblo moderno de 'Askar, ubicado en la ladera sur del monte Ebal, a aproximadamente ochocientos metros al norte del pozo de Jacob. Juan identificó Sicar como **junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José**. Esta referencia apunta nuevamente a Génesis. Después de regresar a Canaán desde Padan-aram, Jacob acampó fuera de Siquem y les compró la tierra a los hijos de Hamor (Gn 33.18, 19). Más adelante, antes de su muerte en Egipto, Jacob le entregó esta propiedad a su hijo José (Gn 48.21, 22).<sup>5</sup> José también murió en Egipto; sin embargo, antes hizo que los hijos de Israel juraran llevarse sus huesos de ese lugar (Gn 50.25, 26). En el éxodo, los israelitas trajeron los huesos de José con ellos fuera de Egipto (Ex 13.19); y, después de la conquista de Canaán, los sepultaron en Siquem (Jos 24.32). «Sicar» probablemente quiere decir «la ciudad del sepulcro» y puede que se le haya llamado así por la tumba cercana de José.<sup>6</sup>

**Versículo 6.** Jesús, cansado de Su viaje, se detuvo en esta tierra junto al pozo de Jacob. La ubicación sugerida del **pozo de Jacob** es la más auténtica posible. La tradición siempre ha asociado este pozo con Jacob, y no hay razón para dudar de la asociación.<sup>7</sup> Se usan dos palabras diferentes para «pozo» en Juan 4: Los versículos 6 y 14 hablan de una «fuente» (πηγή, *pēgē*), mientras que los versículos 11 y 12 indican un «pozo excavado» (φρέαρ, *phrear*). Juan podría haber estado usando la primera

<sup>5</sup> Para un análisis de este difícil texto, vea William W. Grasham, *Génesis 23–50*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2014), 562–64.

<sup>6</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 77.

<sup>7</sup> Vea la fotografía y análisis en John McRay, *Archaeology and the New Testament (Arqueología y el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1991), 179–81.

como un vínculo con la «fuente de agua que salte para vida eterna» (4.14).

Era como la hora sexta cuando Jesús llegó al pozo de Jacob, cansado del camino y necesitando descansar. Según la hora judía, habría sido mediodía (si se sigue la hora romana, entonces a las 6.00 p.m.). El mediodía habría sido un momento natural para que un viajero se detuviera y descansara. «Cansado» (κεκοπιακός, *kekopiakōs*) es un participio activo perfecto de κοπιᾶω (*kopiāō*), que transmite la idea de trabajo o el cansancio por trabajo. El tiempo perfecto enfatiza Su estado de cansancio. Estaba cansado hasta el punto de agotamiento. No era tarea fácil viajar por territorio accidentado. Más que cualquier otro autor del Evangelio, Juan enfatizó tanto la deidad como la humanidad de Jesús. Por ejemplo, solo Juan registró la expresión «Tengo sed» en su relato de la crucifixión (19.28). Jesús, aunque era Deidad, era completamente humano. Era «el Verbo» hecho «carne» (1.14).

### CONVERSACIÓN DE JESÚS CON LA MUJER SAMARITANA (4.7–26)

#### Agua viva (4.7–14)

<sup>7</sup>Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. <sup>8</sup>Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. <sup>9</sup>La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. <sup>10</sup>Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. <sup>11</sup>La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? <sup>12</sup>¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? <sup>13</sup>Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; <sup>14</sup>mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Versículos 7 y 8. En el pozo de Jacob, Jesús conoció a una mujer de Samaria. Puede que Juan haya pretendido un contraste entre esta mujer y Nicodemo (3.1–21). Los capítulos 3 y 4 deben verse como una sola unidad. Jesús se encontró con dos

personas en los extremos opuestos del espectro. Los siguientes contrastes perspicaces son dignos de notar:<sup>8</sup>

Él era judío; ella era una samaritana.  
Él era un hombre; ella era una mujer.  
Él era educado; ella no tenía educación.  
Él era moralmente recto; ella era una pecadora  
y una marginada.  
Él era rico; ella era pobre.  
Él buscó a Jesús; ella fue indiferente.  
Él hablaba en serio; ella fue poco seria.

A pesar de estas diferencias entre ellos, ambos necesitaban a Jesús como su Salvador.

La mujer samaritana había venido a sacar agua del pozo. Un pozo era un lugar de reunión, muy parecido a los lugares de encuentro del siervo de Abraham y Rebeca (Gn 24.10–21), de Jacob y Raquel (Gn 29.1–12), y de Moisés y las siete hijas del sacerdote de Madián (Ex 2.16, 17). Esta mujer estaba en el pozo al mediodía y sola. Algunos han especulado que otros la rechazaban por la vergüenza de su vida inmoral (vea 4.16–18) y, por lo tanto, soportaba el calor del mediodía para sacar agua.

Jesús tenía sed y no tenía nada con qué sacar agua (4.11); por lo tanto, le pidió a la mujer que le diera de beber. En esta acción, «Jesús creó una crisis para los procedimientos legales judíos, porque los judíos evitaban todo contacto social con los samaritanos y las mujeres en público».<sup>9</sup> La observación entre paréntesis en 4.8 de que los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer implica que si hubieran estado allí, le habrían dado a Jesús algo de beber. Solo puede especularse si Jesús le hubiera pedido de beber o no a esta mujer de haber estado presente los discípulos. Si Su misión era divina, seguramente habría iniciado una conversación con la mujer en presencia de Sus discípulos.

Versículo 9. La mujer samaritana se sorprendió por la solicitud de agua por parte de Jesús. Después de todo, Jesús era judío y ella era samaritana. D. A. Carson se refirió al hecho de que «ella lo desestima como judío; [y] más adelante, los judíos

<sup>8</sup> Estos contrastes se basan en información de Merrill C. Tenney, *John: The Gospel of Belief (Juan: El Evangelio del creer)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 92, y D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, *The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 216.

<sup>9</sup> Beauford H. Bryant y Mark S. Krause, *John (Juan)*, *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1998), 116.

lo desestiman a él como samaritano (8.48)». <sup>10</sup> Los antecedentes históricos de odio entre judíos y samaritanos se remontan al 722 a.C. y la destrucción de Samaria (2° R 17.3–6). La mayoría de los habitantes israelitas fueron removidos en esos días, y los asirios repoblaron la región con gente de otras tierras (2° R 17.24). Los israelitas que permanecieron en la tierra se casaron con los extranjeros que habían sido colocados allí, y sus descendientes posteriormente perdieron su identidad israelita. Además, los nuevos habitantes trajeron consigo sus propios conceptos de adoración. Aunque finalmente adoptaron al Dios de Israel, su adoración nunca fue adoración pura. Cuando algunos de los judíos regresaron del cautiverio babilónico, rechazaron la oferta de los samaritanos de ayudar a reconstruir el templo en Jerusalén. Este rechazo dio como resultado más odio (Esd 4), que se hizo aún mayor después de la construcción de un templo samaritano en el monte Gerizim alrededor del año 400 a.C. Alrededor de 128 a.C., el general judío Juan Hircano atacó Samaria y destruyó el templo. En este contexto de amargo odio entre judíos y samaritanos, no es de extrañar que la mujer samaritana se sorprendiera cuando Jesús le pidió un trago de agua.

También se sorprendió de que Jesús le hablara porque un hombre judío no conversaba con una **mujer**, ni siquiera con su esposa, en público. <sup>11</sup> El hecho de que Jesús, un hombre judío, estuviera hablando con una mujer samaritana fue realmente impactante. Cuando los discípulos regresaron de comprar pan, «se maravillaron de que hablaba con una mujer» (4.27).

La breve explicación de Juan sobre la sorpresa de la mujer es esclarecedora: **Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí**. En su mayor parte, los judíos no se asociaban con los samaritanos por temor a la contaminación ceremonial. Esta preocupación se intensificaría si el samaritano era una mujer. De este pensamiento surgió una declaración legal judía que declaraba: «Las hijas de los samaritanos son [consideradas inmundas como] menstruantes desde su cuna». <sup>12</sup> La expresión «judíos y samaritanos no se tratan entre sí» quiere decir más específicamente que «los judíos no usan utensilios en común con los samaritanos». Esto se refleja en la nota al pie de la NIV que dice que los judíos «no usan platos que los samaritanos hayan usado». Lo anterior se ajusta mejor al contexto, ya que los discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida. Su compra implica-

ría necesariamente negocios con samaritanos. Sin embargo, dado que Jesús no tenía una vasija propia para extraer y beber agua del pozo, tendría que usar la vasija de la mujer; y esto daría como resultado la contaminación ceremonial, incluso si el poseedor de la vasija hubiera sido un hombre.

Este incidente fue asombroso tanto para la mujer como para los discípulos (4.27). Aquí estaba el Señor Jesús, el Hijo de Dios, agotado y sediento de un viaje. Hizo una simple solicitud de un trago de agua; pero al hacerlo, enseñó de manera profunda que el género, la raza o la religión no le impedirían llevar a cabo Su labor. Jesús nunca quebrantó la Ley dada por Dios, porque no tenía pecado (He 4.15). Por otro lado, a veces ignoró las tradiciones y costumbres del día para ayudar a alguien a creer en Él. Si una persona era como Nicodemo, un hombre judío, un maestro sobresaliente y un líder religioso, o como la mujer samaritana, inculta y moralmente corrupta, Jesús no dudó en comunicarse con ningún creyente potencial.

**Versículo 10.** Como lo hizo con Nicodemo, **Jesús** se hizo cargo de la conversación y se centró en asuntos espirituales en lugar de físicos. Desafió a la mujer a aprender sobre dos cosas: **el don de Dios** y la verdadera identidad de Jesús. La palabra «don» es de *δωρεά* (*dōrea*), que quiere decir «lo que se da o transfiere libremente de una [persona] a otra, regalo, recompensa». <sup>13</sup> El presente es el único relato del Evangelio que utiliza el sustantivo, que tiene el sentido de un «regalo gratis». El dador del regalo es Jesús, y el regalo que Él da es una nueva vida descrita como **agua viva**. Si ella hubiera sabido que era Jesús a quien le estaba hablando y que había sido enviado para dar vida a un mundo perdido, ella inmediatamente le habría pedido de beber del agua viva.

Jesús usó deliberadamente la expresión «agua viva», que está abierta a diferentes interpretaciones. Hizo lo mismo con «templo» en 2.19 y «nacido de nuevo» en 3.3. «Agua viva» podría querer decir agua que fluye, es decir, agua potable que fluye de un manantial (vea Gn 26.19), en contraste con el agua recolectada en una cisterna o lago. Otro significado de «agua viva» tiene una importancia religiosa con un trasfondo antiguotestamentario. En Jeremías 2.13, Dios dijo:

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me deja-

<sup>10</sup> Carson, 218.

<sup>11</sup> Mishná *Aboth* 1.5.

<sup>12</sup> Mishná *Niddah* 4.1.

<sup>13</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 266.

ron a mí, fuente de *agua viva*, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua (énfasis agregado).

Dios se lamentó de que Su pueblo había abandonado el suministro fresco y continuo de Sus bendiciones y habían elegido en cambio las cisternas estancadas y agrietadas de su propia invención; dando como resultado en que quedaran sin bendiciones sustentadoras de la vida. Isaías visualizó el día en que el pueblo de Dios «[sacaría] con gozo aguas de las fuentes de la salvación» (Is 12.3). Jesús, el dador de vida, tiene agua para dar, y es agua que da vida. Es agua viva como «una fuente de agua que [salta] para vida eterna» (4.14). El agua viva que fluye del «fondo del alma» del creyente se explica más adelante en términos del Espíritu Santo, que aún no había sido dado (7.38, 39).

En este punto, la mujer aún no sabía quién era Jesús, ni estaba consciente del maravilloso don del que estaba hablando. Aunque Jesús estaba cansado de viajar, realmente ella era la viajera cansada. Guy N. Woods dijo: «Ella no tenía el Regalo y hasta ahora no conocía al Dador».<sup>14</sup>

**Versículos 11, 12.** Como resultado de los dos significados diferentes de la palabra «pozo» (vea comentarios sobre 4.6) y de la frase «agua viva» (vea comentarios sobre 4.10), probablemente pensó que Jesús se refería al hecho de que se sabía que el agua borboteaba desde el fondo de la cavidad. Al igual que Nicodemo, estaba pensando en un nivel estrictamente físico. Jesús estaba pensando en el agua de vida, y ella pensaba en el agua corriente, que era mucho más deseable para beber que el agua estancada de una cisterna. En consecuencia, ella no se impresionó, sin embargo, fue respetuosa, y se dirigió a Jesús como **Señor** (κύριε, *kurie*; vea comentarios sobre 4.1–3).

Luego ella hizo dos observaciones que aparentemente imposibilitaban que Jesús suministrara agua viva: 1) Jesús **no [tenía] con qué sacarla**, y 2) **el pozo [era] hondo** (unos 30 metros de profundidad<sup>15</sup>). Por lo tanto, se preguntaba, ¿cómo podría alguien alcanzar el «agua viva», es decir, el agua que borboteaba en el fondo del pozo? Para obtener agua en este lugar, Jacob había cavado un pozo profundo. Si Jesús estaba ofreciendo **agua viva** sin pensar en usar algún medio para obtener agua del pozo de Jacob, tenía que ser mayor que Jacob.

La mujer preguntó: **¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob...?** La palabra «tu» (σύ, *su*) es

enfática. Ella decía: «Seguramente, no pretendes ser más grande que Jacob, ¿verdad?». Al hacer su pregunta, esperaba un «no» como respuesta. Entendió mal lo que Jesús estaba diciendo en dos niveles, a saber: No comprendió que el «agua viva» que Jesús ofrecía no provenía de un pozo; y, además, no reconoció a Jesús como muy superior al patriarca Jacob. Este es un ejemplo perfecto del uso frecuente de la ironía por parte de Juan; la mujer estaba diciendo inadvertidamente la verdad de que Jesús era mayor que Jacob.

**Versículos 13 y 14.** Puede que la pregunta de la mujer haya sonado sarcástica y beligerante, sin embargo, **Jesús la respondió**. Indicó Su superioridad sobre Jacob, mostrando que el agua que Él da es mucho más preciosa que cualquier agua provista por Jacob o cualquier otro hombre. El agua natural como la del pozo de Jacob no puede evitar que se vuelva a tener sed, sin embargo, el «agua viva» que Jesús proporcionaba satisfacía para siempre. Jesús hizo un contraste entre el agua física y el «agua viva». Todo el que **bebiere de [...] agua física, volverá a tener sed**, sin embargo, **el que bebiere del agua que Jesús ofrece no tendrá sed jamás**. La sed se satisface no eliminando el deseo de agua física, sino mediante la experiencia del nuevo nacimiento. El nuevo nacimiento da como resultado la vida eterna (vea 3.1–21). Beber el agua viva creyendo en Jesús da como resultado la vida eterna. El **agua de vida** que Jesús ofrecía es como **una fuente de agua que salte para vida eterna**. La vida en Jesús no es algo estancado como el agua en el fondo de un pozo excavado; es vida abundante que culmina en vida eterna.

#### La necesidad de la mujer (4.15–18)

<sup>15</sup>La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

<sup>16</sup>Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. <sup>17</sup>Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; <sup>18</sup>porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

**Versículo 15.** Al igual que Nicodemo, la mujer samaritana seguía pensando a un nivel físico. Cuando escuchó que al beber el agua que tenía Jesús jamás volvería a tener sed, dijo: **Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla**. Aparentemente, se dio cuenta de que Jesús estaba hablando de algún tipo de agua especial, sin embargo, seguía pensando en agua

<sup>14</sup> Woods, 79.

<sup>15</sup> McRay, 180.

en términos puramente naturales. Deseaba el agua para no tener sed ni tener que seguir viniendo al pozo a sacar agua. Le preocupaban sus propios deseos personales. Si vio o no a Jesús como mayor que Jacob es cuestión de especulación. Ella indicó cierta creencia de que Jesús podría proporcionar «agua viva», aunque todavía estaba confundida en cuanto a la identidad de la misma. No se puede establecer la seriedad con la que recibió las palabras de Jesús.

**Versículos 16–18.** La conexión entre la solicitud de la mujer y el mandamiento de Jesús es más íntima de lo que parece. La confusión de la mujer jamás podría aclararse mientras la conversación estuviera en el plano de la sed y el agua. Por lo tanto, lo que parece ser un cambio abrupto fue introducido por Jesús para enfocarse en las necesidades morales y espirituales de ella. Su sed de agua viva no podía ser despierta hasta que entendiera su necesidad de agua de vida. Esta necesidad se ilustró cuando Jesús la confrontó con su condición espiritual diciéndole: **Ve, llama a tu marido, y ven acá** (4.16). Jesús deseaba que la mujer reconociera el desorden que había hecho en su vida y la gran necesidad espiritual que tenía. Este enfoque fue consecuente con el hecho de que Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1.29, 36). Jesús demostró una capacidad increíble para encontrarse con una persona donde sea que él o ella estuviera y guiar a esa persona para que se concentrara en necesidades espirituales.

La **mujer** respondió al mandamiento de Jesús: **No tengo marido** (4.17a). Aunque sus respuestas habían sido más largas en 4.11, 12 y 15, aquí usó pocas palabras. Deseaba evitar que la conversación involucrara su vida moral, lo cual no nos sorprende. Muchos prefieren conversar sobre asuntos abstractos que centrarse en su propia responsabilidad moral y espiritual. **Jesús** no cambió de tema sino que afirmó lo que ella había dicho: **Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad** (4.17b, 18). La palabra para «marido» es ἀνὴρ (*anēr*) y podría querer decir «hombre» o «esposo». Si lo que se quiere es «hombre», Jesús podría haber estado diciendo que ella ya había estado viviendo en fornicación con cinco hombres y alguien con quien ahora vivía no era su «hombre», es decir, «marido». Puede que haya sido el marido de otra mujer. Si se toma a *anēr* como «marido», entonces sus ex maridos habían fallecido o se habían divorciado de ella; aun así, el hombre con el que

vivía actualmente no era su marido.<sup>16</sup> Al revelar Su conocimiento sobrenatural de la condición moral de la mujer, Jesús estaba preparando el corazón de ella para recibir el maravilloso regalo que Él ofrecía (4.10–14).

### La verdadera adoración (4.19–26)

<sup>19</sup>**Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.** <sup>20</sup>**Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.** <sup>21</sup>**Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.** <sup>22</sup>**Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.** <sup>23</sup>**Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.** <sup>24</sup>**Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.** <sup>25</sup>**Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.** <sup>26</sup>**Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.**

**Versículo 19.** Con base en la visión sobrenatural de Jesús en 4.17, 18, **Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta**, admitiendo en efecto su culpa. Jesús conocía las circunstancias de ella sin que nadie se las revelara. Ella se dio cuenta de que tenía que ser un «profeta», es decir, alguien con una percepción especial (vea Lc 7.39). Ella no se refirió a Él como «el Profeta», como si tuviera en mente la declaración de Moisés en Deuteronomio 18.15–19, sino simplemente como «profeta». Si bien los profetas a veces hicieron predicciones sobre el futuro, eran más comúnmente «portavoces de Dios». Los samaritanos esperaban a un profeta como Moisés (Dt 18.18), a quien llamaban el «Taheb» («Restaurador»); sin embargo, las palabras de la mujer en 4.25 muestran que ella no percibió a Jesús como este Mesías. En vista de que los samaritanos no aceptaban ningún libro que perteneciera al canon del Antiguo Testamento más allá del Pentateuco, el único profeta después de Moisés que reconocerían fue el que se describe en Deuteronomio 18.18. Como

<sup>16</sup> Los rabinos desaprobaron tener más de tres matrimonios, a pesar de que era legalmente permitido; y no se aprobaban las parejas de hecho. (Carson, 221.)

Jesús había demostrado Su conocimiento divino de sus circunstancias, ella entendió que era alguien con una visión especial; y si ella hablaba en serio de su uso del término «profeta», estaba a punto de descubrir la verdadera identidad de Jesús.

**Versículo 20.** Habiendo juzgado a Jesús como profeta, ella preguntó sobre un tema religioso en disputa entre judíos y samaritanos, a saber, el **lugar** adecuado para **adorar**. Aunque podría haber estado realmente interesada en el tema, probablemente estaba tratando de cambiar el curso de la conversación a algo menos personal. Después de todo, ella había intentado hacerlo antes en la conversación (vea 4.17). En lugar de permitirle cambiar el curso de la conversación, Jesús aprovechó la oportunidad para hablar sobre asuntos de relevancia religiosa y personal.

A pesar de las diferencias judías y samaritanas, los dos grupos acordaron que Dios les había mandado a sus antepasados que «el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis» (Dt 12.5). Este texto emitió un mandato a buscar el lugar elegido por Dios, dejando abierto exactamente dónde estaba ese lugar. Los judíos concluyeron que el lugar era **Jerusalén**, mientras que los samaritanos creían que estaba **en este monte**, es decir, Gerizim, con vista a Siquem. El monte Gerizim podía ser visto por Jesús y la mujer mientras hablaban. Los judíos creían que el lugar correcto de adoración era el templo en Jerusalén. El primer templo había sido construido por Salomón, y el segundo templo había sido construido por Zorobabel después de la destrucción del templo de Salomón. Más adelante, el complejo del templo fue embellecido por Herodes.<sup>17</sup> Nada de esto era reconocido por los samaritanos, que apelaban a ciertos textos para apoyar Gerizim como el lugar de adoración. El Pentateuco samaritano decía: «el lugar que Jehová vuestro Dios *ha escogido...*», mientras la edición judía decía, «el lugar que Jehová vuestro Dios *escogiere...*». Según la versión de los samaritanos, la elección ya había sido hecha. Nuevamente, como los samaritanos aceptaban solo el

Pentateuco, buscaron allí para identificar el lugar de adoración.

Los samaritanos opinaban que Siquem, a la vista de Gerizim, fue el primer lugar donde Abraham había construido un altar al entrar en la Tierra Prometida (Gn 12.6, 7). También fue en esta región donde Jacob más adelante construyó un altar (Gn 33.20). El monte Gerizim era el sitio donde los israelitas fueron bendecidos después de entrar en Canaán (Dt 11.29; 27.12; Jos 8.33). Se podría recurrir a otras tradiciones samaritanas en apoyo de Gerizim como el lugar de adoración. Se creía que Adán fue creado a partir de su polvo, el diluvio nunca lo cubrió, el arca de Noé reposó allí, y Jacob luchó con el ángel allí.<sup>18</sup> Dadas estas comprensiones, no sorprende que los samaritanos construyeran su templo allí e incluso sostenían que era el monte más alto del mundo (a pesar de que el monte Ebal, al otro lado del valle, en realidad era más alto).<sup>19</sup> Después de la destrucción de ese templo por Juan Hircano<sup>20</sup> en 128 a.C., los samaritanos continuaron realizando sus actividades religiosas en este monte.

La mujer que hablaba con Jesús había aprendido las enseñanzas y tradiciones de los **padres** samaritanos y creía que Gerizim era el lugar de adoración. Ella aseveró lo anterior en contraste con la creencia de **vosotros** (ὁμεῖς, *humeis* es plural y enfático, refiriéndose al pueblo judío), quienes sostenían que Jerusalén era el lugar. Como Jesús era un profeta judío, ella lo estaba invitando a dar una respuesta al debate.

**Versículo 21.** La respuesta de Jesús a la mujer fue algo que ella no esperaba. (El lector del Evangelio podría estar tan sorprendido como ella.) Jesús no citó ninguna enseñanza explícita para apoyar Jerusalén como el lugar apropiado de adoración, ni se permitió ser arrastrado a tan largo debate. Su respuesta se compone de tres partes: 1) La adoración no está determinada por la ubicación física (4.21); 2) La adoración judía estaba más informada que la adoración samaritana (4.22); y 3) la verdadera adoración es en espíritu y verdad (4.23, 24).

Primero, Jesús le dijo a la mujer que la adoración no está determinada por una ubicación física. Dirigiéndose a ella como **Mujer** (vea comentarios sobre 2.4), dijo que **la hora [venía]** cuando la

<sup>17</sup> El templo construido por Salomón fue destruido en el 586 a.C., cuando muchos de los judíos fueron deportados a Babilonia. La construcción de Zorobabel comenzó en el 538 a.C., después de que Ciro II de Persia permitió que un remanente de los judíos regresara a Jerusalén. Fue terminado en el 516 a.C. El trabajo de Herodes en el templo había estado en curso durante cuarenta y seis años en el momento del ministerio de Jesús (vea comentarios sobre 2.19, 20).

<sup>18</sup> Woods, 81.

<sup>19</sup> El monte Ebal está a casi 940 metros sobre el nivel del mar, mientras que el monte Gerizim está a casi 870. Aunque el monte Ebal es 70 mts más alto, este hecho tuvo poco impacto en la tradición.

<sup>20</sup> Juan Hircano fue rey sobre Judea en 135–104 a.C.

adoración no estaría atada a un lugar como Jerusalén o Gerizim. El término «hora» es un período de tiempo indefinido. Sin embargo, no se puede escapar de la idea de que en Juan «la hora» está ligada a la crucifixión, resurrección y exaltación de Jesús, después de lo cual la santidad de cualquier lugar de adoración quedaría obsoleta. Una vez que llegara esa hora, Jesús le dijo a la mujer: ... **ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.** El sujeto del verbo «adoraréis» es plural, es decir, los samaritanos en general. Mientras ella había apelado a «nuestros padres» (4.20), Jesús la dirigió al único «Padre». Jesús regularmente hablaba de Dios como el «Padre» (2.16; 11.41; 12.27, 28; 17.1) y les enseñó a Sus discípulos a hacer lo mismo (20.17; vea Ro 8.15; Ga 4.6). La adoración al Padre sugiere una relación nueva y personal.

**Versículo 22.** En segundo lugar, Jesús le dijo que la adoración judía estaba más informada que la adoración samaritana. Hablando como judío, Jesús estableció un contraste entre la adoración inteligente de los judíos y la adoración algo ignorante de los samaritanos. Aunque no se refirió directamente a Jerusalén ni al monte Gerizim, se dirigió a ellos indirectamente. Dado que los samaritanos rechazaban la mayoría de las Escrituras hebreas, esto le permitió a Jesús decir: **Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos.** Aunque los samaritanos adoraban al Dios correcto, su rechazo a los Profetas y los Escritos<sup>21</sup> limitaba su conocimiento de la naturaleza de Dios y Su voluntad. «La religión sin revelación, o aparte de la corriente principal de revelación, podría ser instintiva, sin embargo, no puede ser inteligente ni salvadora».<sup>22</sup> Los pronombres «vosotros» (ὁμοῖς, *humeis*; refiriéndose a los samaritanos) y «nosotros» (ἡμεῖς, *hēmeis*; refiriéndose a los judíos) son a la vez plurales y enfáticos, subrayando el contraste. Jesús dijo que los judíos sabían lo que adoraban **porque la salvación viene de los judíos.** Por medio de los judíos (Judá) vendría el Mesías prometido (vea Gn 49.10), y por medio de los judíos llegaron los profetas y todos los escritores inspirados que desplegaron todo el plan redentor de Dios. La religión judía vino de Dios, a pesar de que sus seguidores la corrompieron. La

<sup>21</sup> La Biblia hebrea consiste en la Ley (*Torah*), los Profetas (*Nebi'im*) y los Escritos (*Kethubim*). En Lucas 24.44, se hace referencia a los Escritos en el primer libro de esa colección, «los salmos». Los mismos libros de la Biblia hebrea se encuentran en el Antiguo Testamento de la Biblia cristiana, aunque están ordenados de manera diferente.

<sup>22</sup> C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)*, 2ª ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 237.

religión samaritana provenía del hombre e incluía todo tipo de enseñanzas erróneas.

Aunque Juan usó a menudo la expresión «los judíos» a lo largo de su relato del Evangelio para identificar a aquellos que eran hostiles a Jesús (vea comentarios sobre 1.19), no se le puede acusar del antisemitismo de la era moderna. La salvación que Dios ofrece a un mundo perdido, incluidos judíos y gentiles, reside en el don de Dios para el hombre: Jesús, el Mesías, proclamado por las Escrituras judías.

**Versículos 23, 24.** Tercero, Jesús le dijo a la mujer que la verdadera adoración es en espíritu y en verdad. Con las palabras **Mas la hora viene, y ahora es**, Jesús anunció que estaban por darse grandes cambios de largo alcance en sus consecuencias. Se acercaba un momento en que se inauguraría un nuevo sistema de adoración, uno que involucraría a verdaderos adoradores. La **adoración** que es característica de los **verdaderos adoradores** deja obsoletas para siempre las creencias conflictivas con respecto a Jerusalén y el monte Gerizim. La adoración aprobada por Dios no está atada a una ubicación física; lo importante para Dios no es *dónde*, sino *cómo* adorar. El sistema antiguotestamentario incluía vestimenta especial para los sacerdotes, la quema de incienso, música instrumental, sacrificios de animales y otros artículos y prácticas que apelaban al lado físico del hombre.

En contraste, Jesús anunció que ahora la adoración genuina de Dios tiene que ser **en espíritu**. Aquí se observa la naturaleza de Dios, como en la declaración «Dios es luz» (1ª Jn 1.5) o «Dios es amor» (1ª Jn 4.8). Juan 4.24 dice que **Dios es espíritu**, no Dios es un Espíritu, como se encuentra en algunas traducciones (vea KJV; ASV). El artículo indefinido debe omitirse en nuestro idioma. Jesús no dijo: «Dios es un espíritu entre muchos», sino que «la naturaleza esencial de Dios es espíritu». Como espíritu que es, Dios no es material; no está confinado al espacio ni al tiempo. No es una fuerza impersonal; es un ser personal. Dios, que es espíritu, solo puede ser adorado en espíritu. La adoración a Él tiene que estar en armonía con Su naturaleza. No se le puede llegar a un nivel meramente físico; la adoración no se trata solo de «actos de adoración». La adoración a Dios no es solo ofrecer sacrificios y diezmos u observar prácticas ceremoniales. Por el contrario, existe un vínculo entre el Espíritu de Dios y el espíritu del adorador, que supone pensar (comprender con la mente), así como la actitud y la emoción del adorador (vea 1ª Co 14.15). La adoración a Dios surge de la vida abundante que se disfruta (10.10) después de haber nacido de agua

y del Espíritu (3.5) gracias al sacrificio de Jesús.

«El judaísmo (hablando en general) era una adoración de la letra y no del espíritu (para tomar ejemplos de esos días): el samaritanismo era una adoración de la mentira y no de la verdad».<sup>23</sup> La adoración espiritual no está ligada a un lugar; ni consiste en cosas físicas, aunque puede que cosas físicas estén involucradas en la adoración. La verdadera adoración es espiritual, no física; es interna, no externa, sin embargo, sigue siendo dirigida a Dios. Todos los cristianos son sacerdotes y, como tales, ofrecen sacrificios espirituales al Dios que es amado y adorado. La adoración no se trata del individuo; se trata de Dios. Es la alabanza y adoración dada a Dios por quién es Él y lo que le ha dado a Su pueblo.

Además, la adoración a Dios tiene que ser **en verdad**. Jesús dijo que la mujer samaritana estaba adorando lo que ella no sabía. Su adoración era ignorante. La declaración de Jesús fue especialmente apropiada, ya que los samaritanos habían reescrito virtualmente los primeros cinco libros de las Escrituras. Warren W. Wiersbe dijo que esta mujer «no sabía a quién adorar, dónde adorar ni cómo adorar! [Jesús] dejó claro que todas las religiones no son igualmente aceptables ante Dios, que algunos adoradores actúan en ignorancia e incredulidad».<sup>24</sup> La adoración en espíritu tiene que ser al Dios verdadero, en armonía con la verdad revelada en Sus Sagradas Escrituras. Puede que se adore al Dios verdadero y aún no estar en armonía con la verdad de Su voluntad (vea Mt 15.1–9). Los verdaderos adoradores adoran en espíritu y en verdad, y **el Padre tales adoradores busca que le adoren**.

**Versículos 25, 26.** Parece que **la mujer** hizo un último intento por evadir el desafío que Jesús estaba imponiéndole. Se le había presentado algunas verdades que le hacían reflexionar y no intentó debatir lo que Jesús había estado diciendo, sin embargo, sugirió que tales asuntos estaban realmente dentro del territorio del **Mesías**. Juan, característicamente, tradujo «Mesías» insertando la expresión **llamado el Cristo**. Hasta donde se puede determinar, los samaritanos no usaron comúnmente la expresión «Mesías» hasta el siglo XVI,<sup>25</sup> prefiriendo en su

lugar el término «Taheb» («Restaurador»). La mayoría de los judíos buscaban un Mesías militar y no esperaban que fuera un maestro. Por el contrario, los samaritanos buscaban un Mesías que enseñara, uno que revelara la voluntad de Dios (como es consecuente con Dt 18.15–18). Aunque su información sobre el Mesías era limitada, esta mujer reconocía la autoridad del Mesías y tenía algunos antecedentes para lo que Jesús estaba a punto de decirle. Ella anticipaba que el Mesías venidero les **[declararía] todas las cosas**.

A esta mujer, Jesús le reveló Su verdadera identidad: Él mismo era el Mesías tan esperado. Puede que esta sea la única vez que compartió esta gran verdad con alguien aparte de Sus discípulos antes de Sus juicios. El viajero cansado que se sentó junto al pozo y deseaba una bebida era el Mesías, el que podía proporcionarles «agua viva» a ella y a todos los que tenían sed. Otros habían reconocido a Jesús como el Mesías (1.41); sin embargo, en lo que respecta a los relatos del Evangelio, Jesús no le había confirmado esta verdad a nadie. En cierto sentido, no debería sorprender que Jesús declarara Su mesianismo a una mujer samaritana. Dudaba de hacerlo abiertamente entre los judíos. Sin duda, tal proclamación habría despertado nociones políticas, dado el tipo de Mesías que los judíos estaban buscando. Sin embargo, en un lugar como Samaria, podía hablar más abiertamente; porque nadie trataría de hacerle rey allí (vea 6.15). Jesús le declaró a la mujer: **Yo soy, el que habla contigo**. La frase ἐγώ εἰμι (*egō eimi*, «Yo soy») puede ser simplemente una afirmación; sin embargo, el uso del pronombre enfático puede ser revelador, como en 8.58 (vea Ex 3.14). Jesús dijo: «Yo soy»; no hay «Él» en el texto griego. Estaba diciendo: «Ese Mesías es quien te está hablando». Si ella sospechaba que Jesús podría ser el Mesías, ahora se confirmó. Jesús era el Mesías prometido de los judíos y el esperado Taheb de los samaritanos, el mayor que Jacob, que podía proporcionar «agua viva».

## LOS EFECTOS DEL ENCUENTRO (4.27–42)

### El efecto sobre la mujer (4.27–30)

<sup>27</sup>En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? <sup>28</sup>Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: <sup>29</sup>Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho.

<sup>23</sup> Westcott, 73.

<sup>24</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary: New Testament* (El comentario de exposición bíblica; Nuevo Testamento), vol. 1 (Colorado Springs, Colo.: Victor, 2001), 300.

<sup>25</sup> Andreas J. Köstenberger, *John (Juan)*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2004), 157. Köstenberger citó H. G. Kippenberg, *Garizim und Synagoge*, Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten, 30 (Berlin: deGruyter, 1971), 303, n. 216.

**¿No será éste el Cristo?** <sup>30</sup>Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

**Versículo 27.** Los discípulos, que habían ido a la ciudad a comprar alimentos, regresaron y se sorprendieron al ver que Jesús había estado **[hablando] con una mujer**. Literalmente, «siguieron maravillándose» que Jesús «continuaba hablando» con ella. Estaban más asombrados de que Jesús estuviera hablando con una mujer que con un samaritano. Algunos rabinos, como Yose ben Yohanán, enseñaron que el hecho de que un hombre tuviera una conversación con una mujer, incluso su esposa, era una pérdida de tiempo, un desvío del estudio de la Ley y un mal potencial que podría llevarle al infierno.<sup>26</sup> De hecho, algunos rabinos, como el rabino Eliezer, enseñaron que era tan inapropiado proporcionar conocimiento de la Torá a una hija como enseñarle lujuria (indulgencia sexual).<sup>27</sup> Este pensamiento, junto con el hecho de que esta mujer era samaritana, hacía comprensible la sorpresa de los discípulos.

Si bien los discípulos estaban asombrados de que Jesús estuviera hablando con la mujer, no le preguntaron: **¿Qué hablas con ella?** Si le hubieran preguntado algo, habrían sido culpables de lo que los había asombrado. Tal vez se abstuvieron de preguntarle algo a Jesús debido a la incómoda situación que habría originado la pregunta. Puede que no hayan cuestionado a Jesús por respeto a Él, suponiendo que tenía buenas razones para Su comportamiento.

**Versículos 28–30.** Este encuentro con Jesús tuvo un impacto tan profundo en **la mujer** que **dejó su cántaro**,<sup>28</sup> ya no pensaba en sacar agua, y se **fue a la ciudad** (4.28). La satisfacción espiritual que había encontrado al hallar al dador de agua viva tenía prioridad sobre cualquier preocupación terrenal. Estaba ansiosa por contarle a la gente del pueblo sobre un hombre que había revelado su vida personal. Su conversación con Jesús muestra cómo Él se elevó en la estimación que tenía ella. En 4.9,

<sup>26</sup> Mishná *Aboth* 1.5. Aunque escritas después del tiempo del ministerio personal de Jesús, tales declaraciones de la Mishná probablemente reflejan el pensamiento durante Sus días.

<sup>27</sup> Mishná *Sotah* 3.4

<sup>28</sup> Sea que dejara su cántaro por pura emoción de decirles a otros quién era Jesús o lo dejara para que Jesús pudiera beber de él, se desconoce. C. K. Barrett hizo notar que Jesús habría «incurrido en inmundicia» al beber de esta vasija. (Barrett, 240.) Citó a David Daube, *The New Testament and Rabbinic Judaism (El Nuevo Testamento y el judaísmo rabínico)*, Jordan Lectures 1952 (London: University of London, Athlone Press, 1956), 374.

ella le llamó «judío». Todo lo que sabía es que era simplemente un hombre que pasaba por Samaria. En 4.12, preguntó si Jesús podría ser «mayor que [...] Jacob», aunque realmente no lo creía así. Ella le llamó «profeta» en 4.19, y parece, de lo que se recoge de la siguiente conversación, que ahora pensaba de Él como *el* Profeta.

Cuando la mujer le contó a la gente lo que había sucedido, exclamó: **Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho** (4.29a). Este tipo de conocimiento fue evidencia convincente de que este hombre podría ser el Mesías. Éste lo había afirmado; sin embargo, su incertidumbre se refleja en la fuerza tentativa de su pregunta, presentada por μήτι (*mēti*): **¿No será éste el Cristo?** (4.29b). Esperaba una respuesta negativa a la pregunta, sin embargo, su esperanza era una respuesta positiva. Estaba usando un método de comunicación táctil. Si esta mujer de mala reputación hubiera ido a la ciudad y dijera: «Escuchen, he encontrado al Mesías», la gente habría rechazado la idea. En cambio, hizo una pregunta. Sus palabras «Venid, ved a un hombre» son como la respuesta «Ven y ve», que Felipe hizo a la dudosa pregunta de Natanael «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (1.46).

Hasta donde puede determinarse, Nicodemo, con todas sus ventajas, nunca se declaró abiertamente como discípulo de Jesús ni trajo a otra persona a Jesús. Esta mujer, sin embargo, influyó en una ciudad entera para que vinieran a Jesús. En la declaración **vinieron a él** (4.30), el significado del verbo imperfecto ἤρχοντο (*ērchonto*) es que se mantenían viniendo a Jesús. Aunque no hay indicación de cuántos vinieron, puede que haya sido un gran número.

### El efecto sobre los discípulos (4.31–38)

<sup>31</sup>Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: **Rabí, come.** <sup>32</sup>El les dijo: **Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.** <sup>33</sup>Entonces los discípulos decían unos a otros: **¿Le habrá traído alguien de comer?** <sup>34</sup>Jesús les dijo: **Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.** <sup>35</sup>**¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.** <sup>36</sup>**Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.** <sup>37</sup>**Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.** <sup>38</sup>**Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis;**

otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

**Versículos 31–34.** Mientras la mujer le contaba a la gente de Sicar acerca de Jesús, **los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí,**<sup>29</sup> **come** (4.31). Anteriormente, habían ido a la ciudad a comprar comida (4.8). Ahora regresaron a Jesús con comida y le ofrecieron un poco. Aunque cansado y sediento de Su viaje (4.6, 7), y sin duda hambriento, Jesús respondió a los discípulos: **Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis** (4.32). Los discípulos no pudieron comprender lo que Jesús estaba diciendo. Los judíos habían entendido mal Su declaración sobre la destrucción del templo (2.20), Nicodemo había entendido mal sobre el nuevo nacimiento (3.4), y la mujer de Samaria había entendido mal la enseñanza sobre el agua viva (4.15). Ahora **los discípulos** malinterpretaron la naturaleza de la comida de la que habló Jesús. Le entendieron de manera literal. Por lo tanto, hicieron una pregunta, esperando una respuesta negativa: **¿Le habrá traído alguien de comer?** (4.33). Si Jesús no tenía comida cuando los discípulos fueron a la ciudad a buscar comida y ahora tenía comida de la que no sabían nada, entonces alguien tuvo que haberle dado algo de comer.

**Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra** (4.34). Más que cualquier otra persona, Jesús demostró la verdad de Deuteronomio 8.3 que dice: «... no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre». Al ministrarle a la mujer samaritana y a otros, Jesús encontró un sustento mayor que en cualquier alimento que los discípulos pudieran haber provisto; porque estaba haciendo la voluntad del Padre. Jesús estaba tan concentrado en la misión para la cual había sido enviado que Sus necesidades y deseos físicos eran de importancia secundaria. El ministerio de Jesús constituyó de hecho una sumisión a Aquel que le envió.<sup>30</sup> Al final de Su ministerio y a la sombra de la cruz, Jesús pudo orar a Su Padre: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la buena obra que me diste que hiciese» (17.4).

**Versículos 35, 36.** La declaración sobre los **cuatro meses** hasta la siega está abierta a al menos dos interpretaciones. 1) Este incidente podría haber sido en diciembre o enero, cuatro meses antes del tiempo normal de cosecha. Según esta lectura, Jesús

estaría diciendo: «Dicen que tienen que pasar cuatro meses más antes de la cosecha, sin embargo, hay una cosecha lista para cosechar», hablando de la gente de la ciudad que salía a verlo. 2) En vista de que Jesús dijo: **¿No decís vosotros...?**, puede que haya estado citando una expresión proverbial, «Cuatro meses más, luego la cosecha». En este caso, Jesús estaba diciendo: «Ustedes dicen: “Cuatro meses más, luego la cosecha”, sin embargo, yo digo la semilla acaba de ser sembrada y la cosecha ya está aquí», refiriéndose a la llegada de los samaritanos. Independientemente del significado exacto de los «cuatro meses», Jesús estaba enfatizando la urgencia de Su obra y la de los discípulos. En el ámbito físico, se tiene que dar tiempo para el crecimiento de un cultivo antes de su cosecha; en el ámbito espiritual, las cosas son bastante diferentes.

En el versículo 36 la NASB consigna: «*Ya* el que siega recibe salario...» (énfasis nuestro), donde la palabra «*ya*» podría estar unida al final de 4.35 o al comienzo de 4.36. Cualquiera de las dos es posible en griego y se adapta al contexto. Si está unido a 4.35, la idea es que **los campos** estaban **blancos**<sup>31</sup> [«maduros» (NIV) o «listos» (NCV)] **para la siega**, sin intervalo entre la siembra y la cosecha. La cosecha puede cosecharse inmediatamente después de la siembra de la semilla, como se evidencia en la respuesta de los samaritanos (vea 4.39). Si la palabra se une a 4.36, entonces se dice que el segador ya está trabajando en la cosecha, ya está **[recibiendo] salario** y ya está **[recogiendo] fruto para vida eterna**. En este escenario, no hay intervalo entre segar y recibir salarios. Si otros ya estaban recibiendo salarios, los discípulos no debían demorarse para ir a trabajar. Con cualquier lectura, Jesús estaba enfatizando un sentido de urgencia en la tarea involucrada. La cosecha estaba lista para ser segada. Nunca debe decirse que el tiempo para segar la cosecha está lejos en el futuro. ¡El tiempo es ahora! Todo esto es **para que el que siembra goce juntamente con el que siega**. Aunque sembrar y segar son trabajosos, segar, a diferencia de sembrar, está asociado con el gozo (vea Sal 126.5, 6). En el ámbito espiritual, donde cesa el intervalo entre la siembra y la cosecha, el sembrador y el segador pueden compartir

<sup>29</sup> Para «Rabí», vea comentarios sobre 1.38.

<sup>30</sup> Vea Jn 5.30, 37; 6.38, 39; 7.16, 18, 28, 33; 8.16, 18, 26, 29; 9.4; 12.44, 45, 49; 13.20; 14.24; 16.5.

<sup>31</sup> La palabra griega para «blanco» (λευκός, *leukos*) puede referirse a «muchos tonos de ese color», así como a lo que es «brillante, resplandeciente, reluciente» (Bauer, 593). Las imágenes de Jesús sugieren un campo de cebada maduro o trigo que brillan bajo el sol. El lenguaje también podría aludir a las vestimentas blancas de los samaritanos que se acercaban. (J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel [El Evangelio cuádruple]* [Cincinnati: Standard Publishing, s.f.], 152.)

el gozo de la siega.

**Versículos 37, 38.** Jesús dijo: **Porque en esto...**, señalando el dicho que luego citó: **Uno es el que siembra, y otro es el que siega.** Desde una perspectiva espiritual, el gozo compartido del sembrador y el segador no elimina la distinción entre los dos. Mientras uno siembra y otro cosecha, el trabajo de ambos es necesario para una cosecha alegre. Jesús dijo que había **enviado** a los discípulos **a segar lo que [ellos] no habían labrado.** El texto no dice que los discípulos fueron enviados a hacer ninguna labor entre los samaritanos. Jesús podría haber estado hablando en general sobre la misión que tenía en mente para los discípulos.

¿Quiénes eran estos **otros** que **labraron**? Jesús les explicó a Sus discípulos que otros habían hecho el trabajo difícil y que ellos se beneficiarían de esos trabajos. La escena en cuestión indica que los «otros» incluirían a Jesús y a la mujer samaritana, debido al testimonio de Jesús sobre ella y el testimonio de ella a los samaritanos. Algunos eruditos han visto en la palabra «otros» una referencia al ministerio de Juan el Bautista, ya que él y sus seguidores habían trabajado en la región (vea 3.23). Sin embargo, parece que no hay razón para limitar el trabajo a Juan. Jesús estaba enfatizando que los discípulos estaban a punto de beneficiarse de la labor de todos los demás que habían ido antes que ellos, incluidos Jesús, la mujer y Juan el Bautista en los últimos días, así como los profetas y todos los demás maestros en tiempos pasados que habían sembrado la semilla sin haber vivido para ver segada la cosecha.

### El efecto sobre los samaritanos (4.39–42)

<sup>39</sup>**Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.** <sup>40</sup>**Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.** <sup>41</sup>**Y creyeron muchos más por la palabra de él,** <sup>42</sup>**y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.**

**Versículo 39.** Mientras Jesús explicaba asuntos a Sus discípulos, la mujer samaritana estaba ocupada dando testimonio acerca de Jesús al pueblo de Sicar. Si bien era una **mujer**, ella, a diferencia de los discípulos hasta ahora, logró llevar una **ciudad** entera a la fe en Cristo. A pesar de los mayores privilegios y oportunidades espirituales de los judíos,

éstos rechazaron a Jesús. Los **samaritanos**, basados en el testimonio de una mujer que fue testigo ocular con una vida pecaminosa, **creyeron en él** (vea comentarios sobre 1.12).

**Versículos 40–42.** Debido a su confianza en Jesús, **los samaritanos [...] le rogaron que se quedase con ellos** (4.40). El verbo imperfecto ἠρώτων (*ērōtōn*) podría traducirse literalmente como «se mantuvieron rogándole». Él respondió quedándose **dos días**, mostrándose así el gran contraste entre los judíos y los samaritanos en su respuesta a la venida de Jesús. Él vino a «lo suyo» (el lugar) y a «los suyos» (el pueblo) y fue rechazado (1.11, 12). Entre los samaritanos, aquellos por quienes los judíos tenían desprecio, fue recibido con una cálida bienvenida.

Si bien no hay evidencia de que Jesús haya realizado alguna señal mientras estuvo en Sicar, **creyeron muchos más por la palabra de él** (4.41). Algunos de los samaritanos creyeron por lo que había dicho la mujer; sin embargo, la cosecha aparentemente se extendió más allá. Los que inicialmente creyeron por la mujer fueron a escuchar a Jesús por sí mismos; decidieron que el testimonio de ella era verdadero y desarrollaron una fe más profunda en Jesús. Este hecho de ninguna manera pone en duda el testimonio de la mujer, sino que lo confirma.

¿Era la ciudad de Samaria a la que Felipe predicó a Cristo en Hechos 8.5 la misma ciudad en la que tuvieron lugar estos eventos? De ser así, la cálida recepción dada a Felipe podría haber sido el resultado del trabajo de Jesús y Sus discípulos. Si ese es el caso, entonces Felipe, como los discípulos, cosechó el beneficio del trabajo de otros (vea 4.38).

La estadía de dos días de Jesús les permitió a los samaritanos reconocer que Jesús era en verdad **el Salvador del mundo** (4.42). Este título aparece en otro lugar solo en 1ª Juan 4.14. La palabra «Salvador» se aplica tanto al Padre como al Hijo (vea 1ª Ti 1.1; 2ª Ti 1.10; Tit 1.3), aunque Juan nunca la usó excepto en los pasajes mencionados. «Salvador» (σωτήρ, *sōtēr*) es una palabra general que indica «alguien que rescata, salvador, libertador, que preserva la vida». <sup>32</sup> Fue utilizado en el Antiguo Testamento del Dios que salva, sin embargo, no se limita a la tradición judía. Los griegos usaron el término para sus diversas deidades, como Asclepio, el dios de la sanidad. Los romanos lo usaron en referencia a sus emperadores.

Juan aplicó el término «Salvador» a Jesús, el Hijo de Dios. Gerald L. Borchert llamó la atención

<sup>32</sup> Bauer, 985.

al primer símbolo cristiano del pez como una marca de identificación.<sup>33</sup> La palabra griega para «pez» es ἰχθύς (*ichthus*), y estas letras se usaron para representar Ἰησοῦς Χριστός Θεοῦ Υἱός Σωτήρ (*Iēsous Christos Theou Huios Sōtēr*, «Jesucristo, el Hijo de Dios, Salvador»). Él no es el Salvador de unos pocos; Él es el Salvador «del mundo». Fue el Salvador de los samaritanos y los judíos. La proclamación de los samaritanos en 4.42 fue, en efecto, que el verdadero Salvador del mundo no era un emperador romano, sino el Cordero de Dios, el Señor Jesucristo, que quita el pecado del mundo (vea 1.29, 34). Con su proclamación, el encuentro de Jesús con los samaritanos llegó a su fin. El crecimiento de su fe en Jesús, particularmente el de la mujer, es asombroso. Ella lo identificó como «judío» (4.9), «Señor» (4.11), «profeta» (4.19), «el Cristo» (4.29; «el Mesías»; NIV; NRSV) y, finalmente, con su propia gente del pueblo, «el Salvador del mundo» (4.42).

---

<sup>33</sup> Gerald L. Borchert, *John 1—11 (Juan 1—11)*, The New American Commentary, vol. 25A (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 215, n. 207.

## CÓMO HACERSE CRISTIANO

La única profesión, o confesión, sobre la cual se promete la salvación es una confesión con la boca como consecuencia de creer con el corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios (Ro 10.9). Aquellos que hacen esa confesión por primera vez deben sumergirse en agua inmediatamente. La Palabra del Espíritu Santo sigue en pie: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hch 2.38). Se nos dice que no podemos probar el bautismo de Timoteo. Del mismo modo, no podemos probar el bautismo de las nueve décimas partes de los discípulos mencionados en el Nuevo Testamento. Sin embargo, solo tenemos que aprender el lugar y el diseño del bautismo para saber con certeza que todos los que los apóstoles reconocieron como miembros de la iglesia de Cristo habían escuchado y creído el mensaje del evangelio, se habían arrepentido de sus pecados, habían confesado a Cristo como el Hijo de Dios y habían sido sepultados con Él en el agua del bautismo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Adaptación hecha de *The Ecclesiastical Observer (El observador eclesiástico)* 28, sexta serie (1 de mayo de 1875): 175.

# La sanidad del hijo del oficial del rey (4.43-54)

## EL REGRESO DE JESÚS A GALILEA (4.43-45)

<sup>43</sup>Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.  
<sup>44</sup>Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. <sup>45</sup>Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

**Versículos 43-45.** Jesús reanudó su viaje a Galilea (4.43; vea 4.3) después de Su estancia de dos días con los samaritanos en la ciudad de Sicar (4.40). Este pasaje transitorio de Samaria a Galilea se caracteriza por sus dificultades. Raymond E. Brown es claro al respecto: «Estos tres versículos [4.43-45] constituyen un punto crucial notorio en el Cuarto Evangelio». Dijo que incluso en los días de Orígenes (aprox. 185-254 d.C.), se pensaba que este dicho «desafía la secuencia».<sup>1</sup> El problema se centra en 4.44, donde Juan dio la razón de este itinerario con el proverbio de que **el profeta no tiene honra en su propia tierra**. Esta idea parece contradecir la forma como **recibieron** a Jesús en **Galilea** en 4.45.

Se tienen que responder al menos dos preguntas fundamentales para comprender esta transición de manera correcta. Primero, ¿qué quiso decir Jesús con «su propia tierra»? Se han ofrecido numerosas explicaciones. «Tierra» es la palabra *πατρίς* (*patris*), que quiere decir «patria» o «ciudad natal».

<sup>1</sup> Raymond E. Brown, *The Gospel According to John* (*El Evangelio según Juan*) (i-xii), The Anchor Bible, vol. 29 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1966), 186. Orígenes escribió: «Este texto parece muy inconsistente. ¿Qué tiene en común la declaración, “Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra”, con el hecho de que ha dejado a los samaritanos...?». (Orígenes *Comentario sobre el Evangelio según Juan* 13.364).

Algunos han identificado el *patris* de Jesús con Judea, la tierra en la que nació Jesús y en la que se encontraba Jerusalén, el centro de la religión judía. Se sostiene que Jesús no podía esperar honra en Judea, aunque fue bien recibido en Galilea (4.45). La sugerencia no está exenta de dificultades. Juan 4.1-3 indica que Jesús salió de Judea teniendo éxito en lugar de fracaso. Además, ningún lugar en el Evangelio de Juan dice que Jesús era de Judea. Se le vincula repetidamente con Galilea (1.43; 2.1; 7.1, 41, 52) y Nazaret (1.46, 47; 19.19). Si lo que se pretendía es Judea, estas palabras encajarían mejor donde Jesús dejó esa parte de la tierra (en 4.3) y no entre Sus visitas a Samaria y Galilea.<sup>2</sup>

Una explicación más razonable es que *patris* se refiere a Galilea, lo cual es consecuente con la forma como los Evangelios Sinópticos usan el proverbio; en los tres casos (Mt 13.57; Mr 6.4; Lc 4.24), *patris* es la ciudad natal de Jesús, Nazaret, ubicada en Galilea.

En segundo lugar, ¿por qué el proverbio en 4.44 se da como la razón por la cual Jesús fue a Galilea (vea 4.43), si no podía esperar honra de los galileos? Debe recordarse que Samaria acababa de darle a Jesús una buena recepción, sin embargo, la recepción que recibió en Galilea fue sobre una base completamente diferente. Si bien los galileos «le recibieron» (4.45), la bienvenida que le dieron se basó en lo que hizo y no en quién era. Los samaritanos lo habían recibido como el Mesías, sin embargo, los galileos lo recibieron por las señales que había realizado en **la fiesta** (la pascua) mientras estaba **en Jerusalén** (2.23-25). Jesús había recibido

<sup>2</sup> R. H. Lightfoot afirmó que *patris* es una referencia al cielo. (R. H. Lightfoot, *St. John's Gospel: A Commentary [Evangelio de San Juan: un comentario]* [Oxford: Clarendon Press, 1956], 35-36.) En vista de que Jesús bajó del cielo (6.38), hay un sentido en el que el cielo es preferible por encima de Judea al hablar de la tierra natal de Jesús. Sin embargo, nada en el contexto sugiere que Juan se refería al cielo.

demasiada popularidad artificial en Judea (2.23–25; 4.1–3). En consecuencia, se había ido para evitar conflictos con los fariseos. Sabía que no sería así en Galilea, porque no esperaba recibir honra en Galilea. Aunque los galileos estaban entusiasmados con Jesús debido a sus señales (4.45), realmente no le honraron (4.48). En lugar de ello, se quejaron de Él (6.41) y finalmente se apartaron de Él en grandes cantidades (6.66).

La anterior explicación se ajusta al contexto. Los versículos 43 y 44 resumen la idea en 4.1–3, haciendo del incidente en Samaria un interludio. Cuando se lee consecutivamente, el texto fluye de manera lógica. Jesús sabía que los fariseos habían oído que estaba bautizando más discípulos que Juan; así que dejó Judea y se fue a Galilea, dando testimonio de que un profeta no tiene honra en su propia tierra.

### LA EJECUCIÓN DE LA SEÑAL (4.46–54)

<sup>46</sup>Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. <sup>47</sup>Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. <sup>48</sup>Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. <sup>49</sup>El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. <sup>50</sup>Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. <sup>51</sup>Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. <sup>52</sup>Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. <sup>53</sup>El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. <sup>54</sup>Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

**Versículos 46, 47.** El presente relato tuvo lugar en Caná de Galilea, donde se realizó el primer milagro de Jesús (convertir el agua en vino) (vea 2.1–11). En Capernaum, a unos veintisiete kilómetros al noreste de Cana (Khirbet Qana), había un oficial del rey. La expresión es de βασιλικός (*basilikos*), un adjetivo que quiere decir «real», derivado del sustantivo βασιλεύς (*basileus*), que quiere decir «rey». El hombre estaba probablemente vinculado con la corte de Herodes Antipas, que era tetrarca de Galilea (4 a.C. — 39 d.C.). Herodes técnicamente

no era un rey,<sup>3</sup> aunque a veces la gente le llamaba «rey» (Mt 14.9; Mr 6.14, 22).

Algunos han pensado que la sanidad del hijo del funcionario del rey constituye una variante de la sanidad del criado del centurión registrada en Mateo 8.5–13 y Lucas 7.2–10. Si bien existen similitudes verbales y ambos milagros se realizaron de la misma manera (a la distancia), hay diferencias significativas en los dos sucesos. Este hombre era un funcionario real que servía en la corte del rey Herodes y probablemente era judío (ninguna evidencia sugiere que era un gentil); el otro hombre era un centurión y, por lo tanto, un gentil. Aquí el hijo de un hombre fue sanado; en los demás relatos, el criado (o esclavo) de un hombre fue sanado. Aquí Jesús estaba en Caná; allí estaba en Capernaum. Si bien Jesús no dijo nada sobre la fe del padre, alabó la fe del centurión. Este funcionario le pidió a Jesús que fuera a su casa, mientras que el centurión confió en la capacidad de Jesús para sanar a la distancia. Estas son solo algunas de las diferencias en los dos relatos, sin embargo, indican que los eventos no eran el mismo.

Al enterarse de que Jesús [...] vino a Galilea desde Judea, el funcionario real viajó desde Capernaum a Caná, localizó a Jesús, y le rogó que descendiese y sanase a su hijo. El verbo ἠρώτα (*ērōta*), que se traduce como «rogó», es tiempo imperfecto, expresando acción continua en el pasado. Cuando examinamos el mapa, podría pensarse que el funcionario real debía haber pedido que Jesús «subiese» a Capernaum (que está al noreste de Caná), no que «descendiese»; sin embargo, Capernaum estaba junto al lago, y Caná estaba ubicada en las tierras altas circundantes de Galilea. Juan habló de la urgencia de la situación al decir que el hijo del funcionario estaba a punto de morir. Aparentemente, este hombre se había acercado a Jesús por desesperación, habiendo agotado todos los demás esfuerzos para encontrar una cura para su hijo. Su fe no estaba en Jesús como persona, sino en el poder que creía que Jesús podía ejercer para sanar a su hijo moribundo. No fue sino hasta después del milagro que su fe superó la desesperación.

**Versículo 48.** Si bien la fe del funcionario en el poder de Jesús era encomiable, Jesús respondió con una fuerte reprimenda: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. La respuesta no iba dirigida al funcionario, como es evidente en Su uso del plural en el verbo «viereis» en el griego. «Señales» (σημεῖον, *sēmeion*) es la palabra típica usada en Juan, enfatizando que un milagro apunta más allá

<sup>3</sup> Josefo *Guerras* 2.9.6 [181–83].

de sí mismo. Es la única instancia de la palabra «prodigios» (τέρα, *teras*) en el presente Evangelio; denota algo de lo que la gente no puede más que maravillarse (vea comentarios sobre 2.11). En el Nuevo Testamento, el término «prodigios» nunca aparece por sí mismo; siempre se encuentra en conjunción con «señales». En Jerusalén se manifestó una fe superficial cuando el pueblo contempló las señales (2.23–25), y parece que la misma reacción prevaleció en Galilea. La fe de los galileos era defectuosa, ya que se basaba exclusivamente en «señales y prodigios». En 2.23–25 y 6.26, Juan ilustró que el énfasis en lo únicamente milagroso podría tener consecuencias negativas y no conducir a una fe genuina (11.45, 46). Sin embargo, los milagros pueden tener un valor tolerante, ya que la fe puede ser alentada sobre esa base (20.30, 31). Jesús afirmó que las personas estaban careciendo de ese apego profundo y confiable, que es la esencia misma de la fe. Buscaban lo espectacular y lo buscaban solo porque amaban lo sensacional.

**Versículos 49 y 50.** El tema de la naturaleza de la fe no era algo que el oficial del rey deseaba conversar; quería que Jesús sanara a su hijo, pues dijo: **Señor, desciende antes que mi hijo muera.** A diferencia de la súplica del centurión (Mt 8.8, 9; Lc 7.6–8), el llamado del oficial a la acción inmediata destacó al menos dos suposiciones de su parte: 1) que Jesús tenía que estar presente para sanar y 2) que Jesús no tenía poder para resucitar a los muertos. No se debe criticar demasiado la fe de este hombre; la creencia de otros, como María y Marta, tenía los mismos dos defectos (vea 11.21, 22, 32, 39).

La respuesta de Jesús: **Ve, tu hijo vive**, tuvo que haber sido una completa sorpresa para el oficial. Había estado instando a Jesús a ir a Capernaum, aparentemente pensando que Su presencia era necesaria para que Él hiciera un milagro y efectuara una sanidad. Las palabras de Jesús fueron un desafío para la fe del hombre. Jesús no le dio ninguna señal visible, solo Su **palabra**. El oficial creyó en la palabra de Jesús y se fue, evidenciando la progresión de una fe basada en señales y prodigios a una fe que confiaba en la palabra de Jesús. Es la clase de fe que busca Jesús: la aceptación de Su palabra sin reservas y sin validación empírica.

**Versículos 51–53.** Mientras el oficial **descendía**

de Caná a Capernaum (vea comentarios sobre 4.46, 47), **sus siervos** [o «esclavos»; NASB] **salieron a recibirle** con la buena noticia de que su **hijo [vivía]** (4.51). Naturalmente, **les preguntó** a sus siervos a qué hora su hijo **había comenzado a estar mejor**. El momento de la sanidad repentina había sido **Ayer a las siete** (4.52). Si Juan estaba usando el cálculo judío, la hora era la 1.00 p.m. (vea comentarios sobre 1.39; 4.6); sin embargo, si fuera el caso, el oficial seguramente habría regresado a casa el mismo día, ya que Capernaum está a poco más de veintisiete kilómetros de Caná. Por lo tanto, algunos sostienen que Juan usó el sistema romano, poniendo la hora a las 7.00 p.m. Si el oficial se puso en contacto con Jesús en este momento, podría esperarse que retrasara su regreso a casa hasta el día siguiente. Si Juan estaba usando la hora judía, podría sugerirse que la fe y la confianza que el oficial puso en la palabra de Jesús había aliviado su ansiedad por la enfermedad de su hijo. Quizás estaba tan seguro de que Jesús había sanado a su hijo que no tenía prisa por volver a casa y pudo completar otros asuntos.

La declaración de la hora por parte de los siervos coincidió con la hora exacta cuando **Jesús** le había dicho al oficial: **Tu hijo vive** (4.53). Las palabras de los siervos engendraron más fe en el corazón del oficial y de **toda su casa**. Se puede ver una progresión de la fe en el oficial. «El noble creyó primero en el poder de Jesús, luego en la eficacia de su palabra y finalmente en el Señor mismo. Antes, creía *acerca de Jesús*; ahora creía *en Jesús*»<sup>4</sup>.

**Versículo 54.** La mención que hace Juan de la sanidad del hijo del oficial como la **segunda señal** no quiere decir la segunda de todas las señales de Jesús, ya que, según 2.23, Jesús había realizado otras señales antes en Jerusalén. Sin embargo, de las señales hechas en Galilea, esta no fue más que la segunda, la primera fue convertir el agua en vino en 2.1–11. Juan estaba describiendo dos señales que Jesús **hizo en Galilea**, las cuales tuvieron lugar después de haber estado en **Judea** (vea 1.28, 29, 43; 2.13; 4.3, 45).

---

<sup>4</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 93.

# La sanidad del paralítico

## (5.1–16)

Hasta este punto de la narrativa, Juan ha presentado a Jesús como interactuando principalmente con diferentes individuos y recibiendo respuestas mixtas. Si bien Jesús continuó teniendo encuentros con personas en general (como en Su sanidad del hombre paralítico en 5.1–9a), estas interacciones conducirían a un conflicto con los líderes religiosos a partir del capítulo 5. El conflicto surgió de las diversas afirmaciones que Jesús hizo de Él mismo. Era inevitable que estas afirmaciones dieran lugar a la oposición, especialmente de los fariseos, que se negaban a creer en Él. Por esta razón, la incredulidad se convierte en un tema dominante en el registro que hace Juan del ministerio público de Jesús. Su ministerio público termina en el capítulo 12, y ahora cada capítulo que lleva a eso menciona específicamente la incredulidad u hostilidad entre los oyentes de Jesús (5.38; 6.36; 7.47, 48; 8.45, 59; 9.22; 10.31; 11.53; 12.37). El relato del Evangelio muestra cómo la hostilidad contra Jesús se intensificó a lo largo de Su ministerio, llegando a ser tan grande que finalmente lo llevó a Su muerte.

### EL ESCENARIO DE LA SEÑAL (5.1–4)

<sup>1</sup>Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

<sup>2</sup>Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. <sup>3</sup>En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. <sup>4</sup>Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

**Versículo 1.** El primer ejemplo del crecimiento

de la incredulidad se refiere a la sanidad del hombre paralítico.<sup>1</sup> El milagro tuvo lugar durante **una fiesta de los judíos** a la que **subió Jesús**. Es la única vez que la palabra «fiesta» (ἑορτή, *heortē*) aparece en Juan sin el artículo definido. El texto simplemente dice «una fiesta». La narrativa de Juan está estrechamente vinculada a varias fiestas judías: «la pascua» (2.13; 6.4; 11.55); «la fiesta [...] de los tabernáculos» (7.2); y «la fiesta de la dedicación» (10.22). Es imposible estar seguro de la identidad de esta fiesta. Si bien algunos manuscritos incluyen el artículo, la mayoría de los más antiguos lo omiten. La inclusión del artículo podría sugerir la fiesta de los tabernáculos o la fiesta de la pascua, sin embargo, el peso de la evidencia sugiere la ausencia del artículo. Incluso si se pudiera establecer que el artículo debería incluirse, esto no determinaría con certeza la identidad de la fiesta. Por ejemplo, *heortē* aparece en referencia a la pascua con el artículo en Juan 6.4, sin embargo, sin el artículo en Mateo 27.15 y Marcos 15.6. A los varones judíos se les requería reunirse en Jerusalén para tres fiestas del año (pascua, pentecostés y tabernáculos). Si una de estas fiestas trajo a Jesús a Jerusalén, pueden descartarse las fiestas menores de Purim y de las trompetas.

La presente fiesta, si fuera una pascua, haría cuatro fiestas de pascua en Juan (2.13; 5.1; 6.4; 11.55), extendiendo el ministerio público de Jesús a un período de más de tres años. Si no era una fiesta de pascua, entonces Su ministerio se acortaría en un año, extendiéndolo a más de dos años, pero menos de tres.

Si era una fiesta de pascua, entonces transcurrió todo un año entre los eventos del capítulo 5 y el capítulo 6. Algunos han insistido en que los eventos del capítulo 5 deben seguir a los del capítulo 6, ya

---

<sup>1</sup> Esta es la tercera señal que Juan incluyó en su Evangelio (vea 2.11; 4.54).

que la pascua estaba cerca en 6.4 y en realidad estaba teniendo lugar en 5.1. En vista de la incertidumbre sobre qué fiesta tenía Juan en mente, C. K. Barrett sostuvo: «Parece [...] que Juan aquí presenta una fiesta simplemente para dar cuenta de la presencia de Jesús en Jerusalén».<sup>2</sup> Jesús, como todos los hombres devotos de Sus días, seguía la práctica de subir a **Jerusalén** para observar los principales festivales.

**Versículos 2, 3a.** El milagro tuvo lugar cerca de un estanque llamado **Betsda**. Las lecturas variantes en antiguos manuscritos griegos sugieren el nombre del estanque como «Betsda», «Betzata» y «Betsaida». «Betsaida», que quiere decir «casa de pesca», podría haber sido asimilada a partir de 1.44; es poco probable que sea original. Aunque «Betzata» es anterior y probablemente más preciso, la mayoría de los manuscritos apoyan «Betsda». Puede que el nombre quiera decir «casa de misericordia», «casa de derramamiento» o «casa de [agua] derramada». La lectura correcta del nombre es incierta.<sup>3</sup>

También surge alguna dificultad sobre la traducción de la expresión **la puerta de las ovejas**. La palabra griega para «ovejas» es *προβατική* (*probatikē*), un adjetivo que literalmente quiere decir «tener que ver con ovejas». No está claro qué modifica la palabra. Podría modificar «estanque», dando como resultado «Hay cerca del estanque de las ovejas un lugar llamado Betsda». Otra opción es proporcionar la palabra «mercado», dando como resultado «Hay cerca del mercado de las ovejas un estanque llamado Betsda». La alternativa adoptada por la mayoría de muchas versiones es proporcionar la palabra «puerta», permitiendo la lectura «Hay cerca de la puerta de las ovejas un estanque llamado Betsda». Parece ser el mejor punto de vista, ya que se menciona una «puerta de las Ovejas» en Nehemías 3.1, 32 y 12.39. Si Juan y Nehemías hablaban del mismo lugar, era una pequeña abertura en el muro norte de la ciudad, al oeste de la esquina noreste, no lejos de los terrenos del templo.

Al sitio generalmente se le identifica con los estanques gemelos que fueron excavados cerca de la Iglesia de Santa Ana en el barrio noreste de la ciudad vieja. Los estanques adyacentes tenían

<sup>2</sup>C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John [El Evangelio según San Juan]*, 2ª ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 251.

<sup>3</sup>Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart, Germany: German Bible Society, 1994), 178–79. Para más información, vea Jack Finegan, *The Archaeology of the New Testament (La arqueología del Nuevo Testamento)* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 143–44.

forma trapezoidal, y el estanque del sur era más grande que el del norte. Los estanques tenían un total de **cinco pórticos**, cuatro de ellos rodeando el perímetro y uno en el medio.<sup>4</sup> Algunos sostienen que las ovejas eran lavadas en el estanque antes de ser ofrecidas como sacrificios, mientras que otros dicen que el estanque se utilizaba para la limpieza ritual por parte de aquellos visitando el templo.

Se encontró otra conexión con el relato de Juan dentro de la iglesia de las Cruzadas que se construyó sobre el sitio. Un mural descolorido en la pared muestra un ángel «agitando» el agua.<sup>5</sup> El refugio de los cinco pórticos era aparentemente el lugar de reunión para muchos de los discapacitados de Jerusalén: **ciegos, cojos y paralíticos**. Se reunirían en el refugio de los pórticos, esperando allí con la esperanza de ser sanados por el valor curativo que creían que poseía el agua.

**Versículos 3b, 4.** Los versículos 3b y 4 se omiten en los más antiguos y mejores manuscritos. El hecho de que **el agua era agitada** es obvio de lo que se recoge de 5.7, donde el texto es firme. Más que probable, los renglones en 5.3b, 4 se introdujeron por primera vez como glosas de los escribas,<sup>6</sup> reflejando una creencia popular sobre la razón de la agitación del agua. La gente pensaba que **un ángel** provocaba una agitación periódica de las aguas y que el primero en entrar en el **estanque** después de que sucedía sería sanado. El hombre paralítico creía que había poder en el agua (5.7), aunque el estanque no jugaba ningún papel en su propia sanidad. Si se omiten 5.3b, 4, no hay evidencia bíblica de que algún ángel realmente haya agitado las aguas. La agitación podría haber sido causada por el borboteo intermitente de un manantial natural.

## LA EJECUCIÓN DE LA SEÑAL (5.5–9a)

**5Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. 6Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así,**

<sup>4</sup>Para más información, consulte John McRay, *Archaeology and the New Testament (Arqueología y el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1991), 186–88.

<sup>5</sup>Leon Morris, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 267, n. 13.

<sup>6</sup>Metzger dio cuatro razones para que 5.4 sea un glosario: 1) Su ausencia en los primeros y mejores manuscritos, 2) la presencia de asteriscos u obeli en muchos manuscritos, indicando que no era original, 3) la presencia de palabras que no se encuentran en ningún otro lugar en los escritos de Juan, y 4) una amplia diversidad de lecturas en la transmisión del texto. Aplicó los números 1) y 3) a 5.3b. (Metzger, 179.)

le dijo: **¿Quieres ser sano?** <sup>7</sup>Señor, le respondió el enfermo, **no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo.** <sup>8</sup>Jesús le dijo: **Levántate, toma tu lecho, y anda.** <sup>9</sup>Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo.

**Versículo 5.** Entre los reunidos alrededor del estanque estaba **un hombre** que había sufrido una enfermedad **hacia treinta y ocho años** y yacía allí indefenso. No se dice cuál era su enfermedad; sin embargo, aparentemente era alguna forma de parálisis o debilidad, ya que no podía meterse al agua lo suficientemente rápido sin ayuda (5.7). Lo que se insinúa en 5.14 es que su condición era el resultado de algún pecado de su parte. La duración de su aflicción lo hacía parecer un caso desesperado desde un punto de vista físico, y probablemente también desde una perspectiva psicológica. Probablemente se resignó a la idea de que pasaría el resto de su vida en esta condición.

**Versículo 6.** Durante la fiesta, cuando Jerusalén estaba llena de gente, **Jesús** caminó por los pórticos junto al estanque, **vio** al hombre y **supo** que había estado en esa condición durante **mucho tiempo**. La palabra griega γινώσκω (*ginōskō*) puede referirse a conocimiento sobrenatural («supo») o al conocimiento adquirido mediante la experiencia («aprendió»). A Jesús no se le tenía que decir nada; «... pues él sabía lo que había en el hombre» (2.25). La primera y segunda señales de Jesús en el Evangelio de Juan se realizaron en respuesta a solicitudes (2.3; 4.47), sin embargo, Jesús tomó la iniciativa en esta sanidad. No hubo clamor pidiendo ayuda. La señal reveló Su misión (vea Lc 4.18, 19).

Jesús vio a este hombre, le conoció y le habló. Solo le habló al hombre tres veces, cada vez en oraciones cortas y penetrantes (5.6, 8, 14). En contraste con el parálítico que fue llevado a Jesús en su lecho y bajado a través de un techo (Mr 2.1–12), este hombre no tenía a nadie que le ayudara. La pregunta de Jesús **¿Quieres ser sano?** suena extraña al principio, ya que todos seguramente quieren estar bien y era la razón del hombre para estar junto al estanque. Sin embargo, es realmente una buena pregunta, la pregunta más importante que podría hacer Jesús. Si el hombre había de ser sanado, tendría que hacer cambios en su vida. ¿Estaba dispuesto a hacer esos cambios? ¿Se haría responsable de sí mismo y conseguiría un trabajo? ¿Estaba dispuesto a renunciar a su identidad como víctima?<sup>7</sup> Al igual que con otros, Jesús no se impuso

<sup>7</sup>D. A. Carson rechazó esta interpretación de «psicología» y dijo: «La pregunta de Jesús se interpreta mejor como uno de los ofrecimientos elípticos que hace constantemente en este Evangelio [vea, por ejemplo, 4.10; 6.32, 33]» (D. A. Carson, *The Gospel According to John [El Evangelio según Juan]*, The Pillar New Testament Commentary [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991], 243).

sobre este hombre, sino que le ofreció la sanidad como un acto de gracia.

**Versículo 7.** La respuesta del hombre parálítico indicaba que no consideraba a Jesús como alguien con algún poder sanador. Ni siquiera sabía quién era Jesús (5.13). Él dijo: **Señor, [...] no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo.** Culpó a otros por su situación y admitió la creencia popular de que el agua tenían propiedades curativas. Desde su perspectiva, estaba en una condición desesperada y solo podía ver cómo otros entraban en el estanque antes que él. Se creía que las propiedades curativas del agua serían ofrecidas solo a la primera persona que ingresara al estanque; por lo tanto, el hombre se vio reducido a quejarse de su posición en la vida. Su sanidad no sería por ninguna fe en Jesús como sanador; porque, a diferencia del oficial del rey, no mostró ninguna.

**Versos 8, 9a.** Jesús le mandó al hombre lo siguiente: **Levántate, toma tu lecho, y anda.** Jesús pronunció las mismas palabras para el parálítico en Capernaum (Mr 2.1–12); sin embargo, a diferencia de ese parálítico, éste no recibió la seguridad de que sus pecados serían perdonados. Según el texto griego, Jesús le dio al hombre tres mandamientos distintos: «Levántate»; «toma tu lecho»; «anda». El «lecho» (κράβαττος, *krabattos*) era «la cama del pobre».<sup>8</sup> Probablemente estaba hecho de paja y una persona sana podía enrollarlo y transportarlo fácilmente. «Anda» es de περιπατέω (*peripateō*), que quiere decir «ir de aquí para allá caminando».<sup>9</sup>

**Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo.** Esta sanidad difería de muchas otras en que no se menciona la fe por parte del hombre sanado. Entonces, ¿qué lo sanó? No fue nada más que el mandamiento del Señor Jesucristo, a quien fue obediente. Sin esta respuesta positiva al mandamiento de Jesús, no habría sido sanado. Su sanidad fue instantánea y completa. «Así como los treinta y ocho años prueban la gravedad de la enfermedad, el cargar la cama y el andar demuestran

<sup>8</sup>Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 563.

<sup>9</sup>Ibíd., 803.

la integridad de la sanidad».<sup>10</sup>

## LA OPOSICIÓN DE LOS JUDÍOS (5.9b–16)

<sup>9b</sup>Y era día de reposo aquel día.

<sup>10</sup>Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. <sup>11</sup>El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. <sup>12</sup>Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? <sup>13</sup>Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. <sup>14</sup>Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. <sup>15</sup>El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. <sup>16</sup>Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

**Versículos 9b, 10.** Comienza un nuevo párrafo con **Y era día de reposo aquel día**, el cual prepara el discurso posterior. La forma singular de la frase sugiere que no era el día de reposo semanal, sino un día de fiesta especial (5.1) que se trataba como un día de reposo independientemente del día en que cayera.<sup>11</sup> Las fiestas de la pascua y los panes sin levadura (Lv 23.5–7), pentecostés (Lv 23.16–21), de las trompetas (Lv 23.24) y de los tabernáculos (Lv 23.34–39) debían considerarse todas como días de reposo, como lo era el día de la expiación (Lv 23.27–32).

Este relato marca la primera hostilidad abierta hacia Jesús registrada en el Evangelio de Juan. Los Evangelios Sinópticos registran una serie de casos en los que la actividad de Jesús se convirtió en el centro de la disputa (vea Mt 12.1–14; Mr 2.23–3.6; Lc 13.10–17; 14.1–6). Es justo decir que los conflictos entre Jesús y las autoridades judías sobre el día de reposo contribuyeron al deseo que tenían de ver muerto a Jesús.

Los **judíos** le recordaron a **aquel** que había sido sanado que era ilícito **llevar** su cama en **día de reposo**. No estaban interesados en el hombre ni en su buena fortuna, sino en sus tradiciones sabáticas. No prestaron atención a la maravillosa y útil obra

<sup>10</sup> Barrett, 254.

<sup>11</sup> B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 82.

que Jesús acababa de realizar por un hombre que había estado parálítico por treinta y ocho años. En lugar de ello, los judíos se sintieron ofendidos por dos detalles: el hecho de que el hombre llevaba su cama (5.10) y la sanidad por parte de Jesús en día de reposo (5.15, 16). Debían haber estado encantados de que el hombre había sido liberado de treinta y ocho años de sufrimiento, sin embargo, solo podían pensar en las transgresiones del día de reposo.

El día de reposo parece haber sido el campo de prueba favorito de Jesús con respecto a las tradiciones de los judíos. La Ley era sencilla, sin embargo, para los días de Jesús, los rabinos habían creado un gran cuerpo de material que regulaba lo que podía y no podía permitirse. La Mishná (un registro de las tradiciones orales de los judíos) dedica una sección completa al día de reposo. En total, se prohibieron treinta y nueve clases de trabajo en día de reposo, incluyendo sembrar, moler, tamizar, hornear, tejer, cazar, escribir dos letras, encender un fuego y golpear con un martillo. La trigésima novena clase de trabajo prohibido era transferir un objeto de un lugar a otro,<sup>12</sup> que el parálítico quebrantó al cargar su lecho. Originalmente, Dios dio los Diez Mandamientos. Después de que se ampliaron, los judíos pudieron enumerar 613 mandamientos por separados: 365 expresados en negativo y 248 en positivo.<sup>13</sup> Además, agregaron innumerables otras restricciones que terminaron siendo una carga imposible. Las leyes relativas al día de reposo, en particular, se habían salido completamente de control. Con tantas distinciones absurdas, el día de reposo se había convertido en algo que Dios nunca pretendió (vea Mr 2.27, 28). Las actitudes y acciones de Jesús en el día de reposo mostraron su verdadero significado. Este día de reposo había de ser una bendición y no una carga, y no se podía ser más respetuoso que llevar a cabo activamente el propósito de Dios con darlo.

**Versículos 11–13.** El hombre sanado se defendió contra la acusación de quebrantar el día de reposo culpando a Aquel que le había dicho que tomara su **lecho** (5.11). Como era de esperarse, los líderes judíos querían conocer la identidad de este hombre que había dicho: **Toma tu lecho y anda** (5.12). Su referencia a Jesús en la frase **el que te dijo** insinuaba desprecio. Aunque no estaba exento de quebrantar las tradiciones de los ancianos, la responsabilidad principal recaía en Aquel que le dijo que realizara su acto.

Algunos han dicho que la defensa del hombre

<sup>12</sup> Mishná *Shabbath* 7.2.

<sup>13</sup> Talmud *Makkoth* 23b.

sanado insinuaba: «Seguramente el que tenía el poder de sanar tenía derecho a interpretar la ley».<sup>14</sup> Sin embargo, es dudoso que esta interpretación sea correcta, ya que en este punto **el que había sido sanado no sabía** la identidad de Jesús. Además, **Jesús** ya no estaba entre **la gente**, ya que **se había apartado** en este momento (5.13).

**Versículos 14–16.** Después constituye una indicación indefinida de tiempo; no quiere decir inmediatamente, sino, en algún momento posterior (vea comentarios sobre 2.12), tal vez más tarde ese día. Mediante una búsqueda intencional o accidental, **le halló** [de εὐρίσκω, *heuriskō*] **Jesús** [...] **en el templo**, a poca distancia de donde había sido sanado. Luego le dio al hombre un consejo: ... **no peques más, para que no te venga alguna cosa peor** (5.14). El griego original es μηκέτι ἁμάρτανε (*mēketi hamartane*), que expresa «ya no sigas pecando». Las dos cláusulas «no peques más» y «para que no te venga alguna cosa peor» están unidas. La insinuación es que la discapacidad del hombre se había dado como resultado de algún pecado de su parte, aunque la conexión sigue siendo un misterio. El pecado no siempre es la causa inmediata de la enfermedad y el sufrimiento, como Jesús atestiguó a Sus discípulos en el relato del ciego en 9.2, 3. Sin embargo, en el caso de este paralítico, Jesús conocía la causa y se lo dijo así. Aunque Jesús podría haber estado diciéndole: «Ya no peques, o podría acaecerte una peor condición física», es más probable que haya querido decir: «No peques más, para que no

---

<sup>14</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 98.

sufras el castigo eterno».

Al enterarse de la identidad de Aquel que le había sanado, el hombre les dijo a las autoridades judías lo que no podía decir antes, a saber: ... **que Jesús era el que le había sanado** (5.15). Algunos han interpretado que las acciones del hombre quieren decir que era un ingrato; no expresó su aprecio a Jesús. Otros afirman que estaba honrando a quien se debía el honor cuando les dijo a los judíos que había sido Jesús quien lo había sanado, enfatizando el poder sanador de Jesús y no Su supuesta «ofensa». No es probable que estuviera alabando a Jesús, porque tuvo que haber estado consciente de la hostilidad de sus interrogadores para con Él (vea 5.11–13). El texto no revela el motivo del hombre. El enfoque no está en el hombre sanado, sino más bien en la controversia resultante de la acción de Jesús al sanarle en día de reposo.

**Y por esta** introduce la primera hostilidad abierta contra **Jesús**, a quien **los judíos perseguían** (5.16).<sup>15</sup> ¿Qué se entiende con **porque hacía estas cosas en el día de reposo**? Jesús había sanado en día de reposo, y le había mandado a otro que hiciera algo que quebrantaba las tradiciones de los ancianos (5.8). El verbo «hacía» (ἐποίει, *epoiei*) es imperfecto, denotando acción continua en el pasado; sin duda, otras acciones de este tipo habían sido realizadas por Jesús en día de reposo, pese a que no están registradas en Juan. Los judíos «perseguían» (ἐδίωκον, *ediōkon*; también un imperfecto) a Jesús no por un solo acto, sino por una actitud habitual para con el día de reposo.

---

<sup>15</sup> Las palabras «y procuraban matarle» en la Reina-Valera son agregadas erróneamente en el versículo 16 del versículo 18 en el Textus Receptus (vea KJV).

# La respuesta de Jesús a la oposición (5.17-47)

## EL HIJO Y EL PADRE (5.17-23)

<sup>17</sup>Y Jesús les respondió: **Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.** <sup>18</sup>Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

<sup>19</sup>Respondió entonces Jesús, y les dijo: **De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.** <sup>20</sup>Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. <sup>21</sup>Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. <sup>22</sup>Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, <sup>23</sup>para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

**Versículos 17, 18.** Al examinar la respuesta de Jesús a la oposición judía, parece que Jesús obró este milagro deliberadamente en día de reposo para provocar un debate con los judíos. Aquí estaba un hombre que había sido paralítico por treinta y ocho años (5.5). Si Jesús no hubiera deseado provocar controversia, podría fácilmente haber esperado un día más, hasta después de la fiesta, para sanarle. Jesús le dijo claramente al hombre que recogiera su lecho (5.8), lo cual constituía un quebrantamiento directo de las tradiciones sabáticas de los judíos. ¿Por qué necesitaba el hombre llevar su lecho? Solo era necesario si lo que Jesús deseaba era involucrar a las autoridades judías en un debate. Jesús encontró al hombre en los recintos del templo y aparentemente le dijo quién era Él para que fuera y le dijera a los

judíos (5.14, 15).

En Marcos 2.27, 28, cuando Jesús fue desafiado con respecto a Su actitud para con el mandamiento a reposar en el séptimo día, se defendió diciendo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo». En Juan 5.17, Jesús respondió: **Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.** Jesús sostuvo que Su acción en el día de reposo era consecuente con el descanso del día de reposo de Dios (Gn 2.2, 3; He 4.4). Después de Su obra creadora, Dios reposó en el séptimo día; sin embargo, continúa sustentando el universo. Dios está trabajando constantemente, sin embargo, no quiere decir que Dios mismo está quebrantando el día de reposo. D. A. Carson dijo que el consenso entre los rabinos era que Dios trabajaba en día de reposo, «de lo contrario, la providencia misma quedaría en suspenso semanalmente». <sup>1</sup>Filón, un judío de habla griega, negó que Dios haya dejado de trabajar: «Dios jamás deja de trabajar haciendo esto o aquello; sin embargo, como es propiedad del fuego quemar, y de la nieve enfriar, también es propiedad de Dios crear». <sup>2</sup>

Habiendo dado testimonio que Dios siempre está trabajando, Jesús agregó que Él también estaba trabajando. Podría haber refutado que la interpretación judía del día de reposo era incorrecta. Después de todo, la prohibición de Dios contra trabajar en día de reposo se refería al trabajo que ocurría normalmente los demás seis días de la semana. Tal trabajo no se comparaba con lo que había hecho Jesús al sanar al paralítico. Esa era una obra de misericordia y fue consecuente con el principio de que el día de

<sup>1</sup> D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 247.

<sup>2</sup> Filón *Interpretación alegórica*, I 3 [5b].

reposo fue hecho para el hombre (Mr 2.27). El Hijo de Dios no presentó ninguna objeción, sino que más bien relacionó Su actividad con la de Dios. El problema no era tanto la convicción de que Dios trabajaba en día de reposo sino que Jesús afirmó que podía hacer lo que Dios estaba haciendo.

La afirmación de que era correcto que Él trabajara en día de reposo porque Dios trabajaba en día de reposo era suficientemente ofensivo para los judíos. Aún más ofensivo fue la manera como hizo esta afirmación, hablando de Dios como «Mi Padre». Los judíos podrían haber dicho «nuestro Padre» en los servicios de la sinagoga o incluso «mi Padre» en oraciones privadas calificadas con alguna expresión como «en el cielo» para eliminar demasiada familiaridad. Sin embargo, Jesús alegó que Dios era *Su propio Padre*, expresando una relación única e incluso exclusiva entre Él y el Padre. El presente versículo es el catalizador del discurso que conforma el resto del capítulo.

Los judíos entendieron lo presentado por Jesús. El hecho de que Jesús quebrantara las restricciones percibidas del **día de reposo** era un asunto, sin embargo, llamar a **Dios [...] su propio Padre** era **[hacerse] igual a Dios**. Si no era lo que quería decir, podría haber corregido a los judíos de inmediato, sin embargo, no lo hizo. Jesús era Dios (1.1), y Su defensa lo dejaba claro. La afirmación fue nada menos que blasfemia en la mente judía, y esta acusación fue agregada a la acusación de quebrantar el día de reposo. Estas dos acusaciones constituyeron la razón por la cual **los judíos aun más procuraban matarle**. Es la primera referencia en Juan al complot para matar a Jesús, sin embargo, de ninguna manera es la última (vea 7.19, 25; 8.37, 59).

**Versículo 19.** La respuesta de Jesús cambió del diálogo al monólogo; y así permanece durante el resto del capítulo, donde Él aclaró el sentido en el que afirmaba ser igual a Dios. Su respuesta comenzó con la doble afirmación **De cierto, de cierto**<sup>3</sup>, agregando solemnidad y autoridad a lo que tenía que decir (vea comentarios sobre 1.50, 51). En lugar de tener un papel independiente, Jesús dijo: **No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre**. Al «hacerse igual a Dios», no estaba en absoluto declarando independencia de Su Padre. Raymond E. Brown comentó:

En el versículo 19, Jesús les dice a las autoridades judías que no hay nada arrogante en lo que ha dicho. No es un hijo rebelde que se erige como un rival del Padre; más bien, él

<sup>3</sup> Esta afirmación aparece con frecuencia en Juan. Es la quinta vez (vea 1.51; 3.3, 5, 11).

es completamente dependiente del Padre y no alega nada por sí mismo.<sup>4</sup>

Jesús, el único Hijo de Dios, ocupa un papel de completa sumisión al Padre. «Le corresponde al Padre iniciar; le corresponde al Hijo obedecer. Le corresponde al Padre mostrarle al Hijo qué hacer; le corresponde al Hijo seguir el ejemplo del Padre».<sup>5</sup>

En Su respuesta, Jesús presupuso las relaciones ordinarias entre un padre y un hijo. En general, un hijo judío crecía como aprendiz del oficio practicado por su padre. Si el padre era alfarero, el hijo aprendería por imitación y haría lo que veía hacer a su padre. La diferencia cuando se aplica a Jesús es que hacía lo que el Padre hacía en virtud de ser de la misma naturaleza que el Padre, no simplemente imitando el comportamiento del Padre. Con el tiempo, un padre terrenal le confiaría a su hijo las responsabilidades que llevaría a cabo un hijo fiel. Se analizan dos responsabilidades que Dios delegó a Su Hijo: dar vida (5.21) y ejecutar juicio (5.22).

Los versículos 19 al 23 están estructurados en torno a cuatro usos de la palabra griega γάρ (*gar*, «porque»)<sup>6</sup>. El primer uso introduce la última parte del versículo 19: **... porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente**. Es imposible que el Hijo actúe bajo Su propia autoridad contra el Padre, como si el Padre fuera algún otro dios; cualquier acción auto determinada de Jesús sería una negación de Su condición de Hijo.

**Versículo 20.** El segundo uso de *gar* lleva a una explicación de cómo el Hijo puede hacer todo lo que el Padre hace: **Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace**. El hecho de que «el Padre ama al Hijo» ya ha sido mencionado en 3.35, con el verbo ἀγαπάω (*agapaō*), mientras que aquí el verbo es φιλέω (*phileō*). Hay poca diferencia en el significado, como lo ilustran los cambios entre los dos términos en 11.3, 5, 36. Debido a que el Padre ama al Hijo, continuamente le muestra al Hijo todas las cosas que hace; y está implícito que el Hijo, por amor al Padre, hace las cosas que se le muestran. Esta verdad es aseverada explícitamente en 14.31. Además, Jesús declaró que **el Padre [...] le [mostraría] [incluso] mayores obras** que las que

<sup>4</sup> Raymond E. Brown, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)* (i–xii), The Anchor Bible, vol. 29 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1966), 218.

<sup>5</sup> F. F. Bruce, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 128.

<sup>6</sup> Carson, 251. Estos comentarios sobre las distinciones entre las declaraciones *gar* se basan en gran medida en Carson.

habían sido hechas (como la sanidad del paralítico). Si las personas ya se habían asombrado, lo que aún no habían visto causaría un asombro aún mayor.

**Versículo 21.** El tercer uso de *gar*, que quiere decir «porque», introduce una ilustración de la verdad articulada en 5.19, 20. El Hijo hace lo que hace el Padre, basado en la iniciativa de Dios. En ninguna parte es más claro que aquí: **Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.** En el pensamiento judío, Dios y solo Dios podía ejercer la prerrogativa divina de resucitar a los muertos y dar vida (vea Dt 32.39; 1° S 2.6; 2° R 5.7). No era un asunto de asombro para la mente judía, ni habría sido impensable que Jesús pudiera ser un instrumento de Dios como Elías o Eliseo. Sin embargo, fue sorprendente que Jesús reclamara una autoridad paralela para dar vida según así lo desee. Si Jesús se refería en 5.21 a la resurrección de los muertos o a la vida espiritual que disfrutarán aquellos que le obedecen, es incierto. Ambos son mencionados en el contexto (5.24, 25, 28, 29; vea 3.15, 16, 36).

**Versículos 22 y 23.** El versículo 22 comienza con el cuarto y último uso de *gar*: **Porque el Padre a nadie juzga.** Los judíos consideraban a Dios como «el Juez de toda la tierra» (Gn 18.25; vea Sal 67.4; 94.2). Ahora Jesús reclamaba no solo la autoridad para dar vida, sino también la autoridad para ejecutar el juicio final. Jesús dijo que el Padre no juzga a nadie, sino que ha conferido **todo juicio [...] al Hijo.** La concesión de autoridad para ejercer juicio divino por parte del Padre al Hijo no quiere decir que el Padre haya abandonado toda participación en el juicio; de hecho, el Hijo ejerce el juicio que el Padre desea. En resumen, si bien Dios juzga a todas las personas (Hch 17.31; Ro 2.16; 3.6; 14.10; He 12.23), lo hace por medio del Hijo (Hch 10.42; 17.31; 2ª Cor. 5.10; 2ª Ti 4.8). La concesión del juicio al Hijo podría parecer primero inconsecuente con 3.17, que dice que «no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo». F. F. Bruce proporcionó quizás la solución más satisfactoria al llamar la atención sobre el doble significado del sustantivo griego κρίσις (*krisis*) —«discriminación y condenación».<sup>7</sup> Cuando Jesús vino, hubo, como ahora, discriminación entre aquellos que recibieron la Luz al creer en Jesús y aquellos que rechazaron la Luz al no creer en Él. Los primeros recibirán vida y no serán condenados; los últimos ya están condenados (vea 3.16–18). Se deduce, entonces, que Dios no envió a Su Hijo al mundo para «condenar» al mundo, sino

<sup>7</sup> Bruce, 132.

para salvarlo. Sin embargo, el efecto de la venida de Jesús sobre aquellos que no le reciben es juicio (condenación). Como Jesús continuaría mostrando, el rechazo de Él incurrirá en un juicio final en el último día (5.28, 29).

Jesús afirmó que el Padre ha confiado el juicio al Hijo **para que todos honren al Hijo como honran al Padre.** El énfasis de la declaración de Jesús es sobre la unidad del Padre y el Hijo. Lo que se debe a uno se debe al otro. Los profetas fueron enviados como portavoces de Dios, ya que hablaron en nombre de Dios. Reconocerlos sería reconocer a Dios mismo. Por el contrario, no reconocerlos sería no reconocer a Dios. De manera similar, el Padre delega autoridad al Hijo; el Hijo ejerce esa autoridad. Tan cerca están el Padre y el Hijo que una persona no puede al mismo tiempo rechazar al Hijo y honrar al Padre. Los judíos creían que podían hacerlo, sin embargo, estaban equivocados en su creencia.

## EL HIJO Y LOS HOMBRES (5.24–29)

<sup>24</sup>**De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.** <sup>25</sup>**De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.** <sup>26</sup>**Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; <sup>27</sup>y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.** <sup>28</sup>**No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; <sup>29</sup>y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.**

**Versículo 24.** El presente versículo hace una transición de la relación del Hijo y el Padre a la relación del Hijo y la humanidad. El énfasis de la presente sección es el mismo que el del pasaje anterior, a saber, la unidad del Padre y el Hijo. Jesús estaba abordando el presente aquí, mientras que en 5.27–29 habló de Su relación con la humanidad como algo en el futuro. Aquí, como en 5.25, Jesús comenzó con la fórmula solemne **De cierto, de cierto** (vea comentarios sobre 1.50, 51). Luego dijo: **El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación.** La persona que tiene vida eterna es la que escucha la palabra de Jesús y cree al Padre. La «palabra» abarca todo el mensaje de Jesús al mundo. Escuchar la

palabra de Jesús incluye tanto la creencia como la obediencia. Simplemente escuchar sonidos audibles o tener un asentimiento mental obviamente no es suficiente para recibir la bendición. La fe salvadora se demuestra en la obediencia activa (vea He 11.30). La palabra que Jesús habló no era de Su propia autoridad, sino de la del Padre. Escuchar la palabra de Jesús es demostrar creencia en el Padre que le envió y por cuya autoridad Jesús habló mientras estaba en la tierra.

Los que escuchan al Hijo y al Padre tienen vida eterna. La expresión «vida eterna» aparece quince veces en Juan.<sup>8</sup> Juan escribió en el Prólogo, «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (1.4). Jesús es «el Verbo de vida», «la vida» y «la vida eterna, la cual estaba con el Padre» (1ª Jn 1.1, 2). Esa vida (Jesús) vino para que los hombres pudieran tener vida y tenerla más abundantemente (10.10). Juan 5.24 indica que la «vida eterna» se usa en un sentido espiritual al decir que aquellos que prestan atención al Hijo y al Padre **[han] pasado de muerte a vida**. De manera similar, a los cristianos en Éfeso que previamente habían estado muertos en sus transgresiones se les «dio vida» en Cristo (Ef 2.5).

Sobre la base del análisis anterior, algunos han llegado a la conclusión de que Juan no estaba hablando de una vida futura, sino de la vida como una posesión presente en un sentido *cualitativo*. Se acerca la hora en que los muertos escucharán la voz de Jesús y *vivirán* (5.28, 29); sin embargo, esta misma vida es descrita como «vida eterna» que ahora tiene el cristiano (5.24). «Eterno» (αἰώνιος, *aiōnios*) esencialmente quiere decir «perteneciente a una duración de tiempo ilimitada».

El uso más frecuente de αἰώνιος en el [Nuevo Testamento] es con ζωή “vida”, por ejemplo, ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων ἐν αὐτῷ ἔχη ζωὴν αἰώνιον “para que todo aquel que en él cree, [...] tenga vida eterna” Jn 3.15. En combinación con ζωή hay evidentemente no solo un elemento temporal, sino también una distinción cualitativa. En tales contextos, αἰώνιος presenta evidentemente ciertas implicaciones asociadas con αἰώνιος en relación con atributos divinos y sobrenaturales.<sup>9</sup>

La bendición de la «vida eterna» que tiene el

<sup>8</sup> Vea Jn 3.15, 16, 36; 4.14; 5.24, 39; 6.27, 40, 47, 54, 68; 10.28; 12.50; 17.2, 3. «Vida eterna» se usa en 4.36 y 12.25. Una declaración similar aparece en 6.57.

<sup>9</sup> Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, eds. *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains (Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento: Basado en Dominios Semánticos)*, vol. 1 (New York: United Bible Societies, 1988), 642.

creyente obediente es «una novedad divina de la vida que está cualitativamente relacionada con la vida de Dios mismo (2ª P 1.4, “participantes de la naturaleza divina”)».<sup>10</sup> Stewart D. F. Salmond dijo asimismo que «“eterno” constituye un término cualitativo, no cuantitativo» y «no se utiliza para agregar a la “vida” la idea de *perpetuidad*, sino para expresar más plenamente la cualidad que pertenece a la “vida” misma».<sup>11</sup>

Otros llaman la atención a pasajes que hablan de «vida eterna» no como una posesión presente, sino como algo todavía en el futuro en un sentido *cuantitativo*.<sup>12</sup> Pablo, al hablar del juicio en Romanos 2.6–8, dijo que Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras». Para los obedientes la recompensa será la vida eterna; para los desobedientes, el castigo será ira e indignación. Pablo también habló de «la esperanza de la vida eterna» (Tit 1.2). En vista de que al presente no poseemos lo que esperamos (Ro 8.24, 25), esta «vida eterna» tiene que estar en el mundo venidero. Pablo también dijo que «la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y *de la venidera*» (1ª Ti 4.8; énfasis agregado). Jesús dijo que Sus seguidores gozan de las bendiciones en esta vida y «en el siglo venidero la vida eterna» (Mr 10.29, 30).

El que presta atención tanto al Hijo como al Padre tiene vida eterna. Tiene la seguridad que «no vendrá a condenación». Esta condenación está reservada para aquellos que no escuchan al Hijo y no creen en el Padre que envió al Hijo para salvarlos.

**Versículo 25.** Nuevamente, Jesús comenzó con la fórmula solemne **De cierto, de cierto** (vea comentarios sobre 1.50, 51), indicando la importancia de lo que estaba a punto de decir. Aunque este versículo es similar a 5.28, llevando a uno a pensar que se trata de la resurrección de los muertos en el último día, la frase **y ahora es** y la ausencia de la mención de sepulcros indican que Jesús no estaba hablando de la resurrección física aquí. Estaba analizando la entrega de vida espiritual a aquellos que están espiritualmente **muertos**. Sin Aquel que es vida y en quien hay vida, una persona está muerta. Es solo por la gracia, la misericordia y el amor de Dios que «aun estando nosotros muertos

<sup>10</sup> J. W. Roberts, *The Letters of John (Las cartas de Juan)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1968), 27.

<sup>11</sup> Stewart D. F. Salmond, *The Christian Doctrine of Immortality (La Doctrina Cristiana de la Inmortalidad)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1895), 490.

<sup>12</sup> Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 105–6.

en pecados», Él «nos dio vida junto con Cristo» (Ef 2.5). ¿Cómo es esto posible? Cuando los espiritualmente muertos **oyeren**<sup>13</sup> la palabra dadora de vida, serán resucitados de la muerte espiritual. Isaías 55.3 dice: «Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma» (vea Jn 6.44, 45). Pablo captó bien este concepto cuando habló de sepultar el viejo hombre de pecado mediante el bautismo y siendo resucitado para «[andar] en vida nueva» (Ro 6.3–6). Jesús continuó diciendo que **la voz del Hijo de Dios** llamará a los muertos. Él usó el título «Hijo de Dios» solo aquí y en 10.36 y 11.4. Aunque «Hijo» es muy común, la auto-designación favorita de Jesús fue «Hijo del Hombre» (vea comentarios sobre 1.50, 51).

**Versículos 26, 27.** Solo el Dios infinito, eterno y no creado posee inherentemente **vida en sí mismo**. En vista de que Dios es auto existente, siempre ha sido, es y siempre será el Dios vivo. «Los seres humanos, en común con todos los demás seres vivos, no poseen vida en sí mismos; su vida se deriva de Dios, la fuente y permanencia de toda vida».<sup>14</sup> Solo al **Hijo** le ha impartido el **Padre [...] vida en sí mismo**. De ello se deduce que el Hijo tiene el mismo tipo de «vida en sí mismo» que el Padre. La vida está en el Hijo. La presente es una idea recurrente en el Evangelio de Juan y en sus epístolas (vea 1.4; 1ª Jn 5.11).

Gracias a este otorgamiento de vida en Sí mismo sobre el Hijo por parte del Padre, el Hijo tiene **autoridad de hacer juicio** y resucitar a los muertos. Según 5.22, el Padre ha impartido al Hijo autoridad para juzgar, sobre la base de esa condición de Hijo. Ahora se da una razón adicional para este poder, **por cuanto es el Hijo del Hombre**. Hasta este punto, la designación «el Hijo» ha querido decir «el Hijo de Dios» (vea 5.25); sin embargo, en 5.27 la autoridad de Jesús para juzgar se basa en el hecho de que es «el Hijo del Hombre». Por lo general, la expresión tiene el artículo definitivo tanto con «Hijo» como «Hombre»; sin embargo, está ausente aquí. Este uso lleva a algunos a pensar que la humanidad de Jesús está siendo enfatizada como lo que le califica para hacer juicio. La humanidad sola no podría calificarlo para actuar como juez, ya que esta condición calificaría a todos los seres humanos. «Es [...] más probable que la expresión sea considerada como un título oficial del Mesías (basado quizás en Dn 7.13) y, por lo tanto, no requiera un artículo».<sup>15</sup> Esta

<sup>13</sup> Una vez más, se entiende que oír incluye la fe que se demuestra mediante la obediencia a la voluntad de Dios.

<sup>14</sup> Bruce, 132.

<sup>15</sup> Homer A. Kent, Jr., *Light in the Darkness: Studies in the Gospel of John* (Luz en las tinieblas: Estudios en el Evangelio de

es la forma más frecuente en que Jesús se refirió a Sí mismo (vea comentarios sobre 1.50, 51), y este estado proporciona una base sólida para que Dios le otorgue la autoridad para juzgar a las personas. En el registro de la visión de Daniel, leemos:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Dn 7.13, 14).

Es justo decir que Jesús recibió autoridad para ejercer juicio por dos razones: 1) se le otorgó esta responsabilidad como «el Hijo del Hombre», y 2) Él mismo fue humano y fue partícipe de la experiencia de la condición humana.

**Versículos 28, 29.** Las palabras **vendrá hora** no están calificadas por «y ahora es» en 5.28 como lo fueron en 5.25. La **voz** del Hijo de Dios que convoca a los que están espiritualmente muertos a una nueva vida es la misma voz que es lo suficientemente poderosa como para resucitar a los muertos de sus **sepulcros** («tumbas»; NIV) en el último día (vea 6.40, 54). El texto prevé tanto una resurrección como un juicio generales. **La resurrección** es *universal*, incluyendo a los que han hecho **lo bueno** y los que han hecho **lo malo**, y *simultáneamente*. Daniel había previsto tal día cuando dijo: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua» (Dn 12.2).<sup>16</sup>

Los justos y los injustos serán resucitados, y en la misma «hora». El hecho de que la resurrección será universal y simultánea excluye cualquier posibilidad de dos resurrecciones, como lo afirma la doctrina del premilenialismo.<sup>17</sup> La resurrección de la cual habló Jesús es para todos y ocurrirá a una *hora*<sup>18</sup> en particular. Aquellos que han hecho buenas

*Juan* (Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1974), 94.

<sup>16</sup> Se podría sostener que Daniel 12.2 debe interpretarse en un sentido partitivo, es decir, «muchos» de los que duermen despertarán, mas no «todos»; sin embargo, no es inusual en absoluto que una parte represente un todo en las Escrituras (vea Is 53.12). Además, si se interpretara como partitivo, sería contradictorio con otros pasajes, como el que se está considerando, que son explícitos (vea Hch 24.15).

<sup>17</sup> Los defensores del premilenialismo enseñan que habrá una resurrección para los justos y otra para los injustos, separados por mil años.

<sup>18</sup> La palabra «hora» en 1ª Juan 2.18 es una cantidad de tiempo no especificada y no una última hora definida. Este no puede ser el uso en Juan 5.28; porque el término «hora» tendría que interpretarse para incluir dos eventos completamente diferentes, separados por mil años.

obras se levantarán para entrar en la **vida** eterna, mientras que aquellos que hayan hecho malas obras se levantarán a **condenación**. No quiere decir que la salvación se base en las buenas obras. Como hemos visto, el que tiene vida espiritual es el que oye la voz del Hijo de Dios (5.25), y este oír incluye creencia y obediencia que dan como resultado la vida eterna. La vida que cada persona lleva es una prueba de esta respuesta al Hijo. La persona hará buenas obras debido a este increíble regalo de Dios (Ro 6.23), y será recompensado por su fe obediente con la resurrección de la vida. Los que no oyen Su voz ya están condenados (3.18) y serán castigados.

## EL TESTIMONIO A JESÚS (5.30–47)

### El testimonio de Jesús mismo (5.30–32)

**<sup>30</sup>No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. <sup>31</sup>Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero <sup>32</sup>Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.**

**Versículo 30.** El presente es un versículo de transición en el que Jesús comenzó a hablar de Sí mismo en primera persona (usando la primera persona y otros pronombres nueve veces en 5.30–32) en lugar de la tercera persona (como en 5.25–29). Jesús se había referido a Sí mismo como «Hijo», «Hijo del hombre» e «Hijo de Dios»; aquí usó el enfático **yo** (ἐγώ, *egō*). Jesús repitió la afirmación de 5.19, 20, diciendo que no podía **hacer nada por [sí] mismo** y mencionando Su obra de **juicio** como una ilustración. Afirmó que el juicio que dio fue lo que escuchó del Padre y, por lo tanto, fue justo. Además, enfatizó que fue sumiso al Padre, buscando solo hacer **la voluntad** de Aquel que le **envió** (vea 4.34; 6.38).

**Versículos 31, 32.** Los judíos concluyeron acertadamente que las declaraciones de Jesús en 5.19–30 equivalen a hacerse igual a Dios (vea 5.17, 18). Tales alegatos tenían que basarse en un testimonio (o testigo). El tema del «testimonio», evidenciado por las numerosas veces que μαρτυρία (*marturia*) y μαρτυρέω (*martureō*) se usan en el Evangelio, constituye un tema dominante en Juan. El tema se observa por primera vez con respecto a Juan el Bautista (1.7). Obviamente, se necesitaba apoyo para la afirmación de Jesús en la que se hacía igual a

Dios. El propio **testimonio** de Jesús fue insuficiente para verificar Sus afirmaciones; la veracidad jamás puede ser corroborada por quien hace el reclamo por sí mismo. Este argumento fue presentado contra Jesús por los fariseos durante una visita posterior a Jerusalén: «Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero» (8.13). Por supuesto, el argumento de ellos no fue sólido en este caso porque Jesús era, de hecho, Deidad, y tenía el testimonio conjunto del Padre (vea 8.14, 18).

La declaración de Jesús en cuanto a que Su testimonio por sí mismo **no es verdadero** tiene que entenderse a la luz de la enseñanza de la Ley, que requería de dos o tres testigos (vea Nm 35.30; Dt 17.6; 19.15). Por lo tanto, cuando Jesús dijo que Su testimonio personal por sí **mismo** no era verdadero, no quiso decir que fuera falso. Estaba haciendo una concesión a las demandas del sistema legal judío, que requería un testimonio sin ningún sesgo posible.

Continuando con la idea, Jesús habló de un testigo independiente: **Otro es el que da testimonio acerca de mí**. Jesús no identificó al «otro» aquí; sin embargo, está claro que estaba hablando del Padre (5.37, 38) y no de Juan el Bautista (5.33–35), ya que no tenía necesidad de recibir testimonio del hombre (5.34). La conciencia que tenía Jesús de Su misión y Su relación con el Padre no se basaba simplemente en Sus propias convicciones. Debido al testimonio del Padre, Jesús sabía que no estaba hablando de Su propia voluntad. No podía dejarlo más claro que cuando dijo:

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho (12.49, 50).

Jesús no estaba citando el testimonio del Padre por el bien de la oposición, sino más bien para reforzar Sus propias afirmaciones sobre Sí mismo. Solo el testimonio del Padre era suficiente para asegurarle a Jesús que Su **testimonio** era **verdadero**.

### El testimonio de Juan el Bautista (5.33–35)

**<sup>33</sup>Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. <sup>34</sup>Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. <sup>35</sup>El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.**

**Versículos 33–35.** Los judíos necesitaban testimonios adicionales, y Jesús enfrentó ese desafío recurriendo al testimonio de Juan el Bautista con respecto a la verdad (vea 1.7). La declaración **Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio** (5.33) probablemente se refiere a la delegación enviada por las autoridades religiosas en Jerusalén para indagar sobre la naturaleza del ministerio de Juan (1.19–28). «Vosotros» (ὁμεῖς, *humeis*) es enfático, transmitiendo el sentido de «ustedes mismos tuvieron un testimonio». Los tiempos perfectos «enviasteis» (ἀπεστάλκατε, *apestalkate*) y «dio testimonio» (μεμαρτύρηκεν, *memartureken*) quieren decir, según B. F. Westcott, que de la «misión y el testimonio se dice que se remiten a sus resultados. La idea prominente no es el hecho histórico [1.32], sino el valor permanente y final del testimonio [1.34; 3.26; 5.37; 19.35]». <sup>19</sup> El testimonio que dio Juan fue **de la verdad**, que incluía la identificación pública de Jesús como «aquella luz verdadera», «el Cordero de Dios» y «el Hijo de Dios» (1.9, 29, 34).

La razón por la que Jesús apeló al testimonio de Juan no fue porque necesitaba el testimonio humano para corroborar Sus afirmaciones. Toda la sección de 5.19–30 enfatiza la estrecha relación entre Jesús y el Padre. Lo que Jesús podía decir y lo que podía hacer fue por Su relación íntima con el Padre. Dado que Dios mismo había dado testimonio de Jesús, ¿cómo podía el testimonio de Juan agregar alguna autoridad a las afirmaciones de Jesús?

Por supuesto, Jesús estaba hablando en beneficio de Sus oyentes. Juan había venido para dar «testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él» (1.7). Creer en Jesús conduce a la vida espiritual (3.16; 20.30, 31), y Jesús apeló al testimonio de Juan para que las personas (**sean salvadas**) (5.34). La aceptación del testimonio de Juan, que habían escuchado, engendraría fe; y esa creencia, a su vez, conduciría a la salvación.

Juan 1.8 aclara que Juan el Bautista «No era [...] la luz, sino para que diese testimonio de la luz». Si bien no era «la luz» (φῶς, *phōs*), es decir, el Cristo, Jesús lo describió como una **antorcha** (λύχνος, *luchnos*) que ardía e iluminaba, haciendo evidente la Luz. Jesús dijo: ... **y vosotros** [ὁμεῖς, *humeis*; enfático] **quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz** (5.35). Juan era una figura intrigante cuya predicación había atraído a muchos. El pueblo se regocijó con las buenas nuevas de la

<sup>19</sup> B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 89.

venida del reino y al mismo tiempo tembló ante su amenaza de juicio para los no arrepentidos. Si los judíos hubieran prestado atención a su testimonio de la Luz, podrían haber gozado de su luz un poco más.

### **El testimonio de las obras de Jesús (5.36)**

**<sup>36</sup>Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.**

**Versículo 36.** Si bien el testimonio de Juan el Bautista fue grande, Jesús tuvo un **mayor** testimonio, a saber, **las obras que el Padre [había dado] a Jesús para que cumpliera**. «Las obras» representaban el testimonio del Padre, ya que fueron entregadas a Jesús por el Padre. El término «obras» (de ἔργον, *ergon*) quiere decir «aquello que se muestra en la actividad de cualquier tipo, obra, acción». <sup>20</sup> Es una palabra común en Juan, usada para denotar los milagros de Jesús (vea 5.20; 7.3, 21; 10.25, 32, 37, 38; 14.10, 11; 15.24). Mientras Jesús habló de Sus milagros como «obras», el apóstol Juan empleó la palabra «señales» (de σημεῖον, *sēmeion*) porque estos milagros apuntaban a algo más allá de sí mismos. Las obras fueron señales para aquellos que verían que Jesús fue en efecto enviado de Dios. Las obras de Jesús fueron aquellas que el Padre le envió a realizar. Aunque incluye los milagros que hizo Jesús, «las obras» tienen que querer decir cualquier actividad de parte de Jesús para llevar a cabo la voluntad del Padre. Todo lo que Jesús dijo e hizo debe verse como una contribución a Su obra integral de redimir el mundo (vea 3.17).

### **El testimonio del Padre (5.37, 38)**

**<sup>37</sup>También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, <sup>38</sup>ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.**

**Versículos 37, 38.** Jesús pasó de hablar del testimonio de las obras que le dio el Padre a hablar

<sup>20</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 390.

del testimonio del Padre mismo, quien le envió. El hecho de que el Padre ya [había] dado testimonio se refleja en el tiempo pasado del verbo griego (μεμαρτύρηκεν, *memarturēken*). Sin embargo, puede que Jesús no haya estado pensando en ninguna ocurrencia específica. Es poco probable que equiparara el testimonio del Padre con las Escrituras, en vista de que se les menciona por separado en 5.39. Podría haber estado haciendo una referencia general a toda la labor reveladora del Padre hasta este momento, como lo señaló Leon Morris, diciendo: «Toda la revelación del Padre desde el principio ha preparado el camino para la venida del Hijo. Bien entendida, da testimonio de él. Este es el testimonio que significa mucho para Jesús».<sup>21</sup> Es más probable que Jesús aludiera a la voz que vino del cielo tres veces durante Su ministerio: después de Su bautismo (Mt 3.17; Mr 1.11; Lc 3.22); en la transfiguración (Mt 17.5; Mr 9.7; Lc 9.35); y después de la entrada triunfal en Jerusalén (Jn 12.28). De estas, la única posibilidad plausible para el análisis actual es la voz en el bautismo de Jesús, aunque el Evangelio de Juan no menciona específicamente ni la voz (solo el descenso de la paloma; 1.32) ni el bautismo. Cuando se escribió el Evangelio, los lectores de Juan probablemente estaban familiarizados con los detalles y no era necesario que escribiera de ellos.

Aunque este testimonio debería haber sido claro, Jesús no anticipó que los judíos lo reconocerían, mucho menos que respondieran favorablemente. Eran ignorantes por tres razones, todas relacionadas con Dios.<sup>22</sup> 1) Jamás habían oído su voz. Moisés había escuchado la voz de Dios (Ex 33.11), sin embargo, estos líderes judíos no eran verdaderos seguidores de Moisés; de lo contrario, habrían escuchado la voz de Dios en Jesús (3.34; 17.8). 2) Jamás habían visto su aspecto. Jacob (Israel) había visto el aspecto de Dios (Gn 32.30); sin embargo, nuevamente, si estos judíos hubieran sido verdaderos israelitas, habrían visto a Dios en Jesús (14.9). 3) No tenían su palabra morando en ellos. El salmista había depositado la palabra de Dios en su corazón (Sal 119.11), sin embargo, estos críticos de Jesús no habían compartido la experiencia religiosa del salmista. Si lo hubieran hecho, habrían recibido la palabra de parte de Jesús (vea 17.14).

La palabra **porque** (ὅτι, *hoti*) introduce la evidencia de la ignorancia de ellos: **no [creían] en**

<sup>21</sup> Leon Morris, *The Gospel according to John (El Evangelio según Juan)*, ed. rev., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 290–91.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 291.

Jesús, a quien **envió** el Padre. Con su incredulidad en Jesús, no podían tener ningún tipo de relación significativa con Dios. La incredulidad también es la razón por la que no tenían la palabra morando en ellos. Los que creen tienen la palabra morando en ellos y creen en Jesús.

### El testimonio de las Escrituras (5.39–47)

<sup>39</sup>Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; <sup>40</sup>y no queréis venir a mí para que tengáis vida. <sup>41</sup>Gloria de los hombres no recibo. <sup>42</sup>Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. <sup>43</sup>Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. <sup>44</sup>¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? <sup>45</sup>No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. <sup>46</sup>Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. <sup>47</sup>Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

**Versículos 39, 40.** Como testimonio final con respecto a Sus afirmaciones, Jesús invocó las Escrituras. En vista de que las Escrituras provienen de Dios, constituyen otro aspecto del testimonio del Padre. Los judíos tenían un gran amor y respeto por las Escrituras; de hecho, Jesús dijo de ellos: **Escudriñad las Escrituras**. La forma del verbo (ἐραυνάτε, *eraunate*) podría ser indicativa o imperativa, es decir, «Escudriñan las Escrituras» o «Escudriñad las Escrituras». El contexto indica que esta forma de ἐραυνάω (*eraunaō*) debe interpretarse como indicativa; Jesús no estaba dando un mandamiento, sino describiendo lo que estaban haciendo los judíos. El verbo sugiere un esfuerzo cuidadoso o minucioso al investigar las Escrituras. Jesús hizo notar la motivación de ellos en esta diligente investigación: ... **porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna**. «Los judíos consideraban sus estudios bíblicos como un fin en sí mismos».<sup>23</sup> El hecho de que ésta constituía la motivación de los judíos es corroborado en la literatura rabínica. El rabino Hillel dijo:

<sup>23</sup> C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)*, 2ª ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 267.

... cuanto más estudio de la ley, más vida; cuanto más escolaridad, más sabiduría; cuanto más consejo, más comprensión; cuanta más justicia, más paz. Si un hombre se ha ganado un buen nombre, se ha ganado [algo] para sí mismo; si ha ganado para sí palabras de la Ley, ha ganado para sí mismo la vida en el mundo por venir.<sup>24</sup>

Según Jesús, nada en las Escrituras mismas da vida. C. K. Barrett nos recordó que «la función del Antiguo Testamento es precisamente lo contrario de lo que los judíos le atribuyen. Lejos de ser completo y dador de vida en sí mismo, apunta lejos de sí mismo hacia Jesús, exactamente como lo hizo Juan el Bautista».<sup>25</sup>

En otro sentido, las Escrituras realmente dan vida porque «te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2ª Ti 3.15). Por esta razón, solo aquellos que discernen que las Escrituras tratan de Jesús logran venir a Él. Jesús dijo: ... **y ellas son las que dan testimonio de mí.** Merrill C. Tenney enumeró dieciocho referencias inconfundibles al Antiguo Testamento en Juan, y a la mayoría se les da una aplicación directa a Cristo.<sup>26</sup> Juan 5.39 y otros pasajes que aluden al Antiguo Testamento —sin un pasaje específico en mente (1.45; 2.22; 5.45, 46; 20.9)—apuntan a Jesús. Las Escrituras del Antiguo Testamento no dan vida en sí mismas; más bien, dirigen el enfoque del lector más allá de sí mismas a Jesús, el dador de vida (5.21). Los judíos, a pesar de todos sus esfuerzos por escudriñar las Escrituras, **no [querían]**, por terquedad, arrogancia y prejuicio, **venir a Jesús**. No alcanzaban a entender el verdadero contenido de las Escrituras y su propósito, a saber, llevar a las personas a Cristo. Algunos perecen por falta de conocimiento (Os 4.6); estos judíos estaban pereciendo porque se negaron a aplicar adecuadamente el conocimiento que habían adquirido. No era que carecieran de conocimiento o carecieran de capacidad de comprensión; la dureza del corazón fue su ruina.

**Versículos 41–44.** Después de haber afirmado que no necesitaba testimonio «de hombre alguno» (5.34), Jesús ahora afirmó con el mismo espíritu que **Gloria** [«alabanza»; NCV] **de los hombres no [recibió]** (5.41; vea comentarios sobre 1.14). Anteriormente había declarado que las obras que le había dado el Padre daban testimonio de Él (5.36), y tales

obras servían como evidencia de Su gloria (como con la señal de Su transformación del agua en vino; 2.11). Jesús no estaba interesado en complacer a los hombres, sino solo en complacer al Padre (5.19–30); por lo tanto, no buscó alabanzas de los hombres. Brown dijo: «En el versículo 18, los judíos habían protestado porque Jesús fue arrogante al hacerse igual a Dios; sin embargo, el único reclamo de gloria por parte de Jesús es un reflejo de la gloria del Padre».<sup>27</sup>

La negativa de Jesús a aceptar las alabanzas de los hombres está estrechamente relacionada con el conocimiento íntimo que tiene de los hombres. Su declaración **Mas yo os conozco** (5.42) quería decir no solo que Él sabía que estos hombres que se oponían a Él **no [tenían] amor de Dios** en sus corazones (5.42), sino también que los conocía con esa percepción de la que se daba testimonio en 2.24, 25. El genitivo «de Dios» podría interpretarse como subjetivo (indicando que no eran amados por Dios) u objetivo (queriendo decir que no amaban a Dios). Tiene que ser lo último, porque «amaron más las tinieblas que la luz» (3.19). Por esta razón, rechazaron la Luz. Si hubiera habido amor por Dios en sus corazones, habrían recibido al enviado por el Padre. El amor a Dios se manifiesta en la obediencia a Dios (14.15), que incluye creer en el Hijo de Dios (1ª Jn 3.23).

Jesús vino en **nombre de [Su] Padre**, es decir, con Su autoridad, haciendo y diciendo todo lo que el Padre le dio para hacer y decir en la tierra (5.19–30). A pesar de esto, les dijo a Sus oyentes: ... **y no me recibís**. El juicio sobre aquellos que rechazaban al Mesías, el verdadero emisario de Dios, fue que seguirían a falsos mesías. Jesús dijo: **si otro viniere en su propio nombre...** (5.43). Lo probable es que no tenía a cierta persona en mente. Muchos pretendientes mesiánicos son mencionados en los escritos de Josefo del período del Nuevo Testamento, desde antes y después de que Jesús hizo esta declaración (vea Mr 13.6), conduciendo a la revuelta judía contra Roma y la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Tres de estos individuos se mencionan en Hechos: Teudas, Judas y el egipcio (Hch 5.36, 37; 21.38). Bruce llamó la atención a un individuo posterior que fue «un cumplimiento sobresaliente de este anuncio» en el siglo segundo: Simeon ben Kosebah.<sup>28</sup> Este hombre se presentó como un mesías del linaje de David y dirigió otra revuelta contra Roma (132–135 d.C.). Su pretensión fue apoyada por el eminente rabino Akiba, quien

<sup>24</sup> Mishná *Aboth* 2.7.

<sup>25</sup> Barrett, 267–68.

<sup>26</sup> Merrill C. Tenney, *John: The Gospel of Belief* (Juan: *El Evangelio del creer*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 110. Tenney identificó 1.23, 41, 51; 2.17; 3.14; 6.31, 45; 7.38, 42; 10.34; 12.15, 38, 40; 13.18; 19.24, 28, 36; 20.9.

<sup>27</sup> Brown, 228–29.

<sup>28</sup> Bruce, 138.

lo vio como la «ESTRELLA [...] de Jacob», según la profecía de Baalam (Nm 24.17). Le dieron el apodo de «bar Kokhba», que quiere decir «hijo de una estrella»; después de que él y sus seguidores fueron derrotados por los romanos, los rabinos lo llamaron «bar Koziba», que quiere decir «hijo de una mentira». Aquellos que supuestamente eran mesías o líderes fueron recibidos por el pueblo; sin embargo, Jesús, el verdadero Mesías, vino con toda la autoridad del Padre y fue rechazado.

La razón por la que la oposición de Jesús estaba tan ansiosa de recibir falsos mesías y tan poco dispuestos a recibir al verdadero Mesías se hace evidente en la siguiente pregunta de Jesús: **¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros...?** La frase «pues recibís» traduce λαμβάνοντες (*lambanontes*), un participio causal. Recibir la gloria de los hombres les impedía venir a la fe en Jesús. Si los judíos hubieran creído en Jesús, habrían recibido **la gloria que viene del Dios único** (5.44). Al hacerlo, habrían renunciado a la gloria que recibieron de los hombres, y esa fue la gloria (alabanza) que significaba mucho para ellos. La tragedia de estos judíos, y otros que tienen el mismo objetivo de buscar la alabanza de los hombres, se resume más adelante, en Juan 12.42, 43, que dice:

Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

En vista de que los acusadores de Jesús amaban la gloria de los hombres más que la gloria de Dios, tenían poco interés en Aquel que entendía la diferencia y solo buscaba agradar al Padre que le envió.

**Versículos 45–47.** Habiendo abordado el fracaso de los judíos en comprender el contenido y significado de las Escrituras en general, Jesús recurrió a los escritos de Moisés en particular. Él dijo: **No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza** (5.45). Jesús declaró que no sería Él quien presentaría cargos contra ellos y los acusaría de su incredulidad en la corte de justicia de Dios. Después de todo, Él vino no para condenar sino para salvar (3.17). Otro había de desempeñar el papel de testigo principal de la acusación, y para su sorpresa, sería uno de los que tenían en alta estima todos los judíos: Moisés. Jesús atacó a «los judíos» en su punto más sensible. Ellos justifican su negativa a creer en Jesús en nombre de su lealtad a Moisés [9.29], y sin embargo, Moisés los condenará por su falta

de creencia». <sup>29</sup> Moisés frecuentemente sirvió como intercesor ante Dios en nombre de Israel; <sup>30</sup> ahora él serviría como su acusador. La palabra «acusa» (κατηγορῶν, *katēgorōn*) es un participio presente, queriendo decir que estos judíos estaban continuamente bajo la condena de Moisés. Dios, por medio de Moisés, le había dado la Ley a Israel, y ellos dependían de la Ley (vea Ro 2.17); sin embargo, la Ley no podía salvar. Por el contrario, los acusaba exponiendo la condición pecaminosa de los hombres (vea Ro 3.20; 5.20) y demostrando que nadie puede estar en un estado correcto delante de Dios sin Su gracia y misericordia. La Ley apuntaba más allá de sí misma a otro: Jesús, que vino a salvar.

Como se señaló en 5.39, los judíos confiaban mucho en las Escrituras. Escudriñaban las Escrituras diligentemente; sin embargo, tenían en gran estima a Moisés, el dador de la ley. Jesús les dijo: **Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él** (5.46). No se especifica ninguna Escritura escrita por Moisés. Jesús podría haber estado aludiendo a un pasaje como Génesis 49.10, donde Moisés citó a Jacob diciendo que «No será quitado el cetro de Judá [...]. Hasta que venga Siloh», <sup>31</sup> o Deuteronomio 18.15, donde Moisés dijo: «Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis». El apoyo para el último se encuentra en repetidos ecos de este pasaje a lo largo del Evangelio (vea 1.21; 4.19; 6.14; 7.40, 52). Sin embargo, la declaración de Jesús podría haber tenido la intención de ser más general. Edwyn Clement Hoskyns dijo:

... la referencia es a todo el panorama de las Escrituras del Antiguo Testamento, agrupadas bajo el nombre de Moisés, porque giran en torno a la ley de Moisés y porque su figura domina toda la literatura judía posterior. <sup>32</sup>

Sea que la alusión de Jesús era específica o general, la acusación es la misma: Si los judíos hubieran creído a Moisés, habrían creído en Jesús. Su incredulidad en Jesús se basaba en un rechazo de Moisés y los profetas.

Los **escritos** de Moisés y su testimonio de las **palabras** de Jesús están tan conectados que **[creer]**

<sup>29</sup> Brown, 229.

<sup>30</sup> Vea Ex 32.11–14, 25–32; Nm 12.13; 14.19, 20; 21.7; Dt 9.18–20, 25–29.

<sup>31</sup> «Siloh» (שִׁלֹּחַ) a menudo se interpreta como un título mesiánico. Para más información, consulte William W. Grasham, *Génesis 23–50*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2014), 594–97.

<sup>32</sup> Edwyn Clement Hoskyns, *The Fourth Gospel (El Cuarto Evangelio)*, 2ª ed. (Londres: Faber y Faber, 1947), 276.

en uno es [creer] en el otro (5.47). Del mismo modo, rechazar uno es rechazar al otro. Jesús dijo que no vino para abolir la Ley o los Profetas, sino para cumplirlos (Mt 5.17). Jesús fue el cumplimiento de la revelación de Dios a Su pueblo. El hecho de que los judíos no entendían lo anterior se describe como no creer lo que Moisés escribió, y el hecho de no creer Moisés les prohibiría creer en Jesús. Westcott observó: «Si permitían entonces que su orgullo interfiriera con recibir la verdadera enseñanza de Moisés, mucho menos podrían admitir la enseñanza de Cristo. El celo exterior se convirtió en rebelión espiritual».<sup>33</sup>

Las palabras de Jesús en 5.45–47 concluyen esta confrontación con las autoridades judías en Jerusalén. Guy N. Woods presentó la siguiente opinión:

¡La confrontación comenzó con un intento por parte de estos judíos de condenar a Jesús por quebrantar la ley del día de reposo como la enseñó Moisés y terminó con Jesús habiéndolos condenado por rechazar la ley y al dador de la ley en quien basaban su esperanza! ¡El efecto fue tremendo!<sup>34</sup>

Este no fue el fin de la oposición a Jesús. La hostilidad contra Él se intensificaría y culminaría con la demanda de los judíos, irónicamente, basada en la Ley, de que Jesús «[debía] morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios» (19.7).

## APLICACIÓN

### Testigos de la deidad de Cristo (Cap. 5)

La eternidad depende de la pregunta «¿Quién es Jesús?». Juan 5 responde a esa pregunta afirmando que Él es Dios. El capítulo luego proporciona evidencia en la forma de cinco testigos que dan testimonio de Su deidad. Tenemos que decidir si permitiremos o no que esta evidencia determine nuestra opinión de Jesús. Al tiempo que lo analizamos, el capítulo será dividido en tres secciones, cada una introducida por una pregunta.

*Primero, ¿qué sucedió que provocó la afirmación de Jesús?* Jesús mismo hizo la afirmación que dio como resultado que nombrara los testigos de Su deidad. Comencemos por considerar el contexto en el que hizo esta afirmación.

En 5.1–18, Jesús estaba en Jerusalén en una fiesta. Allí se encontró con un hombre que había estado paralítico durante treinta y ocho años, tendido junto al estanque de Betesda. Los judíos creían que un

ángel ocasionalmente agitaba el agua del estanque; y cuando sucedía, la primera persona enferma que se introducía en el estanque era sanada. En consecuencia, muchos paralíticos, ciegos y enfermos yacían alrededor del estanque, esperando que se agitara el agua.

Jesús le preguntó al paralítico si deseaba recuperarse. La respuesta del paralítico fue que no tenía a nadie que lo introdujera en el estanque; por lo tanto, jamás podía ser el primero en entrar al agua cuando llegaba el momento adecuado. Por esta razón, no podía ser sanado. Entonces Jesús le dijo: «Levántate, toma tu lecho, y anda» (5.8). Inmediatamente, el hombre fue sanado, y «tomó su lecho, y anduvo» (5.9).

Sin embargo, el día en que Jesús sanó al hombre era día de reposo, y el hombre se metió en problemas con las autoridades judías por llevar su lecho ese día de reposo. Más adelante les dijo que Jesús fue quien le había sanado. Como resultado, los líderes judíos persiguieron a Jesús «porque hacía estas cosas en el día de reposo» (5.16).

Jesús respondió a sus críticas diciendo: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (5.17). Los críticos de Jesús entendieron en esta declaración que Él estaba «haciéndose igual a Dios» (5.18).

*Segundo, ¿qué alegaba Jesús?* Jesús hizo algunas afirmaciones extraordinarias de Sí mismo en 5.19–30. Afirmó ser divino de la misma manera que Dios es divino. Cuando Sus críticos dijeron que al llamarle a Dios Su Padre, Jesús «se hacía igual a Dios», estaban diciendo la verdad. Podemos llamar a Dios «nuestro Padre», sin embargo, Él no es «nuestro Padre» de la misma manera que Él es el Padre de Jesús. Jesús habló de Sí mismo como Deidad de la misma manera que Dios es Deidad. 1) Jesús dijo que hacía exactamente lo que veía hacer al Padre, «igualmente», equiparándose con Dios (5.19, 20). 2) Debido a que era «igual a Dios», dijo que podía resucitar a los muertos o dar vida a los hombres como puede hacerlo Dios (5.21). 3) Jesús dijo que el Padre le había encomendado la tarea de juzgar el mundo (5.22, 27–29). 4) Indicó que se le debe la misma honra que Dios merece (5.23). 5) Afirmó tener «vida en sí mismo», tal como lo hace Dios (5.26). Su vida no se derivaba de ninguna fuente externa; Él mismo es la esencia de la vida. 6) Dijo que hacía la voluntad de Dios, quien lo envió (5.30).

Además, Jesús dio a entender que las personas tienen que creer que Él es igual a Dios para ser salvadas. Él dijo: «El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (5.24). Jesús no dijo que provee salvación tal como lo hacen otros

<sup>33</sup> Westcott, 92.

<sup>34</sup> Woods, 114.

(como Confucio o Mahoma). Más bien, afirmó ser el único medio de salvación.

¿Qué clase de Jesús es descrito en este pasaje? Se hizo hombre, un verdadero ser humano, no solo un espíritu que parecía ser hombre. Al mismo tiempo, siguió siendo verdaderamente Dios, no solo un simple hombre que se destacó por hacer la voluntad de Dios. Además, es el único Salvador, no solo el autor de una religión entre muchas que pueden guiar a las personas al cielo. Además de eso, ¡será el juez de toda la tierra! No es solo un amigo amable y dulce que no le interesa si Sus seguidores le obedecen o no en verdad.

*Tercero, ¿qué testigos dan testimonio de la verdad de la afirmación hecha por Jesús?* Jesús estaba haciendo una extraordinaria afirmación. De hecho, es única en la historia bíblica. ¿Puede algo corroborar esta afirmación? ¿Qué evidencia hay para probar que Jesús es realmente divino? En el resto del capítulo, Jesús habló de cinco testigos que dan testimonio de Su deidad (5.31–47).

1. Jesús mismo (5.31, 32). En 5.31, cuando Jesús comenzó a presentar la evidencia de Su deidad, reconoció que se necesitan múltiples testigos. En efecto, dijo que si fuera el único testigo, Su testimonio podría ser ignorado. Sin embargo, agregó que otro testigo da testimonio de Él, y Su testimonio es verdadero. Presumiblemente, estaba aludiendo a Dios (como en 5.37, 38). Estaba diciendo algo similar a «Si no crees en Mí por lo que digo, entonces tienes que creer en Mí por lo que dice Dios».

Jesús al menos dio a entender que Él dio testimonio de Sí mismo. Incluso si las personas a Su alrededor ignoraran Su testimonio, probablemente lo aceptaríamos porque sabemos qué tipo de persona es. Sabemos que fue recto y honesto, y un hombre así no dice mentiras. Más adelante dijo: «Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy» (8.14a).

2. Juan el Bautista (5.33–35). Jesús agregó que Juan dio testimonio de Él. Los judíos habían enviado sacerdotes y levitas para preguntar quién era Juan (vea 1.19–28), y Juan había respondido que estaba allí para preparar el camino para el Cristo. Más tarde, testificó que Jesús era «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (1.29; vea 1.36).

El testimonio de Juan fue impresionante porque los judíos le reconocieron como profeta. Su testimonio por sí solo debería haberlo demostrado a los judíos que Jesús era el Cristo divino. Sin embargo, Jesús dijo que el testimonio más significativo acerca de Él no vino «de hombre alguno» —por lo tanto, no de Juan— sino, insinuó, de Dios (5.34).

3. Las obras de Jesús (5.36). Un tercer testigo de la deidad de Cristo fueron las obras que hacía. Él dijo: «Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado» (5.36). Si los judíos se negaban a escuchar el testimonio que Jesús daba de Sí mismo, y si no estaban dispuestos a escuchar el testimonio de Juan sobre Jesús, todo lo que tenían que hacer para saber que Jesús estaba diciendo la verdad acerca de Sí mismo era observar Sus obras. Las «señales» que realizaba apuntaban a Su deidad.

De los muchos milagros que realizó Jesús, el Evangelio de Juan registra siete (además de la resurrección misma de Jesús y la pesca milagrosa). El escritor hizo notar que estos fueron escritos (y sin duda realizados) para producir fe en Jesús como el Hijo de Dios. Continuó diciendo que aquellos que creían en este testimonio tendrían «vida en su nombre» (20.30, 31). Esos milagros constituían poderosas demostraciones de la deidad de Jesús. Gracias a ellos, muchos creyeron en Él. ¡Eran indiscutibles! Incluso los enemigos de Jesús tuvieron que admitir que Él realizó milagros (vea 11.47).

Al igual que las personas que vieron a Jesús cara a cara, nosotros tenemos que decidir quién es Jesús. A medida que enfrentamos esa pregunta, debemos tener en cuenta que Él sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos, convirtió el agua en vino, multiplicó panes y peces, anduvo sobre el agua y resucitó a los muertos. ¿Quién puede hacer cosas así? ¡Ningún hombre común puede! Solo el que es divino, el Hijo de Dios, ha realizado tales actos.

4. Dios el Padre (5.37, 38). Jesús dio testimonio de Sí mismo, Juan el Bautista dio testimonio de Él y las obras de Jesús probaban Su deidad. Además, Dios mismo dio testimonio del hecho de que Jesús era Su Hijo divino. Jesús había insinuado este hecho antes, en 5.32, 34. Luego dejó explícito lo que había insinuado anteriormente: «También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí» (5.37a).

Jesús continuó diciendo que Él era diferente de los líderes judíos, quienes no habían escuchado ni visto a Dios. Su palabra no moraba en ellos porque se negaban a creerle «a quien [Dios] envió» (5.37b, 38). En otras palabras, cuando rechazaron a Jesús como el Hijo de Dios, estaban rechazando a Dios y Su palabra, ya que Dios dio testimonio de la verdad de las afirmaciones de Jesús.

¿Cómo dio testimonio Dios de que Jesús era Su Hijo? Como aseveró Jesús en 5.36, Dios dio testimonio de la naturaleza divina de Cristo dándole poder para que hiciera milagros. De hecho, toda la

vida y las enseñanzas de Jesús podrían considerarse como el testimonio de Dios de la deidad de Jesús, ya que Dios envió a Jesús y le dio la sabiduría y poder evidentes en Su vida.

Además, los Evangelios registran que Dios, en varias ocasiones, dio testimonio de manera verbal del hecho de que Jesús era Su Hijo. Específicamente, cuando Jesús fue bautizado (Mt 3.17), y nuevamente cuando se transfiguró (Mt 17.5), Dios habló desde el cielo y dio testimonio de que Jesús era Su Hijo. Después de la entrada triunfal, Dios habló una vez más desde el cielo cuando Jesús estaba orándole a Él. Leemos que Jesús oró, diciendo: «Padre, glorifica tu nombre». Entonces descendió una voz del cielo, diciendo: «Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez» (12.28). En todas estas ocasiones, Dios el Padre dio testimonio de manera personal de la deidad de Jesús.

En vista de que Dios dio testimonio de la deidad de Cristo, parece extraño que alguien lo niegue hoy. Quien dude de que Jesús fue divino cuestiona la veracidad de Dios.

5. Las Escrituras y Moisés (5.39–47). Jesús agregó un testigo más a la lista de los que dieron testimonio de Él en 5.39. A Sus críticos, dijo: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí». Unos versículos más adelante, dijo:

No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? (5.45–47).

Jesús equiparó «las Escrituras» con «Moisés», ya que Dios le dio la Ley a Israel por medio de Moisés. Los judíos dependían de esa Ley para su esperanza de vida eterna. Jesús reconoció que los judíos fueron muy diligentes en escudriñar sus Escrituras. De hecho lo fueron. Los rabinos judíos estaban bien versados en lo que enseñaba el Antiguo Testamento.

Sin embargo, Jesús continuó diciendo que no

habían entendido lo que esas Escrituras enseñaban acerca de Él. Afirmó que el Antiguo Testamento en general, y las palabras de Moisés en particular, hablaban de Él. Los maestros judíos habían ignorado, rechazado, malinterpretado y aplicado mal esas Escrituras porque no habían podido ver a Jesucristo representado en ellas.

¿Qué pasaje o pasajes en particular del Antiguo Testamento tenía Jesús en mente? Podría haber estado pensando en cualquiera de varias Escrituras. El Nuevo Testamento abunda en citas del Antiguo Testamento que apuntan a Jesús. Quizás Jesús estaba pensando especialmente en Deuteronomio 18.15, donde Moisés dijo: «Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis». Esta era una profecía que los judíos esperaban se cumpliera. Por eso buscaban al «profeta» como Moisés que viniera al mundo.

Jesús estaba diciendo que, si hubieran examinado el Antiguo Testamento (este anuncio y otros) con mentes abiertas, le habrían reconocido como el Mesías. Necesitaban comparar las Escrituras con la evidencia acerca de Jesús, a saber, lo que Él dijo e hizo al igual que lo dicho por otros (incluido Dios) acerca de Él. Si esto hacían, llegarían a la conclusión de que Él no solo era el Mesías a quien habían estado buscando, ¡sino que también era el divino Hijo de Dios! Debido a que sus mentes estaban cerradas, se negaron a aceptar la evidencia proporcionada por Moisés y las otras Escrituras. Como resultado, se negaron a aceptar a Jesucristo como Señor.

*Conclusión.* De lo que estos cinco testigos dicen acerca de Jesús, ¿qué debemos concluir? ¡Todo lo que Jesús afirmó de Sí mismo es verdad! Si bien fue verdaderamente humano, también fue divino, teniendo la misma naturaleza que tiene Dios. ¡Él es el único Salvador que el mundo tendrá, y algún día juzgará a toda la humanidad!

¿Aceptaré usted el testimonio de estos cinco testigos? Escuche a estos testigos, acepte sus testimonios y crea en Jesucristo. Si lo hace y hace coincidir su fe con sus acciones, puede ser salvo y tener vida eterna (5.24).

Coy Roper

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).